Julia

ISRAEL ROJAS R.

EL ENIGMA DEL HOMBRE

Israel Rojas R.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

El Enigma del Hombre

5a. Edición

BOGOTA - COLOMBIA

Derechos reservados

Prólogo

Esta obra que con fraternal amor ofrecemos a todas las almas sedientas de luz y de verdad ha nacido al calor de un ideal.

La humanidad se encuentra en un estado caótico, debido prácticamente a la falta de comprensión de lo que es la naturaleza y el sér.

La naturaleza en su maravilloso conjunto, se compone de los millones y millones de sistemas de mundos que ruedan en el espacio sin límites, obedientes a una inteligencia directora que los mantiene en completa armonía de relación, cumpliendo la finalidad para que han sido traídos a la diferenciada existencia.

La ciencia trata de buscar la causa fundamental de esos extraordinarios procesos naturales que se verifican en el seno de la creación. La filosofía por su parte se hunde con sus vuelos intelectuales en las reconditeces del reflexivo pensar, para tratar de descorrer el velo del enigma. La religión (tal como la entienden hoy la mayor parte de los humanos) no quiere que el hombre investigue ni piense, sino que trate de sentir la potencia espiritual de la divinidad.

En las antiguas grandes civilizaciones, la ciencia, la religión y la filosofía se estudiaban conjuntamente en los templos, para hacer que los hombres tuvie-

rán una completa orientación acerca de sus divinas posibilidades. De ahí que en aquellas épocas nos habla siempre la historia de la existencia de grandes seres que habían reunido en su conciencia una sabiduría extraordinaria, que globalmente encerraba el conocimiento de los fenómenos de la naturaleza, hoy ignorados.

La decadencia de estas orientaciones trascendentales se debió al egoísmo personificado de las castas, las cuales por vanidad e insuficiente comprensión, hicieron de la religión un negocio, de la ciencia un motivo de vanidad, y de la filosofía un ensimismamiento de supremacía intelectual.

En los actuales momentos el mundo está en crisis, en estado caótico. Por eso se hace necesario retroceder al conocimiento de la arcaica CIENCIA-FILOSOFICA-RELIGIOSA, para encauzar a la humanidad hacia la verdadera orientación de la vida.

El hombre ecuánime, o sea aquel que sin ser fanático de una idea especial es accesible a todas las ideas, a todas las orientaciones que le permitan adquirir un conocimiento global de la ciencia de la vida, llegará a colocarse en un centro ideal que le permitirá contemplar el panorama de la existencia, como el más bello exponente de las potencias universales o divinas que obran en la naturaleza toda. Comprenderá que el hombre es una síntesis de todos aquellos poderes y que la religión, la ciencia y la filosofía, son los tres grandes senderos por los cuales

la humanidad trata de comprender el misterio de la existencia. Y que quien busque el enlace armonioso que existe entre estos tres grandes aspectos de la investigación, comprenderá el "ENIGMA DEL HOMBRE".

El enigma del hombre se resuelve por el armonioso conjunto del pensar (filosofía), del sentir (religión), y del obrar (ciencia).

Pensar, sentir y obrar, es la divina trilogía que trae la paz y la felicidad al corazón humano.

Al objeto de una sana comprensión del "ENIGMA DEL HOMBRE" van encaminadas las páginas de esta obra. Y para terminar nuestro prólogo diremos: SI ES USTED SINCERO Y ASPIRA A SABIO, NO ACEPTE NI AFIRME NADA HASTA HABERLO ESTUDIADO Y ANALIZADO CONCIENZUDAMENTE.

EL AUTOR

Prólogo para la Quinta Edición

La obra "EL ENIGMA DEL HOMBRE", fue recibida con entusiasmo en su primera edición, a pesar del temor que muchos tenían de que este libro nuestro, fuera una especie de plagio de la obra "La Incognita del Hombre", del insigne biólogo Carrel. Las doctrinas del sabio francés, son muy elevadas y dignas de estudio y meditación, razón por la cual, aprovechamos el momento y la oportunidad psicológica para interesar al público en la lectura y detenido estudio de "La Incógnita del Hombre".

La obra "EL ENIGMA DEL HOMBRE", de la cual lanzamos la quinta edición, es de naturaleza absolutamente distinta a la del gran biólogo Carrel. La nuestra, más humilde, por nuestra incapacidad en analizar los profundos problemas de la biología, se ocupa en estudiar según las tradiciones más autorizadas, lo que ha sido la evolución del hombre hasta el momento actual, y lo que será en el futuro, si el ente humano se da cuenta de que por esuíerzos personales puede intensificar su progreso, haciéndose cargo de lo que son y significan sus fuerzas vitales, de deseos, emocionales, mentales, sensitivas y conscientivas.

El hombre, realmente no se ha dado cuenta de que posee energaís extraordinarias, las que debidamente dirigidas y sublimadas harán de la vida hu-

mana algo muy distinto de lo que actualmente vemos en el escenario de la especie.

Al revisar este libro nuestro, que fue publicado por primera vez en el año de 1937, encontramos que en los últimos años, no hemos hallado nada que merezca revisión, sino más bien cuidadosa meditación, pues los pensamientos estructurados en el libro, de mucho pueden servir a los que los lean juiciosamente, no para creer pasivamente en ellos sino para inquirir su validez, o para negar su importancia, si realmente encontramos que carece de ella. Mas, no es honrado establecer juicio sobre algo que no hemos analizado detenida y concienzudamente.

La mayoría de las gentes, suelen suponer que un libro no tiene importancia, si no es comentado por los "Diarios" locales, lo que realmente indica poca claridad de juicio, ya que no se comenta en los diarios sino única y exclusivamente aquello que sea de naturaleza directamente emocional, o del interés particular de alguien anexo al periódico, o íntimo del periodista. Como nosotros estamos completamente alejados de ese campo, es natural que no se nos comente, NI SIQUIERA EN EL SENTIDO CRITICO DESPECTIVO, pues es quizás lo único a que nos podríamos hacer acreedores, dado que nuestros conceptos son enteramente nuevos, en el actual ambiente de nuestro peregrinaje en este mundo.

Lo antes dicho, no se vaya a creer que es producto del COMPLEJO DE RESENTIMIENTO, pues no

estamos interesados en esa clase de divulgación, sino más bien, deseosos de que estas ideas sean acogidas con juicio, negándolas al principio y pensándolas después, para que se conviertan en estado de conciencia, único lugar digno de hechos que están en la naturaleza, pero que nosotros como humanos, realmente no debemos aceptar, hasta que las descubramos en nosotros mismos. Por tales razones estas expresiones del pensamiento no deben llegar, ni pueden llegar a través de lo emocional periodístico, sino de la comprensión individual.

El movimiento filosófico espiritualista en Colombia, está llevándose un progreso efectivo, en forma gradual y progresiva, como conviene a ideas que no fincan su interés en cuestiones momentáneas, sino que trascienden el concepto actual de la vida, a un estado superior de la misma.

Seguros estamos que las juventudes convertirán en un próximo futuro estas ideologías en modos concretos de vivir, y así habrá una humanidad mejor.

Que esta nueva edición de "EL ENIGMA DEL HOMBRE", cumpla el destino que le corresponde, es nuestro sincero deseo.

Caro lector: No acepte Ud. nada de lo que le dice esta obra, antes de haberlo meditado y sometido a la observación práctica de la vida, ya que según nuestro axioma, "LO QUE NO ESTA EN LA NATURALEZA, NO ES VERDAD".

Que esta quinta edición de "EL ENIGMA DEL HOMBRE" cumpla su noble cometido de hacer pensar en la verdad, la belleza y el bien, son los sinceros deseos del autor.

EL AUTOR

Introducción

La palabra evolución se define simplemente como la transformación de un estado a otro. Pero para los propósitos de este trabajo, la definiremos como la transformación que se opera en el alquímico laboratorio de la naturaleza en línea ascendente, es decir, de lo bueno a lo mejor, y de lo mejor a lo óptimo.

Hay tres grandes vías por las cuales la humanidad trata de explicarse la vida en sus múltiples manifestaciones. Estas vías o senderos de progreso evolutivo son:

CIENCIA, FILOSOFIA Y RELIGION.

Este trabajo estará dividido en tres partes. La primera dedicada a la Ciencia, la segunda a la Filosofía, y la tercera a la Religión.

Aun cuando aparentemente diversas estas modalidades, no son más que tres expresiones de una misma cosa única y eterna, que bien podría llamarse la ciencia del progreso.

En las antiguas civilizaciones la Ciencia, la Filosofía y la Religión eran enseñadas en los templos de iniciación, como que son tres grandes vías de progreso para la anhelante raza humana. Pero, vino el materialismo a divorciarlas en perjuicio de la evolución y del consciente desarrollo espiritual.

Glosario

NOUMENO. — Causa o fundamento.

POLARIZAR. — Orientar fuerzas con un fin determinado.

ELECTROMAGNETICO. — Que reúne en sí las dos condiciones: Electricidad (expansión) y Magnetismo (atracción).

ARQUETIPO. — Modelo fundamental.

DINAMOGENESIS. — De Dinamo —principio motor—, y de Génesis —generación—, o sea principio motor generativo.

Primera

parte

Ciencia

Sendero del Poder

La Naturaleza
es el taller
de la Ciencia

Ciencia Oficial y Ciencia Hermética

CIENCIA, del latín "Scire" —conocer para saber—. Si Ciencia quiere decir conocer, tenemos indudablemente que admitir una Ciencia única de la cual surgen las diferentes modalidades que la comprensión de los más adelantados seres de la raza ha catalogado como ciencias o aspectos de conocimientos, logrados a través de la experiencia.

La relatividad de esos conocimientos está en relación directa con la capacidad que por evolución haya logrado cada uno de los investigadores de las diferentes modalidades del saber, en relación con la proyección cognoscitiva que ha sido puesta en acción por los seres humanos, con el único fin de explicarse la razón de ser de los seres y de las cosas.

La Ciencia oficial ha luchado por encontrar el origen de la vida. Pero una ligera reflexión nos demostrará que no es posible por medio de las investigaciones que solamente alcanzan el mundo de las formas, hallar el origen de la vida.

La forma es un trasunto, o mejor pudiéramos decir, una condensación de potencias sutiles, etéricas, en un estado relativo de inercia; y la vida es la potencia oculta, invisible, imponderable, que anima todo lo creado, y que sostiene como divino soporte todos los astros y sistemas de mundos que ruedan en el espacio sin límites.

Afortunadamente, para una confirmación si se quiere en el sentido material, ya los sabios de laboratorio han demostrado que la materia en último término se resuelve en energía; y que lo imponderable, lo sutil, lo etéreo, por medio también de manipulaciones puede ser densificado. De ahí que dichos sabios hayan dicho que de la nada, han creado algo. Porque por desgracia para los sabios materialistas, solamente es algo lo denso, lo constituído en forma concreta, sin haber meditado siquiera en el hecho de que todo lo denso, lo concreto, está sometido o sostenido que dijéramos por potencias invisibles, siempre de mayor poder que las simples reacciones que se pueden observar en los cuerpos de forma constituída. Así tenemos a los astros de nuestro sistema, cada uno con su respectivo volumen y densidad, atraídos, sometidos por hilos invisibles hacia el Sol central que los domina a todos con su potente magnetismo.

Por ley de analogía nos damos cuenta del trascendental valor de los conocimientos que

nos legaron los antiguos Sabios Hermetistas, de epocas que se pierden en la noche de los tiempos. El principio hermetico que dice: "Tal como es arriba es abajo y tal como es abajo es arriba", ha sido ya probado por las experiencias de laboratorio, ya que el cuidadoso estudio del átomo ha llevado a los sabios modernos a la conclusión de que él está compuesto de un protón como centro, y de electrones que giran a su alrededor; así tenemos en lo infinitamente pequeño una analogía exacta de lo infinitamente grande (el sol y los astros que tras él y por él evolucionan).

Estamos llegando a esa edad anunciada por los Profetas, en la cual unidas conscientemente la CIENCIA, la FILOSOFIA y la RELIGION, han de marcar el derrotero que la humanidad ha de transitar en la vía de perfección y evolución constante.

Siguiendo el plan que nos hemos propuesto en la presente obra, haremos un bosquejo a grandes rasgos de los alcances de la ciencia oficial, marcando los nexos que existen entre el lento paso de los científicos de la escuela materialista y el elevado y extraordinario conocimiento de los sabios espiritualistas; en estos nexos podremos ver que ambas escuelas tienen razón, pero que los sabios espiritualistas sobrepasan en todo caso los alcances de la escuela

oficial, y es que los unos (materialistas) estudian el fenómeno, y los otros (espiritualistas) estudian el NOUMENO, o sea el movimiento esencial de la vida que es la que produce la creación y la transformación de los seres y de las cosas.

Muchas son las teorías que se han emitido acerca de la creación o mejor dijéramos formación del planeta que habitamos. La más aceptable de todas es la de Laplace o sea la de la condensación gradual de la nebulosa hasta convertirse en forma; es decir que antes de ser forma densa, fue gas.

Esta teoría, la más lógica de las hasta ahora conocidas por la ciencia oficial, coincide exactamente con el sabio conocimiento de los ocultistas que reconocen la existencia de una substancia llamada "Akaza", que en su movimiento empieza a polarizarse creando corrientes definidas en ese éter universal, y organizando por estas corrientes un segundo estado llamado "Vayú" (aire), el cual por la fricción de sus moléculas produce calor (Agni), y que luego descendiendo más de ese estado de vibración crea un cuarto aspecto de la sustancia universal (hidrogenado) llamado "Apas", hasta llegar más tarde por la mayor solidificación de sus moléculas a constituír o crear las formas densas.

La palabra creación la estamos empleando y la emplearemos siempre en el relativo sentido de Emanación, y no en el absoluto que se ha pretendido darle, de crear, por hacer algo de la nada, "pues de la nada, nada se hace". Lo que en un momento determinado llega a ser forma, tiene necesariamente una causa que la produjo. La tierra desde su formación ha pasado por larguísimos procesos de transformación y evolución hasta llegar al estado actual, y así ha de seguir gobernada por la misma ley, por los siglos de los siglos.

La ciencia oficial está también hoy de acuerdo con el saber de los filósofos, en el hecho de que nuestro planeta ha pasado por cuatro grandes períodos en su formación y evolución, encontrándonos actualmente en el quinto.

El primero de estos períodos es llamado Polar, el segundo Hiperbóreo, el tercero Lemúrico, el cuarto Atlante, el quinto es el en que nos encontramos, llamado Ario.

El primer período es llamado Polar, porque la tierra en formación se hallaba cubierta de hielo y bruma, como lo están actualmente los polos del planeta; las formas relativas donde se hizo sensible la vida estaban apenas en formación en medio de las dificultades que ofrecía dicho período para el desarrollo y organización de los cuerpos de forma constituída. Ese período

se cuenta hasta la época en que las fuerzas solares fueron penetrando gradualmente en esa capa fría y la fueron diluyendo o eterizando hasta que la tierra pudo recibir directamente las fuerzas magnéticas del astro rey.

Es necesario advertir que en el núcleo central que servía de eje a la formación del planeta, existía y existe una gran cantidad de energía interatómica, que busca expandirse haciendo aumentar gradualmente el volumen de la corteza o envoltura, al dinamizar sus principios electromagnéticos de irradicación. Este núcleo o vórtice electro-magnético, es lo que pudiéramos llamar la especialización de las energías intracósmicas, para formar o concretar las moléculas que han de crear los nuevos cuerpos.

El fuego inter-terrestre, no es, como han creído los científicos de la ciencia oficial, un fuego común y corriente que para ser alimentado necesita materias en combustión. Este fuego es un campo electro-magnético de energías cósmicas en muy alto estado de vibración.

Una ligera reflexión hará resaltar el hecho de que no es posible que exista un fuego interterrestre alimentado por materias en estado de combustión. Experimental y científicamente está comprobado que por cada treinta metros de profundidad en la corteza terrestre, sube un grado el termómetro; así tendríamos en cien

metros tres grados, en mil, treinta grados, en diez mil, trescientos grados, y en cien mil, tres mil grados; estado de tensión este que no es soportado por ninguno de los cuerpos conocidos. Las experiencias de Enrique Moisan en su horno eléctrico, probaron que no hay cuerpo alguno de los conocidos que pueda soportar tan alta tensión. Así queda demostrado que el calor interno de la tierra es electro-magnético y no es proveniente de un fuego con materias en combustión.

Períodos de Evolución

El período Hiperbóreo se cuenta desde la época en que la densa neblina comenzó a enrarecerse y los rayos solares empezaron a vitalizar la tierra en su superficie. En esa época las formas con vida sensible empezaron realmente su positiva actuación.

En este período en el cual gastó la tierra millones y millones de años, se fueron organizando por evolución las diferentes formas de vida, inclusive la forma humana, pero naturalmente no como se encuentra hoy, sino en su estado embrionario. El hombre no proviene de ninguna familia animal, como lo han pretendido

algunos materialistas, sino que la especie humana tiene su propio arquetipo, como lo tienen todas las especies de seres organizados que habitan la superficie del globo.

La formación de un arquetipo depende de la polarización de las energías electro-magnéticas que van a servir de fundamento a dicha organización, y ese arquetipo se va perfeccionando en progresión ascendente al tipo característico de dicha polarización creadora. Así la especie hominal (humana) teniendo su propio arquetipo, se ha venido modificando de acuerdo con las circunstancias que la rodean, como ambiente, clima, necesidades circundantes, etc.

El molde o arquetipo se modifica, pero no se cambia, por razones perfectamente definidas en la polarización y organización de sus principios. Así como un artista (escultor), al moldear la sustancia base que le sirve de materia para esculpir el tipo ideal creado en su imaginación, el Gran Arquitecto del Universo trazó un plan definido en sus creaciones. Si el artista después de adelantar hasta cierto punto su obra creativa, desea cambiar la forma esencial, necesita reducir la materia o sustancia a su primitivo estado, para empezar a modelar el nuevo tipo de expresión porque no es posible una vez trazadas ciertas líneas de actividad cambiar definitivamente la forma en otro tipo, sino que es necesario reducir todo a la forma base de la sustancia que sirve de instrumento. Esto sucede, claro está, en los planos trazados por la imaginación humana, limitada, que todavía no ha alcanzado un elevado estado de perfección. Pero la mente universal modela con arquetipos perfectamente definidos y orientados con un plan preestablecido en la conciencia cósmica; total que en este caso continúa progresivamente su actividad, su acción interna, modelando y perfeccionando los tipos de expresión de la vida universal, sin que haya lugar a cambios, saltos, trasuntos de una especie o tipo en otra especie, como lo han pretendido los materialistas.

Además, para probar nuestra aseveración, podemos valernos de la historia de la ciencia, la cual no ha podido catalogar el primer caso en que de una especie animal haya surgido otra distinta, a excepción de los híbridos obtenidos por cruzamientos, pero que no se pueden considerar como especie, puesto que no tienen en su naturaleza la capacidad de reproducirse.

Es verdad que el arquetipo se modifica según muchos factores, pero en ningún caso cambia su polaridad y su tipo esencial.

El hombre como forma empezó su evolución en el segundo período de la formación y evolución del planeta tierra. Y decimos como forma de expresión, porque como vida es parte

integrante de la Vida Una que a todo alienta con su poderoso dinamismo.

Así en este estudio tendremos en cuenta la evolución de la forma como instrumento de expresión de la interna y divina vida que la alimenta; y el mayor poder de expresión de la vida a través de la forma, a medida que este extraordinario poder modifica la forma y la adapta de acuerdo con un plan divino.

La vida no evoluciona, como muchos creen, sino que ella es el agente oculto y poderoso que modela tipos de expresión de sus inmanentes poderes a través de ese trasunto de la evolución de la forma que se opera gradualmente en el maravilloso laboratorio de la naturaleza.

De esta manera, la evolución del hombre como forma, empezó en ese remotísimo pasado que se llama la época Hiperbórea, en la cual la energía vital trabajó la modelación de la sustancia embrionaria que le sirvió de arquetipo.

En ese larguísimo período de la evolución terrestre, apenas se evolucionó en el hombre primitivo el cuerpo vital y el de deseos, o sean las potencias que como resortes de la acción lo empujaban en su progresiva evolución. Y así, por la activa fuerza de estas dos energías, cuerpo vital y de deseos, empezó a surgir la mente en su estado primario. Mientras tanto nuestro planeta se iba dinamizando más y más, modifi-

cando su estructura, o mejor dijéramos, perfeccionando su arquetipo, por su inherente potencia interior, y por el magnetismo del astro rey que le ayuda en su evolución. En la misma forma y de acuerdo con el mismo plan cósmico el hombre evoluciona por la fuerza inherente de su potencia interior, y por las experiencias, reacciones que le afectan desde lo exterior. Así vemos que el mismo plan, el mismo principio, la misma ley, rige en toda la naturaleza.

En el período denominado hiperbóreo, el hombre en formación no tenía conciencia de sus actuaciones, y por tanto no había reacciones que lo afectaran. El simbólico paraíso se refiere a aquella época en que el Adán (símbolo de la masculinidad de la raza), no había conocido la ley de los opuestos. La generación se realizaba por el poder subconsciente (lo que la ciencia llama instinto), en determinadas épocas del año, en que las potencias cósmicas impulsaban naturalmente hacia el ayuntamiento; no existía pues en aquel entonces la pasión, y todo era natural dentro del ritmo eterno de las cosas.

Al finalizar aquel período de la evolución de nuestro planeta, la mente (en esa época el tercer cuerpo del hombre) había adquirido ya cierto poder, y empezó a darse cuenta de que él era un ente creador y que podía generar a voluntad en un momento determinado. Y así Eva

(símbolo del eterno femenino) comprendió por el desarrollo de su mente, que podía entregarse a la acción magnética del ritmo cósmico. Es por esta reflexión hija del desarrollo de la mente, en aquella época de la evolución de la raza, como el acto creador dejó de ser una manifestación natural del ritmo cósmico, y se convirtió por la acción del cuerpo de deseos unido a la mente, en un acto más consciente, pero no ajustado al ritmo armónico de las potencias cósmicas, lo cual trajo las naturales consecuencias de dolor y sufrimiento para la raza humana. El pecado de Adán y de Eva, fue el hecho de haberse independizado de la tutela de las potencias cósmicas, que rítmicamente y en épocas determinadas los impulsaban a la acción procreadora.

Este pecado, o más directamente dijéramos error, fue si se quiere una necesidad para que la conciencia del hombre actuara de una manera definida en su instrumento más o menos organizado, y se hiciera por este medio consciente y responsable de sus actos.

Aquel cambio, fue pues un hecho necesario para que la luz de la verdad se hiciera asequible para el hombre de una manera consciente; y no en la forma subjetiva en que él vivía la vida paradisíaca, sin darse cuenta de ella.

Estas experiencias de la raza pueden considerarse muy bien como la involución de la misma para hacerse real y positivamente consciente de su evolución y desarrollo.

Es curioso observar que algunos investigadores han tratado de localizar en la superficie terrestre el lugar donde existiera el citado paraíso; ignorando ellos que estas alegorías indican no más los diferentes estados por los que la raza ha pasado en su evolución progresiva. Es también interesante observar el hecho de que el embrión humano desde la concepción hasta su nacimiento y progresivamente hasta tu definitivo desarrollo, hace un recorrido similar al que ha hecho la raza humana hasta su estado actual. Así vemos como hecho interesante que el niño también vive su paraíso de inocencia (ignorancia), hasta que llega el día en que conociendo a su Eva (mujer) pierde la tranquilidad paradisíaca y queda en medio del mundo con sus luchas y dolores, trabajando su propio desarrollo y evolución. Es decir, que este hecho, que fue para la raza colectivamente, lo es para el individuo en cada peregrinaje dentro de la humana existencia.

Terminada la época hiperbórea con el tránsito simbólico del paraíso al mundo que el hombre debía conquistar, vino la época de Lemuria. Es la época o período de evolución de la tierra, en la cual empieza a despejarse la mayor parte de su superficie, y un nuevo aspecto de la corte-

za facilita a la raza en evolución, nuevas oportunidades de desarrollo en su progresión infinita.

Es este el momento del tránsito, o cambio de estado a que nos hace referencia la Biblia al decir que el hombre fue arrojado del paraíso, para que a costa de trabajo y sufrimiento ganara el cotidiano sustento.

En el período o época lemúrica, la humanidad empezó a desarrollar su tercer cuerpo de una manera positiva, así como en el primero y segundo períodos desarrolló los cuerpos denso y de deseos respectivamente, empezando apenas a nacer en el último período de la época hiperbórea el cuerpo mental.

El desarrollo de la mente se fue haciendo cada vez más activo, debido esto al mayor campo de actividades que la raza en desarrollo fue encontrando en el continente de Lemuria, a medida que la formación o desecación de la corteza terrestre fue dejando mayores campos de actividad.

El continente de Lemuria existió en el lugar que actualmente ocupa el Océano Pacífico, es decir, desde las costas actuales de América hasta el Asia y Oceanía, siendo la Oceanía e islas adyacentes remanentes de dicho continente.

La época o período llamado de Lemuria, abarcó un ciclo de trescientos sesenta mil (360.000) años, según los más aventajados sa-

bios que dejaron sus conocimientos, en hoy viejos manuscritos que se han ido traspasando de maestros a discípulos en el círculo de espiritualistas que estudian la Ciencia Eterna o Ciencia de la Vida. Esto en cuanto a la formación y organización de este continente como corteza más o menos sólida; ya que, en cuanto a la evolución humana se refiere, los mismos sabios habían llegado a la conclusión de que había tenido un período de evolución y progresión calculado en 230.000 para cada raza, con sus siete subrazas. Es muy importante observar que a las conclusiones de los ocultistas se han acercado hoy los sabios de la ciencia oficial por medio de las ciencias geológica y arqueológica, pues por medio de ellas se ha venido calculando el tiempo durante el cual se han organizado las diferentes capas que forman la corteza más o menos sólida de nuestro planeta. Para cualquiera es fácil observar dichas capas en los cortes de las montañas, ya sean hechas por medios artificiales o por los movimientos o cataclismos que se han operado en el curso de la evolución y transformación del planeta.

Según la tradición que los sabios de Lemuria transmitieron a los Atlantes, y éstos a su vez a los Egipcios y Nahuatls (como explicaremos más adelante), los lemurianos lograron un gran desarrollo en las ciencias, en las artes, y sobre

todo, lograron un profundo conocimiento de las leyes de evolución y transformación a que están sometidos los seres y las cosas por el eterno poder en que ellos actúan; así el aspecto religioso o espiritual se hallaba en un grado de refinamiento como nosotros todavía en nuestro estado no alcanzamos siquiera a imaginar; como sucede siempre, y usando el símil de la Biblia, diremos que al fin de aquella edad había grandes Sabios (Patriarcas o conductores de pueblos), y también almas retrasadas en su evolución. Los Maestros de la raza, o sea la flor de aquel período de evolución, enseñaban a la humanidad la trascendental verdad de que un Espíritu Unico daba vida a todos los seres, como que era el Padre Universal; que la humanidad era pues una gran familia en la cual había hermanos mayores y menores, teniendo los primeros la sagrada obligación de guiar a los segundos en la escuela de la vida.

No había, pues, en los últimos tiempos de aquella edad, la incomprensión que rodea a nuestra raza en los tiempos actuales. Las diferentes circunstancias entre los hombres eran solamente tenidas en cuenta como los diferentes estados por los cuales las almas en evolución van pasando por circunstancial necesidad hasta alcanzar estados mejores.

Las ciencias, muy adelantadas en aquella época, habían llegado también a estados que están muy lejos de nuestro actual progreso. Las naves aéreas, por ejemplo, eran conducidas o guiadas por la polaridad magnética de aparatos sensibles a las ondas cósmicas, de tal suerte que no existía para esta clase de transportes ningún peligro.

Los barcos marítimos eran conducidos también por el poder magnético de piedras que ellos sabían extraer por medios científicos del centro de la tierra; imanes éstos con los cuales se podían alejar o acercar a las costas con la simple dirección de sus polos.

La comunicación era directa, es decir, los hombres de aquella época habían desarrollado los sentidos internos a tal grado que se podían comunicar libremente por la vía psíquico-mental, no importando tanto la distancia.

La clarividencia estaba desarrollada en ellos, pues la tradición nos da noticias de que existieron también gigantes que poseían un tercer ojo.

El desarrollo físico era extraordinario, debido naturalmente a la reacción electro-magnética que el sol estaba provocando en la superficie de la corteza todavía impregnada de las aguas salobres de los vecinos mares; pues hay que advertir que el continente de Lemuria era

más bien una serie de islas más o menos grandes que iban surgiendo gradual y progresivamente del seno de las aguas.

Esos cambios geológicos se operan siempre en la superficie de la corteza terrestre, debido esto a la expansión del núcleo central electromagnético que sirve de eje al planeta.

Los que viven cerca de los mares, o los que en tiempo más o menos largo visitan sus costas, se dan cuenta de que las aguas se van acercando o se van alejando según el punto observado. Esos cambios en el curso del tiempo hacen que se susciten fuertes movimientos (los llamados cataclismos), los cuales provocan transformaciones en la estructura general o parcial del planeta en formación y evolución.

¿Si en aquella época de la evolución de la raza existía tan alto grado de desenvolvimiento científico y espiritual, por qué actualmente nos encontramos tan atrasados, cuando lo natural es que estuviésemos mucho más adelantados en todo? Esta es la pregunta natural que necesariamente ha de surgir en la mente del lector, según lo hasta aquí expuesto; la razón es la siguiente: al finalizar aquel largo período de la evolución de la raza humana, algunos Egos de alto desenvolvimiento se quedaron para guiar a la nueva humanidad del período venidero, y el grueso o grupo mayor de almas más o menos

jóvenes fueron en su material envoltura víctimas de los sucesivos cataclismos que en un largo período de diez mil (10.000) años fueron sumergiendo al continente de Lemuria en el fondo del actual Océano Pacífico, al par que por acomodamiento iba apareciendo la Atlántida, o sea el nuevo escenario para el cuarto gran período de evolución de la raza humana en la superficie del planeta.

Los sabios de Lemuria, encargados de guardar los profundos conocimientos que sobre la vida y la evolución habían adquirido en este largo período de transformación, se fueron retirando, unos a lo que es actualmente el Asia, fijando su residencia en la cima elevada de las cordilleras, y otros vinieron a la actual América a los lugares que hoy son conocidos con los nombres de Perú, Bolivia y California, donde se tiene conocimiento que existieron civilizaciones muy avanzadas.

Estos grandes seres son los que nos hace conocer la leyenda bíblica como grandes patriarcas encargados de guiar a la joven humanidad, o sea a sus hermanos menores en la escala progresiva de evolución.

También eran elegidos entre la muchedumbre los seres físicamente mejor organizados, para hacerlos progenitores de las nuevas gene-

raciones que debían poblar la superficie del nuevo continente emergido.

Los Egos que vinieron a renacer en el principio del período Atlante, eran los rezagados de la época de Lemuria. Estos hermanos menores, batallando con las circunstancias del nuevo ambiente, iban por una parte sometidos por la Ley de Consecuencia a repetir el curso que no habían pasado en sus vidas de Lemuria; y por otra parte fueron desarrollando o refinando sus sentidos que los capacitaban para cosas mejores. Cuando ese pueblo por evolución fue llegando a estado de mayor refinamiento espiritual, empezaban a venir hacia él mensajeros o enviados de los Super-hombres o Maestros que forman casta especial por evolución, para ir revelando gradualmente al pueblo las grandes enseñanzas en relación con las ciencias, con las artes, con la filosofía y con la científica religión de aquellos tiempos.

Así, de una manera progresiva, los habitantes de Atlántida iban logrando su mayor refinamiento en todo sentido, hasta alcanzar algunos el pináculo de evolución que fue posible lograr en aquella edad, y en la misma forma al finalizar el cuarto período de evolución terrestre, vino la selección natural, pereciendo la mayor parte de ellos en los sucesivos cataclismos que fueron gradualmente cambiando también la faz

de la corteza, para traer las nuevas modificaciones de transformación y evolución que por adaptación se vienen realizando en la superficie del planeta.

El continente Atlante estaba localizado entre las actuales costas de América, Europa, Egipto y Norte de Africa. También los estudios geológicos realizados últimamente han comprobado la veracidad de los esoteristas, quienes tienen siempre sus propios sistemas de averiguar el remoto pasado del planeta en el cual evolucionamos.

Así, los remanentes de la Atlántida pasaron a habitar unos al Egipto y otros quedaron en lo que es actualmente Méjico y parte de América Central.

Esto nos pone en claro el hecho de que los primitivos habitantes de América, no vinieron del Asia, sino que eran unos remanentes de Atlántida. Más bien los habitantes de Asia fueron de América a ocupar esas regiones.

Muchas razones lógicas hay para probar que los habitantes de América no vinieron de Asia; en primer lugar, al Norte de América o Alaska, Canadá y Groenlandia no se han encontrado huellas de que en aquellos tiempos hubiera pasado por allí la raza humana, puesto que en esos lugares no se han encontrado rastros de ciudades desaparecidas, ni monumentos de

ninguna naturaleza, que demuestren que aquellas tierras hayan sido habitadas por la raza humana en el pasado; en segundo lugar, los estudios geológicos prueban que en aquellos tiempos la parte sólida de Norte América, cerca hoy al estrecho de Bhering, no había emergido del fondo de las aguas.

La civilización Nahuatl fue muy similar a la Egipcia, puesto que, así como en Egipto encontramos el culto al sol como símbolo del poder creativo activo de la naturaleza, así en Méjico encontramos el mismo símbolo con el mismo oculto sentido. Y así como en Egipto hay pirámides que son el monumento trascendental donde ellos quisieron dejar grabadas en signos, figuras y medidas, toda la cosmogonía y astronomía, habiéndose encontrado hoy alí después de un estudio detenido las medidas exactas del volumen de la tierra, de la distancia entre la tierra y el sol, de los periódicos movimientos de la luna, de la traslación del sol frente al cinturón del zodíaco, etc., así en Méjico se encuentran pirámides construídas siguiendo los mismos principios científicos y dirigidas como si se dijera por los mismos arquitectos, lo que nos deja ver a las claras el hecho de que los habitantes del antiguo Egipto y los Nahuatls de Méjico, eran remanentes de Atlántida, teniendo su tradición el mismo origen científico y religioso. Este hecho

se prueba también por la exacta orientación de los calendarios de Dendera traído de Egipto a Europa, y el calendario Azteca, cuyas figuras —aun cuando un poco diferentes— están inspiradas en los mismos principios científicos, y con igual organización.

Durante el período atlante, el conglomerado humano de aquella época llegó a desarrollar el mental superior y a educir en gran parte el sentimiento, guiados por el culto que los Superhombres o Maestros de aquella civilización les hacían rendir a las fuerzas de la naturaleza como poderes expresivos de las potencias del LOGOS CREADOR. Siempre en todas las épocas los seres más adelantados de la raza han tenido que valerse de símbolos o figuras para ir por este medio despertando gradualmente las facultades latentes que existen en los seres menos desarrollados de la raza.

La civilización egipcia fue pues en cierto modo una continuación de la civilización Atlante.

Los sacerdotes egipcios, (por sacerdote se entendía en aquellos tiempos al Super-hombre que habiendo desarrollado su conciencia superior oficiaba en el Gran Templo de la Naturaleza), en el apogeo del desarrollo de aquel gran país, decían que unos nueve mil (9.000) años antes de aquellos tiempos había terminado o de-

jado de ser el continente Atlante, de cuya civilización eran ellos los fieles depositarios, como también de los extraordinarios conocimientos que los Super-seres de aquella edad habían dejado en sus tradiciones secretas, para gloria de los hombres que en el porvenir se dignificaran para recibir tan sagradas enseñanzas.

En estas secretas doctrinas que se trasmiten de maestro a discípulo, está encerrado el conocimiento que conduce gradual y progresivamente a las almas anhelosas de verdad, hacia la realización espiritual que trae el conocimiento de las leyes que rigen el destino y la evolución de los seres humanos.

La civilización egipcia, guiada por tan elevados instructores, alcanzó también un alto desarrollo. Las ciencias, las artes, la filosofía y la religión, fueron los medios de que se valieron los grandes Iniciados de aquella época para levantar aquel pueblo a tan alto nivel.

El culto rendido a los dioses no era, como hoy pretenden muchos, fruto de la ignorancia de un pueblo inculto que no conocía las verdades trascendentales de una elevada religión. Todo lo contrario, el culto a los diferentes dioses era justamente la expresión viva de la definida conciencia que aquel pueblo tenía de las leyes naturales. Si en la superficie se notaba una religión politeísta, en el fondo era puramente tri-

logista, como son y han llegado a ser todas las religiones en su esencia.

El culto a Osiris, es el culto que todas las religiones rinden a la masculinidad creadora; así, en la religión brahamánica tenemos el culto a Brahman como el aspecto masculino creador; y en la religión cristiana tenemos al Dios Padre creador de todo.

El culto a la Isis egipcia, es el mismo que los cristianos rinden a Maya o María, y los induístas a la diosa Saky (o sea la luna). El culto a Horus equivale en la simbología cristiana al hijo, de su mística Trinidad.

Y así, el culto a cada uno de los diferentes dioses era en el fondo un culto hacia las diferentes fuerzas naturales, que todo lo crean y transforman con su santo dinamismo.

El Amon Ra era para los egipcios el Sol Creador, del cual todo lo esperaban, y por esta razón le rendían especial culto en determinadas épocas del año como dador de vida. El Nilo era río sagrado, no en el sentido material que se pretende, sino que como un instrumento de las potencias naturales se derramaba (y se derrama) en determinadas épocas del año para hacer fecundas las tierras circunvecinas, dando por este medio abundantes frutos que alimentaban a aquel pueblo, más consciente que el de hoy

al dar gracias al Gran Creador de todo por tantos beneficios.

La tierra considerada como un imán, se carga del magnetismo solar y luego lo irradia para dar vida a los seres que pueblan su superficie. La tierra, como todos los cuerpos, tiene sus centros o lugares a donde converge la mayor cantidad de las potencias electro-magnéticas que se agitan en su naturaleza.

Manifestaciones de la Vida

El Ecuador terrestre es el punto de mayor vitalidad del planeta; y por eso las más grandes civilizaciones se han desarrollado cerca de esta faja de singular dinamismo. Y así, por analogía, encontramos en los seres humanos puntos o centros de extraordinario poder en correlación directa con la misma polaridad del planeta que habitamos. El corazón y el plexo solar, llamado este último cerebro de emociones, son como si dijéramos los centros de mayor dinamismo en el Ecuador del cuerpo humano, donde se encuentra depositada una gran cantidad de energías que el hombre utiliza en una u otra dirección según la clase de actividades a que se dedi-

que. Prueba de esta verdad es el hecho de que una fuerte emoción consume aquellas energías, experimentando el hombre una gran contracción en el plexo solar. Y es ésta la razón también por la cual los hombres serenos, más o menos dueños de sí mismos, conservando esta energía gozan siempre de mejor salud física y psíquica. Hay pues una razón científica por la cual los egipcios rendían culto a este centro llamándolo plexo del sol, como queriendo indicar que él era la fuente de energía para el hombre.

La ciencia moderna en los actuales tiempos se está interesando por el estudio de la endocrinología, acercándose por este medio, aunque de una manera muy lenta tal vez, a lo que los Maestros de la ciencia esotérica han venido conociendo por tradición científica desde remotas edades. (Sobre esto nos extenderemos un poco más al tratar del aspecto científico encaminado al despertamiento consciente de las facultades latentes que dormitan en cada ser humano).

La ciencia ha tratado de hallar el origen de la vida, valiéndose de diferentes medios por los cuales pretende encontrar la causa génesis, o sea el origen de aquello que es verdaderamente la causa o el principio de todo.

La vida no tiene origen, puesto que ella es eterna como el tiempo y el espacio.

Todo lo que la ciencia ha hecho ha sido solamente tratar de averiguar el por qué de la concreción u organización de la forma.

Los últimos ensayos realizados por sabios eminentes han venido a probar que la materia como forma es una condensación de energías; y que la energía es si se quiere un trasunto material de algo perfectamente desconocido, a lo cual los ocultistas han llamado la conciencia universal que a todo anima con su santo dinamismo.

En el año de 1934 el doctor Chadwick colaborador de Dirac, en Cambridge, consiguió transformar la energía en masa, o sea construír algo de lo indefinido, a lo cual él llamó hacer algo de NADA. Con estas experiencias, ha sido materialmente probado el hecho de que la vida no tiene propiamente origen, pero sí la forma. Y con esto queda demostrado en lo experimental la enseñanza que los Maestros espiritualistas han venido dando, "de que la materia constituída es el polo negativo de la sustancia espíritu, que se condensó en el obscuro amanecer de las edades".

En toda forma creada encontramos dos modalidades: la materia, como forma, que es el ente pasivo y la energía como expresión de la vida actuante, que es el ente activo o el hálito que cohesiona las moléculas para formar los

cuerpos, estando sometida a las leyes de polaridad y ritmo, nadando la creación universal en un mar impalpable de energías cósmicas las que hallándose en un estado más sutil que el de las formas, no es percibida por los sentidos ordinarios de la humanidad. Y así, de lo material a lo más sutil, en una gama no definida de densidades, se encuentra en un extremo la materia densa y en el opuesto al Espíritu.

Las teorías de mayor importancia han sido indudablemente, la teoría atómica y la electromagnética.

La teoría atómica, teniendo como base al átomo, como substratum de la creación, ha quedado si se quiere a un lado, debido también a las experiencias de laboratorio, las cuales han venido a demostrar que el átomo —o sea la materia— en último término se convierte en energía. La materia, que hasta hace pocos días se consideraba sólo existente en tres estados, como sólidos, líquidos y gases, ha llegado a hacerse sensible ya en el cuarto estado, radiante, conocido tiempo ha por los esoteristas.

Dejando pues a un lado la teoría atómica, haremos un análisis suscinto de la más interesante teoría electro-magnética.

Todos los cuerpos tienen su doble polaridad. Tienen su polo de atracción y el de proyección fluídica.

La tierra por una parte, especializa y concentra la irradiación solar, y por otra la irradia para dar vida a los seres que pueblan la superficie. Es de advertir que nosotros podemos aprovechar la energía solar, no de una manera directa, sino indirecta; ya que en los espacios inter-siderales los rayos lumínicos pasan sin hacer sensible su energía, puesto que en esos espacios suele haber sombras de una densidad única.

La luz solar se hace sensible para nosotros, gracias a la opacidad y densidad del planeta tierra que le opone resistencia.

El movimiento de las aguas del mar se debe a la polaridad positiva y negativa que sobre dicho elemento ejercen el sol y la luna. La luna con su polaridad negativa tiende a cristalizar en su lecho el líquido elemento; y el sol con su polaridad dinamizante y positiva, tiende a eterizarlo. Y así podríamos analizar muchos fenómenos cósmicos que nos prueban de una manera clara la actuación de dos poderosas fuerzas, llamadas la una electricidad y la otra magnetismo, que operan en la formación y transformación de los seres.

Cuando las dos potencias, electricidad y magnetismo, se hallan equilibradas, se conserva la oscilación rítmica de la forma transitoria en que ellas operan. O, como dijo un célebre ocultista, la vida dentro de la forma se compone de

un respiro y de un soplo; así podemos decir que nacemos y morimos a cada instante, puesto que la inspiración es una atracción de energía y el soplo es una eliminación de lo gastado. La acción de la inhalación se debe a la atracción magnética que se opera en los centros sensoriales, y el soplo o expiración se debe a la acción eléctrica en su natural expansión; la electricidad es una línea de fuerza, y el magnetismo es un campo de acción.

En el hombre la electricidad está en el sistema cerebro espinal, y el magnetismo en el sistema nervioso simpático. Así, hay personas de temperamento magnético en las cuales predomina el sistema simpático, y personas de temperamento eléctrico, en las cuales predomina el sistema cerebro espinal.

En la tierra, la electricidad predomina en los mares y en el agua en general, condensadores de energía lunar; y el magnetismo en la corteza más o menos sólida del planeta.

Si bien es verdad que la teoría electrónica tiene su material comprobación en la dinámica acción de las potencias intercelulares, obrando de una manera sorprendente en todas las actividades bioquímicas que se operan en el magno laboratorio de la naturaleza, también es verdad que la antigua idea de los cientistas, de que la inteligencia era una condición propia de la ma-

teria constituída, ha sido desechada, al observar que la potencia inteligente se encuentra más bien en ese trasunto más sutil, llamado Energía. Con este paso trascendental las ciencias físicas progresan día a día y se acercan por tanto cada vez más a las sabias enseñanzas de los Filósofos Herméticos.

Al llegar a este punto, la teoría atómica propiamente dicha ha perdido prácticamente su fuerza, para ser reemplazada por otra apreciación más sutil dentro del estudio electro-magnético de la vida y de la forma.

Electricidad y magnetismo son los dos campos de acción de las poderosas energías cósmicas que operan en la naturaleza.

La electricidad la definimos, como la fuerza expansiva que proyecta líneas de actividad en direcciones más o menos definidas según el campo en que opera.

El magnetismo lo definimos, como el campo de acción de las potencias operantes alrededor de un centro o núcleo de energía.

Así pues, en relación con el respiro a que habíamos hecho referencia, compuesto de los movimientos, el uno de inhalación y el otro de exhalación, podemos decir que el campo magnético nuclear aspira, o mejor dijéramos, atrae hacia sí modalidades de materia o energía para polarizarlas o adaptarlas a la orientación del

núcleo; y que la electricidad es la expansión energética que partiendo del centro del núcleo, tiende a exteriorizar o a eliminar los elementos no utilizables o residuales de la polarización nuclear.

Y aquí llegamos a un hecho trascendental respecto al equilibrio que debe reinar entre la atracción magnética y la expansión eléctrica en la conservación bioquímica de las células que forman o sostienen los cuerpos creados en su estabilidad biorrítmica. (Más adelante estudiaremos este aspecto al exponer el desarrollo consciente del hombre que por medio de procedimientos científicos trabaja para intensificar su desenvolvimiento evolutivo, guiado por las enseñanzas que le dan los hermanos mayores en la escuela de la vida).

La Ley Hermética de: "Tal como es arriba es abajo, y tal como es adentro es afuera", se cumple fiel y rigurosamente en todas las capas de la Naturaleza, ya que todo está regido por un mismo principio y sometido a un mismo compás.

El eje central de la tierra, considerado de Norte a Sur o viceversa es como antes lo dijéramos la rítmica fluctuación de corrientes electro-magnéticas, teniendo ella por tanto su potencia expansiva (electricidad), y su poder atractivo (magnetismo).

Ella, como todos los cuerpos, atrae hacia sí elementos del exterior (energías intra-cósmicas) con las cuales aumenta gradual y progresivamente el volumen de su superficie; y por la fuerza eléctrica de esta acción, dinamiza los cuerpos organizados que viven en su superficie permitiéndoles también expansión y crecimiento; quedan incluídos en estos seres, los vegetales y animales de todas las especies. Por la fuerza expansiva del núcleo o eje central, se producen modificaciones que de una manera gradual y progresiva se van acomodando a las nuevas necesidades que por imperativo categórico son inherentes a la evolución y progresión del planeta.

La analogía entre el planeta y el hombre que lo habita, es justa y exacta en todos sus principios; y el paralelismo de su evolución obedece a la acción de potencias cósmicas, aun cuando al hombre le es posible intensificar voluntariamente su proyección en la escala de la evolución que lo encamina hacia estados mejores.

Así como la tierra tiene en su superficie plantas que son vías de expansión para sus dinámicas energías, también en la superficie del hombre existe el pelo, que es una especie de planta, por medio de la cual las energías expansivas del interior se relacionan con el exterior.

Y así como en la tierra hay puntos donde la exhuberancia de vitalidad se hace más sensible que en otros lugares, produciendo, o mejor dijéramos modificando la naturaleza para formar determinadas sustancias, así también el cuerpo del hombre tiene centros. Glándulas, que secretan determinada clase de energía especializada, con determinados fines. En este sentido también la ciencia oficial se está acercando conscientemente a estudiar las secreciones glandulares, conocidas desde tiempo inmemorial por los sabios ocultistas.

Yendo de lo grande a lo pequeño, y de lo pequeño a lo grande, vemos que una misma ley actúa en todo y a través de todo.

El sabio y científico Jorge Lakhovsky ha hecho detenidos estudios sobre la actuación de las energías cósmicas, tratando de encontrar por este medio la relación que existe entre estas potencias y los seres organizados. El paciente y continuado estudio de este sabio, merece un reconocimiento, que la raza tal vez en su estado actual no sabe prodigar, debido esto a que la falta de amor por lo trascendental no se ha desarrollado en ella plenamente.

Lakhovsky llega a conclusiones por demás interesantes respecto a la íntima relación que existe entre los seres y las cosas. El ha llegado a descubrir un mecanismo sorprendente de re-

laciones múltiples entre los agentes o potencias cósmicas y los seres creados.

Dentro de ese maravilloso mecanismo cree él explicarse todos los fenómenos de la Naturaleza. El va desde la materia hasta la energía, y de la energía a la especialización u orientación de sus corrientes, creyendo por este medio haber encontrado el secreto de la vida. Hasta aquí está muy bien; pero a él le hizo falta encontrar el factor CONCIENCIA, que es el que equilibra el triángulo de la creación.

Materia, Energía y Conciencia, son los tres estados inseparables de toda creación.

Haciendo un análisis del átomo, por ejemplo, encontraremos que el vórtice es un centro de materia en su organización más sutil y que su irradiación o expansión es la viva expresión de la energía; y que el Factor Conciencia por ser aún más sutil y no estar al alcance de ningún aparato de observación ni medición, es el agente que lleva el compás y el ritmo de sus fulgurantes movimientos. Y así, partiendo del átomo, esta misma ley de organización opera en el más voluminoso de los astros.

Es curioso observar el hecho de que la vida no es un producto de la materia, sino que por el contrario la materia es la cristalización de las energías vivientes, o mejor dijéramos, la materia es vida en un estado relativo de inercia.

En lugar de preguntarse los sabios dónde está el origen de la vida, debieran preguntarse más bien, cómo las formas vinieron a ser. Puesto que, como vimos anteriormente, ya las experiencias de laboratorio han probado el hecho de que se puede formar algo concreto proveniente de lo que los doctores Chadwick y Dirac llamaron la NADA.

La ciencia ha dado pasos agigantados en los tiempos modernos para tratar de explicarse las leyes o principios que operan en la creación (formación y evolución de los seres y las cosas). Y hoy, gracias a los pacientes estudios y minuciosas observaciones de los sabios de laboratorio, se ha venido a convenir de una manera unánime en el hecho de que no existe sino una sola sustancia, que al modificarse por medio de la vibración forma los diferentes cuerpos, y que las múltiples modificaciones, las divisiones, y subdivisiones de estados de esa sustancia, a los cuales se les aplican diferentes nombres según su modificación, son en su conjunto particularizaciones expresivas de la naturaleza UNA.

Si la sustancia universal modificada es la que produce o forma los diferentes cuerpos, tendremos que la ciencia oficial está ya hoy de acuerdo con los antiguos alquimistas y filósofos que reconocían esta unidad desde remotos tiempos.

La transmutación de la materia ha venido siendo uno de los rompecabezas de los hombres de ciencia. Acaso como dice un adagio vulgar "la mucha sabiduría perjudica", o mejor dijéramos, el apegarse o ligarse a un conocimiento muy relativo como lo son todos, limita al hombre y no le permite agudizar su mente para llegar a conclusiones más sutiles.

La transmutación, o transformación de un estado a otro de la materia, es un hecho que por demasiado común hemos dejado lejos, y al pretender buscarlo en el laboratorio artificial, hemos perdido de vista el fenómeno que se opera constante, permanentemente, en el magno laboratorio de la Naturaleza.

Las semillas al ser depositadas en la tierra, TRANSMUTAN las sustancias químicas y las convierten en células vivientes de la nueva planta, la que se forma por la acción electro-magnética de los elementos.

En los animales, inclusive el hombre, se opera alquímicamente la transmutación de las sustancias alimenticias en células de mayor vitalidad y energía que las que poseen dichos elementos. Y si bien es verdad que los elementos constitutivos de las sustancias alimenticias que el animal y el hombre especializan, tienen los mismos componentes químicos que las células animales, han cambiado éstas de estado en tal

forma que ninguno osaría decir que una célula animal sea lo mismo (como estado) que una vegetal. Así la transmutación de la materia, pasando por diferentes estados, es el hecho MAS REAL y más positivo de la Naturaleza.

Ahora, estos agentes energéticos componentes de los cuerpos sufren una serie indefinida de transmutaciones (transformaciones), según la especialización que se opera en cada ser.

Dos hombres que se alimentan del mismo modo, con las mismas sustancias, cada uno las especializa y modifica según las actividades a que se dedique. Así, si uno de los hombres de nuestro ejemplo se dedica a trabajos duros, levantando pesas, etc., convertirá la energía extraída de aquellos elementos en organización y fuerza muscular. Y si en cambio el otro se dedica a actividades de orden intelectual, convertirá dichas sustancias en poder cerebral, etc. Así queda confirmado el hecho real de la transmutación de la materia en diferentes estados.

Analogías

La dualidad es ley imperante en el seno de la creación.

En todos los casos dos fuerzas se hacen necesarias para la formación o creación de nue-

vos seres. La una que pudiéramos llamar positiva o masculina; y la otra pasiva o negativa, que pudiéramos llamar femenina. Es como la electricidad o el magnetismo uniéndose, para crear o modelar nuevos campos de actividad. Así la potencia omnipenetrante de la vida, transmite su luz creadora de uno a otro trasunto de la naturaleza en su eterno movimiento.

La ciencia eléctrica creyó hasta no ha mucho, que las corrientes pasaban del polo positivo al negativo; pero más detenidos estudios han venido a probar lo contrario. Es el agente negativo, o mejor dijéramos pasivo, como campo magnético, el que irradia por inducción al agente activo o eléctrico, es decir, que las fuerzas pasan primero del negativo al positivo para después mezclarse definitivamente.

La tierra, como un agente pasivo, especializa y concentra los electro-magnéticos rayos solares, para de regreso dar vida a los seres constituídos, que se alimentan de ella. Está pues muy bien el hecho de que en cierto sentido (por lo menos en cuanto a lo físico se refiere) consideremos a la tierra como a nuestra madre.

En contra de la corriente opinión de que la tierra es un cuerpo muerto, los esoteristas saben que ella es un organismo viviente, que se desenvuelve y evoluciona como todos los seres de forma organizada que habitan la superficie. Es

interesante observar que así como la formación y organización del cuerpo del hombre, en cuanto a lo físico se refiere, gasta nueve meses durante los cuales el sol, con relación a la tierra, pasa por frente a nueve constelaciones, imantando por este medio la evolución fetal, así, también la tierra está actualmente constituída por nueve grandes capas o estratos que caracterizan su actual formación, lo que nos deja ver a las claras la analogía existente entre el estado actual del hombre y el del planeta que habita. Gradualmente irá aumentando el tiempo de la gestación, a medida que la tierra forme un nuevo estrato.

La tierra desde su formación hasta su estado actual, ha pasado por nueve grandes períodos llamados hasta la época del Iniciado Moisés, días, del griego "a través y entre", lo que nos permite ver claro el hecho de que esos días de formación o creación, son largos ciclos a través del tiempo y entre dos grandes períodos en la formación y evolución del planeta.

A la par que se iba concretando la forma del planeta, el hombre en evolución paralela, iba adquiriendo los respectivos cuerpos (de los cuales hablaremos más adelante), que le permitieron hacerse en cierto sentido independiente, habiendo focalizado conciencia suficiente para ser pensador (es decir verdadero hombre, en el

sentido legítimo que se le debe dar al término). Por eso nos dice Moisés, como Iniciado, que Dios después de haber creado al hombre, descansó en el séptimo día. Estas alegorías están perfectamente de acuerdo con la tradición de los Iniciados, la cual nos enseña a reconocer la ley de transformación y evolución en todo lo existente.

Al decir Moisés que Dios descansó, no nos quiso decir que El hubiera abandonado su obra al acaso; lo que Moisés dió a entender es el hecho de que en el hombre al hacerse consciente de sus actos, o en otras palabras, al hacerse responsable de su destino, las potencias del espíritu universal formador de todo, obraban ya desde lo interno, y no solamente desde lo externo, como había venido sucediendo hasta entonces. Ese mismo proceso, que aquí analizamos como grupo colectivo, como raza, se realiza constantemente en el individuo. Desde su nacimiento hasta cumplir los siete años, que es cuando el niño se hace consciente de su Yo, y se afirma ya como una entidad independiente, pues antes ha llevado una vida subjetiva, y no objetiva como la empieza a tener al realizar la conciencia de su sér, de su Yo.

La analogía es la llave maravillosa por medio de la cual el hombre en evolución puede ir develando los misterios de la naturaleza.

La evolución, o mejor dijéramos la actuación que la vida realiza en todas las cosas —operando en el laboratorio de la naturaleza— tiene por objeto formar vehículos de expresión de los internos poderes del espíritu.

El actual cuerpo del hombre es el fruto de una larga transformación y evolución de las sustancias que lo integran, donde la potencia espiritual actúa, para adaptar, modificar y sutilizar gradualmente este instrumento por medio del cual pueden hacerse sensibles sus divinos poderes a través de la forma.

La radioactividad de los cuerpos es uno de los hechos de mayor trascendencia para el estudio de la naturaleza.

La tierra tiene sus irradiaciones propias, debidas éstas a la dinamización de sus principios y a la manera como las potencias electromagnéticas trabajan en su organismo. Las auroras Boreal y Austral, son debidas a la fluctuación de las corrientes magnéticas que del Ecuador van a los Polos y de los Polos al Ecuador.

En el hombre se realiza el mismo fenómeno: las corrientes que van del corazón y el epigastrio al cerebro, hacen o definen la capacidad del pensador, según la intensidad y sutilidad de esas corrientes. Y las corrientes que del cerebro van al epigastrio, y de ahí a los centros de la generación, etc., hacen al hombre más o menos

emocional, según la intensidad y actividad de dichas corrientes. Y ahora viene un hecho de singular trascendencia para los psicólogos y ante todo y sobre todo para los ocultistas. Si la fluctuación de esas corrientes es la que define la psiquis, fácil será modificar las bajas tendencias, transmutándolas por medio de la sublimación en elevadas vibraciones de espiritualidad y capacidad mental, cambiando como dicen los Rosacruz el plomo de nuestra personalidad, en el oro puro de nuestra DIVINA INDIVIDUALIDAD.

Todo se desenvuelve o evoluciona dinamizando sus principios constitutivos.

El hombre, como ente espiritual, a través de las edades ha venido dinamizando sus elementos de expresión, modificando su naturaleza según el esfuerzo que consciente o inconscientemente haya hecho para lograrlo. Es digno de advertir que ese trabajo se puede intensificar conscientemente por medio de las enseñanzas que dan las Escuelas de Iniciación en los misterios de la vida, siendo indudablemente la más importante, la antigua y mística FRATERNIDAD DE LA ROSA CRUZ DE ORO.

Los sabios de la época se encuentran perplejos ante el insoluble problema para ellos, de si el Sol es un organismo en combustión que pierde día por día volumen y energía, o si por

el contrario él aumenta el volumen, perdiendo siempre de manera gradual la capacidad irradiante. Estas incertidumbres, son debidas al hecho de que los análisis han dejado ver a las claras que la energía procedente de este astro no se manifiesta ya con la misma intensidad que en pasadas épocas.

A la luz de la ciencia oculta se llega a comprender muy bien el fenómeno que realmente se opera. El Sol, en su evolución y progresión ascendente, está dinamizando constantemente su naturaleza, haciéndola cada vez más sutil, en un grado tal que los pocos sensibles aparatos de medición no alcanzan a registrar la sutilidad cada vez más finas de sus elaboradas vibraciones.

Hay un aparato llamado Espectroscopio, por medio del cual se ha pretendido saber la cantidad y calidad de sustancias que hay en el Sol, y de ello creen los sabios estar muy seguros, sin embargo veremos que esto no puede ser en ningún caso una exacta conclusión.

El espectroscopio es un lente en el cual se modifica la luz al atravesarlo, produciendo tal o cual color según la sustancia analizada. Ahora, si frente a dicho aparato se coloca una lámpara, y a la luz de esa lámpara se quema una sustancia cualquiera, inmediatamente se marca un color en el espectroscopio. Se ha logrado por este medio una escala de tonos y subtonos, en una

grama de noventa y seis modalidades diferentes, que se hacen sensibles de manera perfectamente definida, siendo así que no hay lugar a duda de que la sustancia escogida ha entrado en actividad frente al aparato. Si una cantidad infinitesimal de fósforo, por ejemplo, es quemada en la lámpara del experimento, invariablemente da el mismo tono, y si se coloca de nuevo en el mismo lugar, le corresponde el mismo número en la escala de los colores.

Con estos experimentos creen ellos estar perfectamente seguros de que colocando dicho aparato frente a los rayos del Sol, ha de reflejar la vibración de las sustancias que se encuentran en aquel astro. Pero hay un inconveniente positivo, que no permite en manera alguna precisar lo que pueda haber como sustancias en el astro rey, ya que en los espacios intersiderales existe gran cantidad de sustancias en estado COLOIDAL, que son realmente los medios conductores de las ondas lumínicas y de las ondas sonoras. Ese mismo medio metálico, pero claro está, en un altísimo grado de vibración, es el que permite que la voz sea transmitida de labio a oído, y que los hoy modernos aparatos de radio registren las ondas sonora. Esas son también las sustancias que se reflejan en el espectroscopio, y no precisamente las que hay en el Sol.

La ciencia oficial se ha visto obligada a aceptar el Eter como una necesidad, para poder explicar fenómenos que en otra forma no tendrían explicación. Este Eter, o como quiera llamársele, es, a pesar de su sutilidad, una modificación de la Potencia absoluta que rige y gobierna los innumerables sistemas de mundos que ruedan en el seno de lo infinito.

Hasta aquí hemos venido por medio de la ley de analogías, hallando la estrecha relación que existe entre todos los cuerpos constituídos por la sustancia universal modificada, según las necesidades de orientación y polarización que ellas han de tomar, para definir las diferentes formas de la incesante transformación de la Naturaleza.

Los científicos que se han dedicado al estudio de la forma, están pendientes de los cambios que se operan en la organización y destrucción de la misma.

Ellos, pues, fijan su atención solamente en el fenómeno, o mejor dijéramos en la parte física, sin tener en cuenta cuál es la potencia generatriz que la pone en movimiento.

Hay otros sabios que a diferencia de los que estudian las leyes físicas en las inestables formas, estudian las leyes metafísicas, o sea las potencias sutiles que son como el hálito interno

de vida divina que en todo actúa. Estos sabios son los ESPIRITUALISTAS.

Siendo el hombre una síntesis de la Naturaleza, tiene en sí, latente, todo lo que en potencia existe en el seno de la conciencia universal.

La vida que a los hombres anima, es la misma que en todo alienta y a todo mueve con su potente dinamismo. La vida, siendo la potencia absoluta, posee en sí todos los atributos que se le puedan dar por la limitada mente del hombre, y aún más, pues muy lejos está el hombre de la completa realización de una concientividad perfecta que le permita apreciar en su valor real todo lo que haya en la potencia absoluta, en que todo vive y se mueve.

Los alcances de la ciencia están circunscritos en todos los casos sin excepción alguna, a la capacidad más o menos limitada del cientista que analiza un determinado aspecto de la ciencia; y por tanto nadie puede decir honradamente que tiene la última conclusión a que se pueda llegar en una determinada modalidad científica. Hay un campo ilimitado en cada uno de los aspectos o modalidades de la ciencia, de tal suerte que no hay razón ninguna para tomar como conclusión definitiva la más sutil conclusión de un sabio determinado.

La pasiva actitud mental del que acepta una cosa sin tomarse el trabajo de reflexionar

sobre ella, es la causa fundamental del estancamiento en el progreso de los individuos, y por consiguiente en el de la raza en general.

Los que salen de la mediocridad ambiente, son justamente los caracteres independientes que no aceptan sino única y exclusivamente aquello que, después de haber sido reflexionado con detenimiento y seriedad, ha penetrado ya como un hecho real en la hondura de su refinada conciencia.

En las páginas anteriores hemos estudiado la evolución en el sentido colectivo, en relación con los agentes internos y externos que obran sobre las colectividades para impulsarlas a través de la experiencia hacia estados mejores.

Ahora trataremos de hacer un estudio de la particular evolución del individuo, según el esfuerzo que él haga para intensificar su crecimiento mental, anímico y espiritual.

A este aspecto lo llamaremos DINAMOGENESIS.

Dinamo—Génesis

En todo cuerpo organizado existe un punto central como energía actuante, alrededor del

cual como núcleo primario, se ha formado el cuerpo en referencia.

Hay organismos que crecen por yuxtaposición y otros que crecen por intususección. Entre los primeros tenemos a los minerales y algunos vegetales primarios. Y entre los que crecen por intususección tenemos a los vegetales. Los animales se desarrollan por ambos sistemas.

El hombre como forma, es en un principio una sustancia gelatinosa muy semejante a la primitiva forma de las especies animales, que recibe el nombre de mónera y se forma en el fondo de los mares. De esta sustancia principio, se empieza a organizar ese sér tan complejo que se encuentra a la cabeza de la creación, sobre la superficie de este planeta, debido esto a su maravillosa estructura.

Desde el momento mismo de la fecundación empiezan a orientarse las moléculas y a reproducirse en cantidades extraordinarias; en ellas se ve una serie de transformaciones por demás interesantes.

En las primeras siete semanas, las sustancias al orientarse de acuerdo con las leyes y potencias cósmicas que rigen la evolución y formación del hombre, toman sucesivamente la forma de mónera, renacuajo, reptil, canino, y por último de la séptima a la décima semana toman definitivamente la forma hominal (humana).

Esta evolución del plasma humano deja ver a las claras que el hombre no ha pasado como muchos creen por la forma MONO. Pues si así hubiese sucedido en alguna época de la evolución de la forma humana, es lógico que ese trasunto se haría sensible de nuevo en la evolución y recapitulación fetal. Pero no es así. Es nuestra convicción fundamentada en estudios biológicos, psicológicos, cósmicos y espiritualistas, que tampoco el hombre, en cuanto al cuerpo físico se refiere, ha pasado por los arquetipos de mónera, renacuajo, reptil y perro sucesivamente. Lo que sucede es que el embrión al modificarse para ir formando gradualmente la espina dorsal, que es el eje de donde parte el resto de la organización, toma al alargarse la forma de renacuajo, de reptil (tan semejante de hecho a la espina dorsal en su formación), y luego, al irse modificando para crear los miembros, llega a parecerse en este trasunto a nuestro fiel amigo, el perro; eso es todo.

La evolución de la forma humana pasó por largos períodos de progresión, hasta llegar a constituir el hombre físico tal como lo conocemos actualmente, medio en el cual pudiera manifestarse el sér de sentimiento, pensamiento y razón, que es el verdadero hombre.

En los períodos primero y segundo de la formación y evolución del planeta, el cuerpo del

hombre hasta entonces en formación no podía servir de vehículo en el cual se hiciera sensible el sér pensante. De ahí que Moisés en su relato del Génesis, tomando desde la formación del planeta, partiendo de la sustancia caótica o Akaza de los ocultistas, nos diga que el hombre fue creado en el sexto día. Moisés en su relato nos da a conocer la formación de la tierra, desde el estado caótico hasta la época en la cual fue posible que se manifestara en la superficie del planeta el sér de pensamiento y razón llamado hombre.

Compaginando el relato de Moisés con los períodos polar, hiperbóreo, lemúrica, atlante y ario, se ve que él hace aparecer al hombre en el sexto período de la evolución de la tierra, que viene correspondiendo al período lemúrico de nuestro estudio.

El hombre físico empezó a formarse en la época polar, y por esto los científicos espiritualistas llaman a este cuerpo, cuerpo de tinieblas. En la segunda época, llamada hiperbórea, se empezó a organizar el cuerpo vital que fue llamado cuerpo de luz; en la tercera época, se organizó el cuerpo de deseos, llamado cuerpo de crepúsculo. Es la época en la cual el Ego (Yo conciencia) se apropió conscientemente de su vehículo, conoció de su facultad creadora, y por eso se dijo simbólicamente que Adán conoció

a Eva. Hasta entonces la acción creadora se realizaba subjetivamente, como lo hacen los animales, sin que haya en ellos impulso de pasión, sino únicamente expansión creadora en momentos cósmicos determinados.

Podemos afirmar, pues, que la cuna de la humanidad tal como es conocida actualmente fue la Lemuria o Continente MUR.

Anteriormente decíamos que en cada uno de los períodos o ciclos de la evolución terrestre se alcanzaba a desarrollar un grupo selecto de hombres, que habiendo puesto especial atención en su autocultura y refinamiento espiritual, superaban al grueso de la comunidad humana, llegando a conquistar la guía o dirección de sus hermanos menores en la escuela de la vida.

Cada período de la humana evolución cuenta con siete razas raíces, y cada raza raíz con siete sub-razas. La actual humanidad corresponde a la quinta sub-raza de la quinta raza raíz de la época Aria. Ya por evolución se están dejando ver tipos de la sexta sub-raza de la quinta raza Aria. Hace falta, pues, la definitiva manifestación de la sexta sub-raza, y luego la séptima sub-raza, para que termine la evolución de la quinta raza raíz. Después vendrán la sexta y séptima razas raíces con sus respectivas sub-

razas para que termine el ciclo de evolución de la llamada época Aria.

El hombre de la época actual puede considerarse realmente como embrionario, en relación con lo que llegará a ser el esplendoroso hombre de las épocas venideras.

El hombre actual usa de una manera más o menos imperfecta, cinco sentidos; le resta pues desarrollar el sexto y séptimo sentidos, o sean: intuición y vista etérica (clarividencia), y con esto completará el círculo de los siete poderes de luz, que el hombre ha de perfeccionar en su peregrinaje terrestre.

El refinamiento de estos sentidos, viene para la raza colectivamente considerada, de una manera gradual y progresiva a través de las edades. Pero, y esto es lo importante, el hombre puede apresurar conscientemente este crecimiento, valiéndose de medios científicos que activan y apresuran su desarrollo. La necesidad crea el órgano, dicen los naturalistas; y los ocultistas por experiencia afirman que allí donde se acentúa una corriente de deseo, se produce un cambio en la naturaleza, cambio que tiende a organizarla de tal modo que sirva de instrumento a la realización de la aspiración o deseo actuante.

El hombre lleva en sí EL PODER CREADOR que le permite educir las facultades que lleva en latencia, siempre que se tome el trabajo de en-

cauzar dicho poder creador, para la realización pronta de sus elevadas aspiraciones.

En Delfos hubo un famoso templo donde se enseñaba a los hombres a trabajar conscientemente, para lograr intensificar la evolución de los sentidos, que tan lentamente se realiza, siguiendo el ritmo común. En la puerta de dicho templo se encontraba la famosa frase: "Conócete a tí mismo y conocerás al Universo y a los Dioses".

Nuestro universo, o en otras palabras, nuestro sistema planetario se compone de los siete astros llamados Sagrados, que son la modificación o concreción de las siete poderosas energías que actúan en el sistema. Es importante advertir que estos astros no son los productores del magnetismo o fluido que los astrólogos de negocio consideran como dimanentes de dichos cuerpos planetarios. Lo que sucede es realmente lo contrario; es decir, que dichos cuerpos planetarios son la concreción modificada de las siete poderosas energías del Logos, especializando cada uno de ellos en mayor tensión una de aquellas energías que lo caracteriza.

El hombre o microcosmos, siendo una síntesis del Gran Todo, posee también aquellas grandes potencias que actúan en su naturaleza, o mejor dijéramos, él es un producto de aquellas energías en cuanto a su estructura física, vi-

tal, de deseo, mental, sentimental conscientiva, teniendo como eje central a su Ego o Yo Subliminal y Divino.

Desde lo más físico o denso hasta lo más sutil, el hombre es un conjunto de siete modificaciones de la energía primaria, hasta llegar definitivamente a la inmanente esencia de su sér espiritual.

Nunca los hombres de la ciencia oficial, dados los medios de que disponen para el estudio, podrán llegar a conclusiones exactas de lo que es en sí el hombre, mientras no se dediquen a estudiarlo en su sentido íntimo, psíquico y espiritual.

Endocrinología

Los últimos descubrimientos de la ciencia han probado que el hombre posee centros o glándulas de secreción de extraordinaria importancia. Algunas han sido más o menos estudiadas, al experimentar con los principios activos que ellas producen. Pero se puede decir que todavía esta modalidad de la ciencia está en pañales; y si nos interesamos de verdad por llegar a conclusiones más exactas, tenemos que estudiar estos centros de relación, bebiendo en la

fuente del verdadero saber, que como santo tesoro guardan los Iniciados en los misterios de la vida, para comunicarlo gradual y progresivamente a los que se vayan dignificando para poseer rectamente tan extraordinarios conocimientos.

Las glándulas o centros de secreción son seite, en relación simpática con las siete modificaciones de la energía primaria, que son conocidas en nuestro sistema con los nombres de los siete planetas a que están íntimamente vinculadas. Estos centros son:

La Epífisis o glándula pineal, con el sol
La Hipófisis o pituitaria con Vulcano
La Tiroides, con Mercurio
La Timo, con Venus
El Bazo, con la Tierra
Los riñones suplementarios, con Marte
Las glándulas sexuales, con Júpiter.

Cada una de estas glándulas modifica las energías creadoras para adaptarlas a determinados fines.

En primer lugar haremos un estudio de las funciones de dichas glándulas, desde el punto de vista fisiológico-vital; en segundo lugar las estudiaremos desde el punto de vista etérico-psicológico; y en tercer lugar, psicológico-espiritual.

Esta es verdaderamente la vía a seguir, para orientarnos conscientemente en el conocimiento del hombre en sus múltiples manifestaciones y maneras de ser que lo caracterizan.

Las glándulas tienen funciones aparentemente aisladas, pero realmente unidas para cumplir una finalidad y servir de punto de relación, progresiva y gradual, desde lo más físico o denso hasta lo más sutil en el sentido espiritual; hasta lo más material en sus múltiples correlaciones y analogías que hacen del microcosmos-hombre, un verdadero laberinto, en el cual no nos podremos orientar hasta que hayamos encontrado el misterioso hilo de Ariadna; y éste solamente lo encontramos dedicando nuestra vida al progreso espiritual.

Para una mayor comprensión del problema fisiológico y vital, empezaremos nuestro estudio desde lo más físico y químico hasta lo más sutil en cuanto a vibraciones se refiere.

Las glándulas sexuales son indudablemente las de mayor importancia consideradas aisladamente, ya que a su poder se debe la propagación de la especie, y por tanto la conservación de la raza.

Dichas glándulas son en último término el recipiente donde se acumulan las hormonas de las otras glándulas para desempeñar el papel

generador, o regenerador, según como dichas fuerzas sean empleadas.

Debido al materialismo excesivo, en primer lugar, y en segundo lugar, a la falta de un verdadero conocimiento de lo que es en sí la vida, la humanidad ha venido creyendo que las energías sexuales no tienen otro objeto que el de dar amplia satisfacción a los sentidos cada vez que ellas se manifiestan, y eventualmente fuera del control de la voluntad el de producir o generar un nuevo organismo humano.

El ignorante uso, y peor que todo el abuso de estos poderes naturales, degenera al hombre, y por ende a la raza en general, debilitándola tanto en lo físico como en lo mental y en lo psíquico. Pero esta misma potencia, sabia y conscientemente utilizada, haciendo por medio de la voluntad que dichas fuerzas se reabsorban por el organismo, haciéndolas pasar de las glándulas sexuales a la espina dorsal, y de allí al cerebro, darán fortaleza al cuerpo físico, energía a la mente y lucidez a la psiquis, y más tarde, por un definido conocimiento de la naturaleza interna del hombre, serán el factor que sutilizado y dinamizado abrirá el campo trascendente del ULTRA.

Las glándulas sexuales empiezan a entrar en actividad cuando el hombre en formación llega a la pubertad; ésta es la potencia de sus dinamizantes principios creadores por la cual el

joven adolescente recibe definidas modificaciones en su naturaleza al entrar dichas glándulas en acción. Su voz cambia, adquiriendo un vigor no conocido hasta entonces. La energía viril al hacerse ostensible, empieza a dar la verdadera masculinidad al hombre y a la mujer los encantos de su femenidad, propios de su sexo. Pero, y esto es lo grave, si al adolescente no se le ha dado una instrucción precisa con relación a la acción dinamizante que se produce al entrar en acción dichas potencias naturales, puede adquirir vicios secretos (masturbación, etc.), que truncan de hecho su normal desarrollo, tanto en lo físico como en lo mental y en lo psíquico. En cambio, estas potencias de reacción, al ser reabsorbidas por el organismo, se convierten en salud, en magnetismo y en vitalidad general siendo las verdaderas potencias constructoras en su triple manifestación, o sea física, mental y psíquica.

Desde el nacimiento hasta la pubertad el crecimiento es regulado por la glándula TIMO (de la cual hablaremos más adelante), y de esa época en adelante las glándulas sexuales la reemplazan en su funcionamiento, quedando hasta cierto punto suspendida la actividad de aquélla.

Las glándulas sexuales según su potencialidad, definen la capacidad física del sujeto. Su radioactividad es de tal naturaleza, que el vigor

ostensible de un organismo hasta cierto punto depende de su activo poder, se puede decir que la mayor parte de las enfermedades se deben a la falta de virilidad. Pero hay que advertir que el poder de dicha secreción depende no solamente de las glándulas sexuales propiamente dichas, sino de la radioactividad de otras glándulas, como lo vamos a ver.

Las glándulas suprarrenales secretan una substancia llamada "adrenalina"; dicha substancia es la que enardece el sistema en general, bastando una pequeña cantidad para que un enfermo reaccione, y para que un anciano readquiera momentáneamente nuevo vigor. Las secreciones de las adrenales fortifican y reconstruyen las células cerebrales, y también las del nervio óptico propiamente dicho, ya que generalmente las enfermedades del riñón traen un debilitamiento de la vista, y muchos enfermos se curarían de sus ojos tratando científicamente su insuficiencia renal y suprarrenal.

La adrenalina da vigor a la sangre y entona el corazón. El pesimismo y la apatía se deben en la mayor parte de los casos a insuficiencia suprarrenal, o al debilitamiento de este centro por un excesivo consumo de la energía suprarrenal, como sucede después de los disgustos continuados, o de las cóleras violentas, casos en los cuales la adrenalina pasa en los momentos

de esta clase de reacciones a la sangre, dejando exhaustas dichas glándulas.

Las suprarrenales dan vida y poder a las células sexuales.

La secreción suprarrenal es de naturaleza masculina.

Las mujeres que tienen exceso de actividad en dichos centros poseen un carácter masculino, y son las que se imponen en medio de las circunstancias, llegando hasta ser directoras de empresas; y si algún día llegan las mujeres a altos puestos en los gobiernos y dirección de los pueblos, serán precisamente las de superactividad suprarrenal.

Un joven en el cual haya superactividad suprarrenal, se manifestará desde muy niño con caracteres de adulto. Se cubrirá pronto de pelo y tendrá en general la expresión de un varón completamente desarrollado.

El bazo es una glándula de extraordinaria importancia en el equilibrio orgánico; él especializa las potencias vitales que el organismo recibe de sol y las distribuye por la sangre a todo el sistema.

Los glóbulos rojos son pequeños vórtices radiantes que especializan y distribuyen el oxígeno.

El bazo como órgano de especial sensibilidad al recibir el entrechoque causado por una

fuerte emoción o deseo, funde o consume la energía radiante de los glóbulos rojos, convirtiéndose éstos por ese hecho en glóbulos blancos, que son realmente cadáveres ambulantes que flotan en la sangre, y se acumulan por simpatía en los órganos enfermos, para terminar allí su misión eliminados por las escoriaciones en forma de pus o sustancia gastada que el organismo expele.

En estado normal, el bazo distribuye las energías vitales en forma radiante.

La ciencia oficial considera los glóbulos blancos como defensas orgánicas, siendo realmente todo lo contrario. En los enfermos se encuentra siempre mayor cantidad de estos glóbulos que en las personas sanas, debido esto al debiltiamiento del cuerpo vital que permite en ese caso la cristalización de las sustancias que se hallan en estado radiante. Y aquí viene un hecho de singular importancia que se debe tener muy en cuenta. Las enfermeras o enfermeros deben cuidarse mucho para no causar en la hipersensibilidad de los pacientes los disgustos, que en ellos tienen un mayor poder debilitante debido precisamente al hecho anotado.

Al estudiar el bazo desde el punto de vista etérico-psíquico, daremos detalles de singular importancia en relación con su funcionamiento.

La glándula TIMO se encuentra situada en medio de los pulmones y en la parte alta del esternón. Esta glándula es como ya dijimos, la que regula el crecimiento, trabajando en la construcción del sistema óseo y del equilibrio vital. Está en relación con los conductos internos de las vesículas mamarias. De ahí la relación tan importante que hay entre la madre y el hijo, ya que la leche, estando en íntima relación con aquella glándula, es la que le da vida y actividad. Esto nos hace ver lo antinatural de dar a los niños leche de animales, que no tienen en ningún caso la virtualidad anímica y etérica de la madre, ya que está probado el hecho de que los niños así alimentados, no logran la misma potencia mental y física que los que son alimentados con la leche de la propia madre.

La timo suspende su funcionamiento al llegar a la pubertad, pero no de una manera definitiva, pues se conservan muchas de sus células que desempeñan importantes funciones y que contribuyen a reparar el organismo manteniéndolo fresco y lozano; sólamente cuando ella deja de ser, por el abuso que se haga de la naturaleza, es cuando viene la decrepitud. Así un medio de renovación es el de conservar por medio de conocimientos científicos la actividad de tan importante glándula.

La tiroides es el centro de la energía masculina por excelencia; allí está depositada la potencia vital del hombre en su sentido etérico. Esta glándula secreta yodo (IODO) que purifica y desinfecta el organismo en general, produciéndose estas sustancias cuando las actividades vitálicas han sido suspendidas. Durante el sueño la secreción del tiroides se encarga de purificar y vitalizar el organismo, siendo ésta la razón por la cual la falta de sueño produce una postración general.

Cuando esta glándula no trabaja activamente, viene la obesidad. Y cuando es demasiado activa en su función, se produce la delgadez orgánica.

De la pubertad en adelante la glándula tiroides reemplaza en su funcionamiento positivo a la glándula timo, y junto con la pituitaria establece el equilibrio orgánico.

La noble y augusta glándula pituitaria tiene en lo físico, en lo vital y en lo psíquico, funciones verdaderamente extraordinarias. Esta glándula tiene íntima y estrecha relación con las glándulas sexuales en el hombre y con los ovarios en la mujer.

De este centro se desprender las hormonas que van al corazón, y de allí por la vena espermática descienden a las glándulas sexuales. Esa es la razón por la cual los perfumes que afectan

dicho centro, provocan reacciones en otras glándulas; y también al provocar la vista reacciones en los internos factores de imaginación, éstos excitan la pituitaria, y por acción refleja el corazón o el sexo según el caso.

La secreción de la pitutiaria da poder a las glándulas sexuales, y por lo tanto es un factor en el equilibrio y vitalidad orgánicos. De ahí que la pituitrina y la ovarina (sustancias extraídas de glándulas de animales) hayan sido utilizadas para activar las secreciones de las glándulas de la mujer, cuando están debilitadas.

Estos sistemas son naturalmente imperfectos, ya que no es adecuado producir reacciones sin dar a la naturaleza los elementos que ella necesita para su normal funcionamiento; pero en todo caso, estas concluyentes demostraciones de la ciencia oficial sobre glándulas, son un paso adelante, y el día en que se dé con las correlaciones etéricas y astrales se habrá descorrido el velo del enigma.

La glándula pineal o epífisis no es propiamente una glándula de secreción interna, en el mismo sentido en que lo son las glándulas hasta ahora estudiadas.

La pineal está en relación inversa a las glándulas sexuales. Ella es depresora de las actividades del sexo, en tal forma que, como muy bien lo ha demostrado la experiencia, el desa-

rrollo de la Mente (con el cual está íntimamente vinculada la acción dinamizante de la pineal), se encuentra en opuesta actividad a las funciones sexuales; y por lo tanto dicha glándula tiene más bien relación directa con las actividades psíquico-etéricas y no con las químico-fisiológicas que hemos venido analizando.

El perfecto y normal funcionamiento de las glándulas de secreción, da como resultado natural una perfecta salud.

El exceso o defecto en el funcionamiento de una o de algunas de aquellas glándulas, trae como consecuencia la enfermedad.

La solución del problema de la salud está en el estudio concienzudo de la Medicina Hermética, la cual, por medio de las correlaciones y de las analogías, nos da a conocer las que existen entre cada una de aquellas glándulas y las potencias cósmicas.

Cada uno de aquellos centros de relación está en conexión simpática con las potencias estelares, siendo este un hecho altamente científico. Por ejemplo: el hígado está en relación simpática con Júpiter, y su secreción principal, la bilis, con Marte, que es el astro de la vitalidad. Si encontramos un paciente en el cual dicho órgano no trabaja normalmente, podemos estar seguros de que al levantar a dicha persona un horóscopo con todas las reglas de la astrología

científica, se encontrará que respecto de esa persona en el momento de nacer, Júpiter y Marte estaban débiles en relación con el lugar del nacimiento.

Por lo tanto, si hay una persona que sufre de una enfermedad no definida, será fácil averiguar el defecto, levantándole el horóscopo para conocer por este medio científico cuáles son las potencias estelares que se oponen al equilibrio orgánico.

Una vez obtenido el diganóstico preciso por este medio el hermetista, conociendo cuál es el órgano u órganos afectados, busca las plantas que están en relación simpática con las potencias astrales que hacen falta, y por este medio él está seguro de obtener resultados perfectamente satisfactorios. Ya en el pasado lo demostró Paracelso con su maravillosa ciencia de curación, fundamentada en el científico conocimiento de la íntima relación que existe entre los diferentes cuerpos constituídos, y las potencias cósmicas que los virtualizan.

En los tiempos modernos, para bien da la humanidad, ya hay sabios que se están preocupando por hacer un estudio concienzudo de lo que son las potencias cósmicas en relación con la progresión y evolución de la raza.

Después de haber hecho un estudio de las glándulas de secreción, en relación con las actividades físico-químicas, pasaremos ahora a estudiarlas en el sentido etérico-psicológico.

El Hombre Psíquicamente Considerado

Aun cuando para muchos es todavía hipotético (y aun fantástico) todo aquello que se relaciona con la psicología y el espiritualismo, las experiencias de la humana existencia nos demuestran a cada momento el trascendental realismo de que son las potencias psíquicas más o menos desarrolladas, las que definen las diferencia que hay entre cada uno de los individuos de la especie humana. Y esas diferencias radican en el mayor o menor desenvolvimiento, no tanto de lo físico, como de lo etérico.

Si hay en cada ser humano un hombre físico, perfectamente visible para el sentido común de la visión, hay en cambio otro hombre etérico, y por lo tanto invisible que es mucho más real que su contraparte densa.

Ese otro hombre, si bien es verdad que no se puede ver sino después de haberse tomado

el trabajo de desarrollar la clarividencia, en cambio sí se puede sentir. Cada vez que nos acercamos a alguien experimentamos una sensación, ya agradable o desagradable según el caso. Esto es debido a la atmósfera psíquica de la persona con la cual entramos en relación. Si los pensamientos y emociones de dicha persona están saturados de vibraciones de armonía su atmósfera magnética será agradable; pero si sus emociones o pensamientos son de índole grosera, su atmósfera magnética será desagradable. Hé ahí la clave central del verdadero magnetismo psíquico de que cada uno se puede rodear, cultivando elevados sentimientos y pensamientos.

La especialización y modificación de las energías psíquicas en cada persona, depende de la dinamización etérica de las potencias astrales en relación con los centros nerviosos del hombre físico.

Al estudiar al hombre en el sentido psíquico, haremos referencia a ciertos centros magnéticos de singular importancia en el tema que tratamos.

Hay un centro nervioso llamado plexo sacro, colocado en la quinta vértebra lumbar. Este centro desempeña un papel extraordinario en el equilibrio físico y psíquico del hombre. Físicamente es un acumulador de energía vital. Y psíquicamente es un factor preponderante en el

desarrollo de la potencia mental y volitiva en el humano campo de actividades. Las corrientes electro-magnéticas allí generadas, son las que en cierto modo potencializan en el sentido físico-químico a las glándulas sexuales; y en el sentido etérico-psíquico, al plexo solar (cerebro de emociones) y al centro laríngeo, asiento del mental superior y de otras potencias de singular importancia.

El plexo solar es el asiento de las energías vitales y etéricas que trabajan en el estado normal del hombre en la asimilación y eliminación de los éteres que el bazo especializa, para dar virtud y potencia a la sangre y al sistema nervioso Gran Simpático; pero cuando aquellas energías se gastan esporádicamente por alguna fuerte emoción, este centro queda exhausto, trayendo como consecuencia natural desequilibrios físicos y psíquicos; de ahí que una de las principales claves de la salud está en ser dueños de nuestras emociones y deseos.

Psíquicamente el plexo solar es el recipiente de energías que dan poder a la mente concreta, íntimamente ligada a la personalidad. Un hombre que tenga desarrollado dicho centro será autoritario, positivo y dominante en todo sentido, llegando en muchos casos a la crueldad misma, como sucedió precisamente en el caso de Napoleón.

Este centro debe ser reforzado vitalmente en beneficio de la salud física, pero gobernado cuando se agita en los momentos de suprema emoción ocasionada por los múltiples factores que animan la existencia del hombre.

El plexo solar es llamado tal por ser realmente una antena, y al mismo tiempo un acumulador de las energías cósmicas y vitales que afectan al sistema Gran Simpático.

El plexo solar está en relación directa con el cerebro, ya que las energías allí depositadas y activas durante la vigilia (mientras se está despierto) se trasladan al cerebro durante el sueño, y al despertar de nuevo regresan al plexo solar, para que desde allí pueda el Ego utilizar el físico instrumento en las actividades cotidianas.

Al decir que se trasladan dichas energías de un centro a otro, no lo afirmamos en el sentido absoluto, sino en el relativo de preponderancia, conservándose siempre una estrecha relación entre el plexo solar y el cerebro, siendo ésta la razón por la cual una fuerte emoción no solamente debilita el plexo solar sino que también entorpece en gran manera las funciones cerebrales y mentales.

El bazo, en el sentido psíquico, desempeña un papel de importancia singular, en la estrecha relación que existe entre la mente objetiva o concreta, y la subjetiva o subconsciente.

Las emociones que por el plexo solar afectan la psiquis individual, pasan a la mente subjetiva por la especialización que de aquellas emociones hace el bazo, teniendo como mediador al éter, o energía sideral que él recibe. Esta es la razón por la cual muchas de las impresiones diarias son llevadas al subconsciente por este medio, y surgen de nuevo durante el sueño como impresiones no definidas, por relacionarse ellas con las actividades que el Ego realiza mientras el cuerpo vital sostiene con su oscilación rítmica las actividades físico-químicas del cuerpo denso.

Es por lo tanto el bazo, etéricamente considerado, el puente de unión entre lo físico y lo psíquico; y uno de los medios para lograr la consciente relación entre la mente objetiva y la subjetiva o subconsciente, es purificando por medio del gobierno de sí mismo las emociones intempestivas, logrando de esta manera que nuestra capacidad conscientiva vaya penetrando gradualmente en las internas capas del subconsciente.

El corazón es indudablemente el centro de mayor importancia en la vida psíquica y espiritual del hombre. Allí radica verdaderamente el hombre divino. En el ápice inferior e izquierdo del corazón, se halla localizado el átomo permanente, o verdadero Ego peregrinante; por lo tan-

to, la nobleza del hombre siempre puede medirse por la bondad que haya en su corazón.

La sensibilidad psíquica, y por consiguiente la intuición son evidentemente condiciones de especial sutileza, localizadas en este órgano de singular importancia. (No debemos olvidar que estamos juzgando el aspecto psíquico y etérico, y en ningún caso el físico).

La elevación moral del hombre depende en gran manera del desarrollo y sensibilidad del centro cardíaco. Al estudiar en la tercera parte de esta obra el factor Religión, demostraremos la forma cómo de una manera subjetiva se ha venido desarrollando el sentimiento de la raza, a través de esas modalidades místicas, que han sido la fuerza o resorte moral de todos los pueblos más o menos civilizados.

El tiroides desempeña en la vida psíquica del hombre una actividad de orden puramente volitivo, condición esta que caracteriza a los hombres de acción, ya sea esto en lo físico, en lo mental y en lo psíquico. Etéricamente radica el mental superior en las organizadas vibraciones de esta glándula.

Los hombres que tienen la capacidad de deducir por medio de un concienzudo análisis de los libros que leen, o de los problemas que estudian, y sacar de ellos el mayor provecho, encontrando en las causas nuevos efectos, y en los

efectos nuevas deducciones sobre el valor de las causas, es justamente porque tienen desarrollado el éter correspondiente al centro tiróideo. Y un medio eficaz para desenvolver la energía radicada en este centro de relación, es el de analizar detenidamente cada una de las cosas que leemos y estudiamos, para sacar de ellas conclusiones propias.

El dominio de la emoción que radica en la excesiva agitación del plexo solar en su sentido etérico, se ejerce científicamente por la acción positiva del desarrollado centro tiróideo.

El centro pituitario tiene en la vida psíquica del hombre múltiples actividades, y en este libro que va al público en general, no podemos dar, de las actuaciones de cada uno de estos centros, más que aquello que se relaciona con las actividades emocionales, mentales y psíquicas, quedando de hecho reservado el estudio del hombre en lo astral y espiritual para aquellos que deseen adelantarse en la parte puramente esotérica de la evolución, a los cuales podemos decir: "a quien golpea se le abre, y quien busca halla".

El centro pituitario, en relación directa con el mental superior radicado en el tiroides, trae por la influencia que ejerce sobre el corazón a través del nervio neumo-gástrico, los reflejos vivos de la intuición.

Nos explicaremos: toda impresión que afecta nuestra psiquis, penetra por este augusto centro, y de allí se distribuye a todos los centros de relación, por medio de las vías electro-magnéticas que trabajan en su paralelismo funcional a través de los sistemas cerebro-espinal y Gran Simpático, respectivamente. Cuando una impresión penetra en el mental superior, se abre campo hacia los centros etéricos de relación por los setenta y dos mil (72.000) canales que para este efecto funcionan en el intrincado mecanismo del Microcosmo-Hombre. Y si por medio del ejercitamiento esotérico el espiritualista ha aprendido a gobernar aquellos movimientos, puede a voluntad hacer que la impresión que penetró por la mente descienda solamente hasta el corazón, y de allí retrograde hacia el augusto centro pituitario, obteniendo así el desarrollo gradual y progresivo del sexto sentido, o sea la intuición.

El centro de la Epífisis o pineal, es evidentemente el gobernador de todo el sistema. Allí radica la acción volitiva consciente, que le permite al hombre, no solamente dominar su naturaleza en todo sentido, sino también, en un radio prácticamente ilimitado, ejercer influencias sobre las circunstancias del ambiente, estando las limitaciones únicamente en relación directa con el grado de desarrollo. El desenvolvimiento

etérico y virtual de esta poderosa glándula, es lo que ha permitido a ciertos hombres no privilegiados de la especie (sino psíquicamente desenvueltos y evolucionados), el realizar actos que el vulgo llama sobrenaturales, advirtiendo que lo sobrenatural no existe, y que los fenómenos así llamados no son más que lo natural exaltado a un estado más sutil o espiritual.

Entre estos hechos extraordinarios están incluídos todos aquellos a que nos hace referencia la historia, como el de taumaturgos que podían realizar curaciones instantáneas por el sólo querer de su espiritualizada Voluntad. (Al autor de este libro le ha sido dable presenciar algunos de estos hechos trascendentales).

Hasta aquí hemos estudiado al hombre en lo físico, en lo psíquico y en lo emocional, considerando solamente estos aspectos en su mutua relación y actividad desde un punto de vista puramente ideal; pero no está por demás advertir el hecho de que esto no es solamente una idea metafísica, ya que además del hombre visible para nuestra limitada capacidad de visión, hay otro que pudiéramos llamar invisible, que es aun más real, ya que él es la verdadera potencialidad radiante en la cual se realizan los múltiples fenómenos en lo psíquico y en lo espiritual.

Para darnos una idea más o menos cierta de lo que es ese hombre, empezaremos por analizar la materia, que según el estado de vibración se encuentra en diferente condición, pero siempre en cierto sentido conserva los mismos caracteres de la energía primaria que sirvió y sirve de base a todo lo creado.

La materia científicamente considerada, está dividida en sólidos, líquidos y gases. Pero los esoteristas conocen un cuarto estado llamado radiante. Ese radiante es percibido por la etérica vista de los desarrollados clarividentes, a través de ella. Y con esto podemos afirmar que no existe realmente nada invisible, sino y exclusivamente mayor o menor capacidad de visión.

Cada uno de los centros nerviosos que hemos estudiado, tiene su radioactividad propia, que especializa y define un estado de vibración, el cual al modificarse produce un determinado color.

El hombre visto etéricamente está envuelto en una atmósfera o aureola que corresponde justamente a su estado mental, emocional y psíquico. Así para el clarividente ejercitado hay un ancho campo de observación que no está al alcance del hombre ordinario. Al ver a uno de sus hermanos en la humanidad inmediatamente sabe a quién tiene al frente. El debe por supuesto en este estado haber adquirido un pleno gobierno sobre sí mismo para no aventurarse en críticas adversas al espiritual ritmo de la Naturaleza, ya que en materia de deficiencias o vicios no hay prácticamente persona alguna que en el actual estado de desenvolvimiento de la raza esté exento de ellos.

Esta virtud clarividente es sí, un gran factor que le permite al ocultista relacionarse de una manera más directa con el conocimiento definido de las leyes que rigen el destino y la evolución de los seres, pudiendo por este medio ser él (el esoterista) un verdadero colaborador de la magna obra de evolución y transformación infinitas.

Cada una de las emociones modifica la naturaleza psíquica del hombre, produciéndose un cambio en el aura o atmósfera, que da una tonalidad característica según la índole de la actividad emocional.

La cólera produce en el aura del hombre un color rojo sangre. El miedo da al aura un color grisáceo.

El amor puro produce un rosa más o menos sutil, según el desarrollo más o menos espiritual del sér que lo experimenta; este color en muchas ocasiones es bastante oscuro por despertarse a la sombra del ideal alguna pasión que dormitaba en las bajas capas de la persona que lo experimenta.

La actividad mental concreta produce en el aura un color amarillo verdoso. Y el mental superior produce con sus altas vibraciones un color amarillo más o menos puro, según la capacidad espiritual del pensador.

El azul eléctrico es el color característico del sentimiento místico o devocional.

En esta gama de colores hay múltiples divisiones y subdivisiones, según la índole de las emociones y de los psíquicos estados que caracterizan al hombre según su espiritualidad.

Terminado nuestro estudio en lo que se refiere a la acción etérico-psíquica de los centros magnéticos de relación, diremos algo sobre el aspecto psíquico y espiritual del hombre.

Cuando por medio de una autoeducación esotérico-científica, el hombre ha obtenido suficiente control sobre los cuerpos vital, emocional y mental, puede ya progresivamente ir penetrando en los umbrales de lo trascendental, o sea en la parte puramente espiritual de su naturaleza psíquica. En este estado el hombre empieza a darse cuenta por personal experiencia, de que todo lo que vemos y palpamos en el mundo sensible de las formas, no es más que una cristalización de energías o principios que se hallan en los más elevados planos de la naturaleza. Que su Yo conciencia no es más que un vórtice o punto focal de la conciencia universal, y que

los vehículos que le permiten relacionarse con las eventuales circunstancias de la refleja vida física, son también trasuntos de vibraciones que de más sutiles estados se han cristalizado para servir de mediador en la evolución, o mejor diéramos de centralización de la conciencia en un punto focal de actividad.

La diferencia esencial entre los hombres está justamente en la mayor o menor dinamización de las energías virtuales de su naturaleza. Las múltiples características que encontramos entre nuestros hermanos en la humanidad, se deben precisamente a la preponderancia de las etéricas vibraciones que se modifican al centralizarse en uno o algunos de los centros de relación; y el cambio que se opera según los factores psíquicos y físicos que entran en actividad, se define por el movimiento de estas energías hacia otros vórtices o centros. Así el hombre que llegue a tener pleno dominio sobre las corrientes electro-magnéticas que operan en su naturaleza, será dueño de su destino.

EN SINTESIS: La ciencia de la vida es la única ciencia verdadera ya que los reflejos o trasuntos que son catalogados como tales, no son más que el fruto material, ostensible, de las potencias mentales o psíquicas que como expresivas manifestaciones de vida han llegado a cristalizarse en hechos materiales. La humani-

dad hasta ahora ha venido rindiendo culto a los reflejos, sin fijarse nunca en la verdadera LUZ. Es la vida, y no la forma, la causa de todos los cambios que se operan en el magno laboratorio de la Naturaleza, y es hacia la Luz esplendorosa de vida hacia donde debemos encaminar nuestros pasos, para ir acercándonos gradualmente a la eterna fuente de la VERDAD.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

Segunda parte

Filosofía

Sendero de Sabiduría

La Mente es el buril de la Filosofía.

Introducción

En el camino ascendente, partiendo de un determinado estado hacia más elevadas condiciones, hemos de recorrer necesariamente un trayecto, y ese trayecto que como vía se nos presenta en el sendero, ha de ser más o menos conocido, obteniendo de él un bosquejo más o menos claro de alguna persona que por lo menos haya hecho esfuerzos por transitar la vía.

En el sendero de la evolución se nos marcan definidos tres caminos para arribar a la cima ideal del conocimiento, desde la cual podamos contemplar libremente el panorama de la vida y obtener de ella la mayor experiencia.

El triple sendero de evolución consciente se abre campo a través de la ciencia, de la mística y de la filosofía. El sendero científico es aquel que parte de lo conocido por física experiencia, hacia lo desconocido que progresivamente se ha de obtener como fruto de la práctica investigación.

El sendero de la mística es la vía por medio de la cual se esfuerza el hombre para despertar la interna sensibilidad, y poder por este medio relacionarse subjetivamente con la Causa Esencial de los seres y de las cosas.

El sendero de la filosofía es transitado por aquellos que dedicándose a analizar el pro y el contra de las cosas, desean encontrar la síntesis. A este noble sendero han pertenecido almas luminosas que, al mismo tiempo que se acercan a la Luz, difunden el conocimiento obtenido para bien de la humanidad sufriente.

Sin tratar en modo alguno de negar el enorme valor de la ciencia, y el no menos importante de la mística, declaramos que el sendero filosófico realiza una labor eficiente de extraordinarios alcances, puesto que abarca un campo ilimitado. Además, la filosofía es la primera en mostrarnos en el horizonte del humano saber, lo que es y lo que significa la libertad como principal factor para que el hombre pueda ser feliz.

A este noble y sublime sendero se le llama de sabiduría, y es esta la explicación por qué hemos puesto como título de esta parte "SENDERO DE SABIDURIA". El título no quiere indicar, pues, que en el curso de esta parte se encuentre la Sabiduría; pero sí, seguros estamos de ello, la puerta o los primeros pasos para lograrla. Y esos pasos o puerta de entrada en el sendero de Sabiduría, están marcados en la presión constante que el lector encontrará a cada paso acerca de la legítima y Divina libertad que el hombre posee como herencia de su Creador, para utilizar poderosamente su libertad de pensar.

No olvidemos que los seres más grandes que la raza ha producido, han sido justamente aquellos que tuvieron el valor de pasar por encima de todos los dogmas, de todos los credos y de todos los sofismas filosóficos, y buscar virilmente nuevas orientaciones para el pensar y para el sentir. No olvidemos que aquellos prohombres han sido los verdaderos creadores, y que los demás, los imitadores y pasivos seguidores, no han sido y no son más que almas rutinarias, de poca o de ninguna importancia.

En la filosófica exposición de esta parte no se quiere trazar una norma que deba ser aceptada como definitiva, sino más bien se presentan principios ideológicos para que sean severamente analizados por cada lector, y sean rechazados virilmente si se encuentran absurdos, o sean analizados concienzudamente si encontramos en ellos algo de lógico que nos permita adquirir fuerza de estabilidad relativa para tomar en ellos el impulso enérgico que nos remonte en alas de nuestra aspiración hacia la conquista de la genuina libertad, permitiéndonos contemplar el ancho panorama del mundo, descubriendo en él la falsía para repudiarla como inútil, y la Verdad para asirnos a ella, y nos sirva de brújula, de positiva orientación en la marcha ascendente que nos ha de llevar progresivamente

hacia aquel estado ideal en que la luz del Espíritu brille en nuestros corazones.

En ese estudio no hay normas sino motivos. La norma ha de surgir del motivo individual que se obtiene por comprensión, como el paso en el siguiente peldaño de la escala depende del inmediato anterior, y así hasta el infinito.

Lector amigo: no vea usted en este libro Pensamientos, sino motivos para pensar.

Filosofía

La palabra Filosofía viene del griego, de PHILOS, amor, y de SOPHIA, sabiduría. Así, filosofía es lo mismo que amor a la sabiduría y a la verdad.

No hay, a decir verdad, ninguna persona en estado normal que pueda ser enemiga de la sabiduría. De consiguiente, todos somos filósofos más o menos desarrollados.

La filosofía, o el amor a la sabiduría, trae, en su consciente cultivo muchas ventajas para el hombre.

La mente al utilizarse por el ejercitamiento filosófico, coloca al hombre en un estado ideal creándole nuevas aspiraciones y llevándole gradual y progresivamente a una más elevada y sana comprensión de la vida.

El hombre que nada inquiere, es porque nada desea, y por lo tanto está prácticamente estancado en su evolución. En cambio, el que en su senda de conocimiento está continuamente buscando el por qué de las cosas, está verdaderamente en vía de progreso.

Todos los cambios progresivos que se han operado en medio de la humana actividad, se deben más que todo a los hombres de positiva reflexión, que nosotros llamaríamos de temperamento filosófico, o amantes de la verdad.

La Naturaleza en Dios

La humanidad se ha hecho la pregunta inquietante: ¿Existe realmente Dios?

Ese interrogante tortura a una gran parte del género humano.

Las religiones contestan afirmativamente, pero cuando se les pide una demostración, dicen por medio de sus ingenuos representantes: "tened fé".

Los materialistas dicen que la Naturaleza es lo único real, y que Dios es un mito.

El filósofo después de muchas especulaciones mentales, dice que a Dios hay que admitirlo

como a la única razón de la existencia, pero que no se le puede definir en modo alguno, ya que definición es limitación, y ese Sér de hecho tiene que ser ilimitado.

La acción o acto de creer, aconsejado por las religiones, es muy negativo, ya que el que cree en algo, es porque tiene todavía alguna incertidumbre acerca de ese algo, y de ahí que tenga que apoyarse en la credulidad. Cuando nosotros tenemos seguridad de alguna cosa, no necesitamos creer en ella.

Así se ve que los jefes de las organizaciones llamadas religiones, no tienen seguridad ninguna acerca de la real existencia de Dios, puesto que necesitan en su ignorancia, recurrir a la pasiva e ingenua credulidad.

Los filósofos admiten a ese Sér como una necesidad para el limitado pensamiento, necesidad que se hace justa, reflexiva y razonable. Y los materialistas definitivamente lo niegan, o lo consideran como la Naturaleza misma.

Un detenido análisis nos probará que todas aquellas conclusiones no son más que limitaciones, debidas únicamente al estado mental que caracteriza a cada uno de los que han pretendido resolver el problema.

Se suele llamar naturaleza a todo lo que tiene forma, y que por consiguiente está limita-

do al tiempo, al espacio y a la causualidad. Lo natural es también, en otro sentido, lo que procede de una causa definida; pero lógicamente tiene también que haber venido a la existencia por una causa anterior, y así sucesivamente iríamos de los efectos a las causas, quedando obligados a ver en cada una el efecto de causas anteriores a ella, sin que el problema encontrara solución posible.

Habiéndonos dado cuenta de que ni las religiones de credo, ni los conceptos materialistas han podido, ni podrán en el porvenir dar la solución, es necesario tratar de buscar por medio de la filosofía una solución más o menos lógica de semejante ENIGMA.

Las formas, ya sean grandes o pequeñas, nacen, se desarrollan más o menos, se reproducen unas de una manera, otras de otra, y luégo dejan de ser en ese estado para pasar a otros nuevos. Pero para que esos cambios puedan operarse, se necesita un agente llamado energía que produzca dichas trasformaciones; ahora, si esa energía fuera solamente, como pretenden muchos, una consecuencia de las reacciones químicas de los elementos constitutivos de los cuerpos, no podría obrar en la forma extraordinaria que lo hace empujando conscientemente a los seres de la misma especie, pero de opuesta índole en la diferenciación de los sexos, a la

procreación de nuevos ejemplares, y así sucesivamente por los siglos de los siglos. Ahora, todos los psicólogos y naturalistas están de acuerdo en que hay un instinto de conservación muy arraigado en todas las especies de seres organizados; pero la experiencia misma nos demuestra muy claro el hecho de que toda acción procreadora es para los progenitores del nuevo ejemplar de la especie, una destrucción de su forma que tanto lucran por conservar. Si la naturaleza formada se basta a sí misma, y no hay como dicen los naturalistas necesidad de Dios, ¿por qué se opera en contra de su organización esa reacción tan extraordinaria para la actividad procreadora?; ¿en contra justamente de la estabilidad de lo naturalmente creado y organizado? Aquí echamos de ver que la naturaleza no se basta así misma, y que hay algo que está por encima de ello, moldeándola y organizándola, para llevarla a un fin preestablecido en la conciencia de lo Dios, todo dentro de un orden y una sabiduría absoluta.

La naturaleza en Dios se va trasformando, cambiando de estado por la fuerza omnipresente del divino aliento que todo lo fecunda y todo lo nueve con su santo dinamismo.

Las transitorias modificaciones que se operan en la naturaleza son debidas a la acción dinamizante de un oculto e invisible poder, que

las religiones llaman Dios, y los naturalistas Energía.

Siempre vemos el hecho definido de que hay una potencia imperante en la Naturaleza, que actúa en ella sin que nada pueda escapar a esta dinámica actividad.

La naturaleza tal como la conocemos, siendo inestable, no puede ser la causa fundamental de este Universo.

Si la naturaleza se bastara a sí misma, no existirían en el seno de ella tan múltiples actividades de expresión aparente, siendo ella misma la causa génesis de todas las producciones. Un poder inmanente y trascendente, moviliza con un preestablecido orden de cosas la transformación de los elementos creadores, para sacar las modificaciones de la sustancia en la organización de nuevos estados o cuerpos.

Es la Naturaleza creada, en relación con la potencia que la anima como un opaco velo que oculta a nuestros materializados sentidos la divina y misteriosa Fuerza que manipula aquellos elementos más o menos intensificados (dinamizados), para darle una organización y estabilidad relativas en relación y proporción al movimiento ondulatorio y expansivo de la potencia virtual.

Todas las religiones y filosofías se han visto obligadas a aceptar una materia y un espíri-

tu, como si aquello fuera de hecho un acto de lucha entre esas dos potencias en continuo enlace y en continua disensión.

Y ahora cabe preguntar; ¿Qué es lo que realmente existe, la materia o el espíritu?

La materia constituída en forma es lo único que nuestros físicos sentidos pueden realmente percibir en este mundo de limitaciones. Pero la inestabilidad de dicha materia nos indica que ella no tiene en sí misma la razón de su sér; y que por lo tanto una potencia omnipresente, que no es precisamente la inestable materia, es indudablemente la única lógica realidad. Lo inestable, lo mutable, no puede ser en caso alguno la Causa Causorum de todo lo que existe, ya que lo transitorio es de hecho el producto de una causa también transitoria; y el soporte de todas las cosas tiene que ser indudablemente una Estable Realidad de positiva Conciencia y de inmanente Poder.

La limitada mente del hombre estará siempre incapacitada para llegar a una sana y justa compresión de lo ilimitado; pero el reflexivo análisis de la transitoria actividad de los efectos, nos hace, reflexiva y lógicamente, aceptar una causa única que preside toda actividad de la lenta y perceptible expresión de ese poder llamado Dios.

La marcha organizada de los astros, la armonía que reina en el conjunto, la precisión de todos los movimientos y las leyes matemáticas que los gobiernan, nos dan a conocer por reflexión la acción de una inteligencia única que todo lo rige.

Si hemos de admitir que esa inteligencia, o como quiera llamársela, es infinita e ilimitada, tendremos que reconocer de hecho que todo lo transitorio, lo de forma, lo concreto, tiene que ser nada más que una cristalización de ese absoluto e infinito poder que cubre el ilimitado espacio, apreciado éste no como un lugar vacío, sino como un concepto de suprema actividad de aquello que realmente ES.

La desfigurada idea de algunos filósofos que han pretendido descubrir a Dios en el seno de la Naturaleza no es justa, ni mucho menos lógica. La Naturaleza, tal como la conocen nuestros limitados sentidos, es no más que una expresión, por densificación, de aquello que no tiene límite, ni está sometido al tiempo, ni mucho menos limitado por el relativo concepto de espacio. Por consiguiente, la naturaleza está en Dios, y no Dios en la naturaleza.

Tiempo, Espacio y Causación, no son más que los trasuntos reflejos que permiten a nuestra limitada capacidad mental establecer una relativa diferenciación, para una estrecha comprensión de lo que son los múltiples factores

como elementos de relativa estabilidad, frente al eterno movimiento de aquello que en sus reflejas expresiones hace sensible su inmanente poder.

Pretender por un acto puramente mental definir la causa potencial e inmanente de la consciencia absoluta, es lo mismo que pretender que un insignificante corpúsculo de nuestra sangre tuviera, en su limitado campo de acción concientiva, la apreciación justa del número de corpúsculos que como radiante energía en acción componen en su conglomerado la organización de un sistema de mundos.

Como no nos es dable apreciar el Todo, debemos esforzarnos por tratar de comprenderlo en sus aparentes modificaciones, y a través de severas reflexiones llegar a conclusiones lógicas.

La Vida es el hecho trascendente, y las formas son los módulos de expresión actuante, por lo menos en cuanto a nuestro limitados sentidos se refiere.

Decimos que la vida es trascendente porque ella todo lo compenetra y lo envuelve. La vida como potencia infinita es intracósmica y extracósmica, es decir: cubre lo manifestado sensible para nuestro sentidos, y lo no asequible para nosotros.

La potencia Espíritu es en sus divinas actuaciones lo EFICIENTE (lo verdaderamente capaz) de este Universo, y lo que llamamos materia es lo insuficiente (lo llamamos así porque no corresponde en todos los casos a las activas aspiraciones del Espíritu), adaptándose a la divina potencia que lo alienta y modifica para la realización de un plan perfectamente definido.

Lo circunstancial como trasunto o forma, es un constante voltear de adaptación; y lo absoluto como espíritu, es una permanente actividad inmanente y trascendente en su poderosa actuación.

Un ligero análisis de los fenómenos circundantes nos probará este hecho.

La mónera, que es considerada como la más elemental manifestación de vida sensible para nuestros sentidos, es una sustancia gelatinosa que vive en el fondo de los mares. En tan limitado campo de actividad nos sorprende la maravillosa potencia espiritual de vida.

En la mónera encontramos, no órganos, pero sí actividad como la que allamos en cualquier cuerpo organizado. Ella, siendo apenas, una pequeña mota de sustancia gelatinosa, tiene en sí todas las capacidades que se encuentran en el sér más elevado en la escala de la evolución, o sea el hombre. Esto naturalmente sólo en las actividades físico-químicas y vitales; nace, se nutre, crece y se reproduce, sin tener órganos por los cuales puedan especializarse estas acti-

vidades. Para trasladarse de un lugar a otro, alarga el cuerpo en la dirección que quiere, y al contraerse hacia el extremo del tentáculo circunstancialmente formado, adelanta en la direción que le place; se nutre acercándose a la sustancia que le sirve de alimento, absorbiéndola a través de los poros, como lo hace el animal superior por las vellocidades intestinales; cuando llega a determinado estado de desarrollo, se reproduce por segmentación es decir, empiezan a organizarse dos grupos de células que en cierto sentido buscan independencia del núcleo fundamental hasta que por esta maravillosa actividad se va adelgazando en el centro del cuerpo de la mónera original, y al fin por definitivo desprendimiento se forman dos seres completamente independientes, aunque exactamente iguales en cuanto al arquetipo.

En esto vemos de hecho la potencial actuación de la infinita vida, modelando formas de expresión por un plan maravilloso, preestablecido en la conciencia del Cosmos.

En el ejemplo citado, tenemos el poder eficiente de la potencia espíritu, como vida actuante, y la sustancia forma como deficiente materia que se adapta al poder eficiente del espíritu. Y si en esa simple expresión de vida encontramos tantas maravillas en acción, donde una conciencia perfectamente definida modela con absoluta

sabiduría la sustancia embrionaria de las formas, ¿cómo no nos ha de maravillar la sorprendente actuación de esa fuerza conscientiva en la sucesiva organización en la escala de los seres, donde la sustancia cristalizada e insuficiente se expresa a través de las formas más o menos perfectas en su organización múltiple, como exponentes de la potencia universal?

Si progresivamente analizáramos cada uno de los tipos de las diferentes especies en la escala de los seres que pueblan este planeta, encontraríamos siempre una potencia actuante, un poder eficiente, que como divina esencia virtualiza los organismos y les da expresión de vida para nuestros sentidos, escapándose sin embargo esa eficiente potencia-espíritu a nuestra limitada comprensión.

Nosotros únicamente podemos percibir la forma, pero en ningún caso el Espíritu que la mueve con su santo dinamismo. Ese sér impalpable e infinito, como la fuerza misteriosa que mueve un velo, sin que nosotros podamos percibirla.

Lo que nosotros vemos o percibimos con nuestros sentidos, es siempre lo inestable, lo transitorio, lo eternamente mutable; y en cambio la potencia Espíritu o Vida infinita que todo lo anima, es, ha sido y será siempre lo eficiente, lo activo, lo permanente.

Así, un poder eficiente y un plasma deficiente actúan en constante hermandad para los fines de un evolución o transformación, a través de la cual el poder eficiente o poder espiritual de vida, va gradual y progresivamente adaptando la sustancia deficiente llamada materia, para la expresión en el mundo de las formas, de la potencia interna y oculta del espíritu.

Adviértase que tenemos por interna la potencia, no en el material sentido de adentro (dentro de), sino en el metafórico e ideal de sutil, tenue o impalpable, para nuestros limitados sentidos, que en el actual sentido evolutivo no alcanzan sino a un muy restringido campo de actividad. Ya que esa potencia infinita, llámese como se quiera, es a un mismo tiempo intracósmica y extracósmica, pues tanto se encuentra en lo interno como en lo externo, tanto arriba como abajo, lo mismo al Norte que al Sur, al Oriente que al Occidente; todo lo llena, o mejor dijéramos, el Cosmos que nos es dable comprender con nuestros limitados sentidos, está en El; pues El es el único soporte para todo lo de forma transitoria, que solamente en esa potencia infinita tiene la razón de su sér. Por eso nosotros admitimos no a Dios en la Naturaleza, sino a la Naturaleza en Dios. Una simple reflexión nos hará ver este hecho trascendental,

ya que los mundos y sistemas de mundos están sometidos unos a otros por hilos invisibles, y ellos a su vez, a la infinita potencia que en su seno los sostiene.

Ese divino poder eficiente, y esa sustancia o materia insuficiente de múltiples adaptaciones, los encontraremos siempre en las variadas expresiones sensibles para nuestros sentidos, de la vida universal.

Pero al lector le ocurrirá preguntar por qué una materia insuficiente sirve de instrumento pasivo a las actuaciones del divino poder eficiente. Para contestar a esta pregunta, tenemos que aceptar el singular hecho de que la materia tal como nosotros la alcanzamos a percibir, no es más "que el polo negativo de la sustancia Espíritu, que se densificó en el oscuro amanecer de las edades".

No se nos puede, por nuestro ideal filosófico, calificar de panteístas, puesto que el panteísta por insuficiente reflexión considera falsamente que cada trasunto de la materia es Dios o Espíritu, opinión muy contraria a nuestra filosófica apreciación, pues nosotros posponemos todo lo transitorio e inestable, a lo eterno o absoluto.

No es tampoco que hagamos esta advertencia por temor a un título que nada significa pa-

ra nosotros, ya que los títulos son trasuntos de la voluble mente humana, y el hombre real como Espíritu siempre es lo que Es, no variando en ningún caso su esencialidad por los banales títulos que van y vienen.

Ese poder eficiente, esa luz espiritual, esa potencia divina, ese espíritu inmanente y trascendente, es el que impulsa al hombre (conciencia individualizada) a buscar la unión con el infinito. Esa potencia imperante en el corazón del hombre, es la que se hace sensible como religiosa aspiración en unos, en otros como reflexiva ideación filosófica, y en aquellos como impulsiva fuerza que los lleva a inquirir a través de la ciencia el por qué y la razón de las cosas. Por eso Ciencia, Filosofía y Religión, se resumen en la íntima unidad de la vida.

Super-hombre será todo aquel que habiendo prescindido de todos los motivos externos que le inspiran, haya encontrado en sí la Causa del sér de los seres y de las cosas, LA VIDA.

Las religiones, filosofías y ciencias, son los diferentes motivos por medio de los cuales los hombres se van acercando paulatinamente hacia la meta, o sea hacia la realización consciente de su propia Divinidad.

La consciente realización de nuestra esencial divinidad, es el factor preponderante en las

actividades de la vida a través de las múltiples experiencias que se nos deparan en el camino de la evolución.

Ser consciente de nuestro divino Yo y de su Unidad con la divina Vida es indudablemente la más sublime y la más grande de todas las aspiraciones que mueven a la conciencia en evolución

La parcial diferencia que vemos entre los hombres, se debe de hecho a la mayor o menor capacidad que cada uno en su focal conciencia tiene de la Conciencia del Todo.

La consciente unificación del virtual principio focal de la vida, con la Universalidad de la misma, es el ideal más grande de todo filósofo espiritualista. Pero hemos de advertir el hecho de que a este estado no es posible llegar conscientemente, si no es por medio de una sana y elevada comprensión de la vida. COMPRENSION es indudablemente lo que más nos falta, y por consiguiente lo que más necesitamos.

Sin comprensión no es posible que el hombre se eleve en la infinita escala de la Evolución.

La comprensión para ser perfecta, debe trascender toda limitación.

Las limitaciones son múltiples, como múltiples son los estados de la humana conciencia; y el hombre que desee un verdadero progreso, debe justamente romper todas las barreras de

limitación que los humanos caprichos hayan puesto ante él.

La sumisión, o sea el pasivo sometimiento a un dogma o a un principio científico cualquiera, encierra al hombre en los estrechos límites de la mental apreciación de un sér que nos ha precedido tal vez en el estudio de una ley o en el análisis de un hecho, sin haber llegado nunca a la más sutil y refinada apreciación a que se puede llegar en una investigación cualquiera. Además de deponer nuestra capacidad de apreciación, para darle primacía a otra cualquiera, obrar así, es sencillamente restringir o limitar la expansión de nuestro interior crecimiento, y en consecuencia el de nuestra propia evolución.

Siempre que alguien, envanecido de su propio saber, pretende someter nuestra capacidad de apreciación al limitado estado de su apreciación personal, está oponiéndose a la Divina expansión de la Vida, y por consiguiente está limitando lo que no tiene límite, y tratando de coartar la libertad, que es justamente la más sagrada y sublime herencia que del Infinito se hace sensible en nuestra alma sedienta de Luz y de Verdad.

Todo en la naturaleza suspira y lucha por la Libertad.

La más insignificante semilla, al ser puesta en el lugar que corresponde a la activa manifestación de su interno poder, rompe la envoltura, se abre campo a través de las múltiples dificultades que se le presentan; ansiosa de libertad surge hacia el ambiente libre, para recibir los espiendorosos rayos de luz que acentúan su capacidad de expansión, a fin de manifestarse tal cual es, y tal cual debe ser, producir su correspondiente flor y crear la nueva semilla que ha de perpetuarla en el curso de las edades.

La corriente de agua que se desprende de la montaña, busca la natural libertad según su peso y medida, yendo hacia los valles y de allí a los mares, hacia mayor libertad y expansión; y cuando en éstos se siente como aprisionada, se agita en incesante movimiento anhelante de libertad, y aprovechando las caricias del astro rey, se transforma de nuevo en éteres, en vibraciones cada vez más sutiles siempre en busca de libertad, para dar vida con su sustancial esencia a la Naturaleza toda.

Ese potencial, esa energía expansiva, esa luz radiante que como divino hálito todo lo circunda y compenetra, es nada menos que una peregrinante actividad de incesante movimiento que empuja todo hacia la libertad.

Y el hombre, no podrá ser feliz hasta que adquiera la LIBERTAD. Y no podrá adquirirla, mientras no se conozca realmente a sí mismo y sepa que él es un Yo. Conciencia, centro focal

de Luz dentro de la Gran Conciencia. Que esencialmente él es expresión integrante de la Vida Universal.

El Conocimiento del Yo

El Yo, como potencia virtual, como divina esencia espiritual, nada tiene que ver con el yo gramatical, ni con el particularizado yo de Freud y los psicólogos modernos.

El yo gramatical o psicológico es nada más que el punto convergente de la humana limitación, del sér semi-animal que como física forma se mueve en la superficie del planeta. En cambio, el Yo Sublimal o Yo Divino, es la esencia espiritual de nuestra naturaleza, o sea la potencia infinita, sin límite, eterna, que pone en movimiento no solamente la restringida forma material del hombre, sino que también tiene a su disposición muchos vehículos e instrumentos de expresión en los diferentes estados que caracterizan al sér humano embrionario de los actuales tiempos, que en un futuro más o menos lejano, según el esfuerzo que haga para acercarse a esta fuente de Luz y de Verdad, se convertirá pau-

latinamente en super-hombre, alcanzando estados que estamos todavía muy lejos de poder definir con nuestra limitada apreciación del ahora.

La filosófica reflexión es el más maravilloso instrumento que el hombre puede utilizar para lograr comprensión; y no se olvide que el refinamiento reflexivo no tiene límite alguno, y que por tanto, su campo de acción y expansión es también ilimitado.

La Entelequia es indudablemente una maravillosa vía, que por reflexión y concienzudo análisis nos lleva siempre de los más lento a lo más sutil, prácticamente de una manera definida pero infinita, buscando siempre la Causa de las causas, como el poder eficiente, de la insuficiente sustancia que es animada por ese eterno e inagotable potencial llamado por unos Espíritu Universal, por otros Dios, por otros Lo Absoluto, y aún por otros el Gran Todo.

La Entelequia es definida por Aristóteles como el espíritu en el hombre, o como el ente más sutil de su íntima naturaleza; y en lo Infinito del tiempo y del Espacio, como el sostenedor de mundos que ruedan en él.

La Entelequia, que podría definirse como la vía o camino a seguir para buscar el Verdadero Ente dentro de. . ., es realmente la maravillosa senda que el filósofo conscientemente

debe recorrer, para no tomar en ningún caso lo transitorio, lo pasajero, lo ficticio, lo ilusorio, lo reflejo, por la verdadera Fuente de la cual todo procede y por la cual todo viene a ser.

En nuestro actual estado, se puede decir, con franqueza que aún no nos hemos acostumbrado a pensar y a reflexionar de verdad.

El análitico discernimiento es una facultad que debemos cultivar con asiduidad, si es que realmente estamos interesados en adquirir cada vez, un más elevado y sano conocimiento de lo que es la vida.

Valiéndonos de la Entelequia, haremos un análisis más o menos detenido, de lo que es el hombre como fenómeno, hasta acercarnos gradual y progresivamente al nóumeno o razón de su sér, y encontrar detrás de la aparente limitación, la expansión misma de la Vida Universal.

Partiremos desde la más lenta vibración, y así seguiremos hasta hallar la más fina que nos sea dable estudiar, advirtiendo de antemano que la espiritualizada capacidad del lector lo llevará a apreciaciones tan sutiles que prácticamente no tienen límite, pues queda el horizonte de lo Infinito como activo campo de refinamiento para sus divinas capacidades.

El hombre no es, como lo cree la mayoría, un sér restringido, limitado al cuerpo puramente material que nuestros deficientes sentidos

distinguen como uno de tantos seres que pueblan la tierra.

Siguiendo el plan de la Divina Entelequia, que consiste, según lo dicho, en buscar dentro de cada fenómeno la razón esencial de su sér o sea el nóumeno, analizaremos al hombre desde lo más denso hasta lo más sutil que nos sea posible. Este método analítico nos permitirá ver de manera perfectamente clara, el trascendental e importante hecho espiritual de que siempre, de modo invariable, lo más sutil es lo que gobierna en todos los casos a lo más lento, o lo más denso, a la cristalizada materia. Esto basta para demostrar de manera precisa la definida razón de que los espiritualistas son ciertamente los que han llegado al más claro raciocinio y al más juicioso análisis sobre lo que es en si la vida.

Empezando por lo más lento, encontramos en el microcosmos —hombre—, una serie de organismos o cuerpos, cada uno de los cuales sirve como de mediador entre el anterior y el posterior, en serie sucesiva de relaciones, hasta llegar a un centro focal que bien pudiéramos considerar como el verdadero y Unico Sér, no sólo de cada hombre, sino de la humanidad toda. La insuficiencia más o menos pronunciada se halla en los vehículos de expresión y la eficiencia en el Real Sér o Yo Subliminal.

La parte más densa del hombre es su CUERPO MATERIAL (primer cuerpo), formado por un conjunto de tejidos y de sustancias que se encuentran catalogadas en la ciencia en sólidos líquidos y gases. Este conjunto organizado se sostiene en equilibrio estable, gracias a la oscilación rítmica provocada por una potencia virtual, conocida científicamente con el nombre de Vitalidad. Y aquí nos encontramos ya con el hecho de que la vitalidad es en todo caso superior a la física y química organización, ya que sin la presencia de dicha vitalidad, la física y química organización de este vehículo se desintegraría, no podría subsistir. Así, el segundo cuerpo del hombre, o sea el VITAL, es en todo caso superior al hombre físico. Dicho Vital es un cuerpo virtual en dinámico potencial que alimenta o da vida al físico organismo, y es llamado por los ocultistas CONDENSACION TERMOELETROMAGNETICA. Esta potencia termoelectromagnetica es el instrumento que sirve de mediador para que el Deseo pueda poner en movimiento con determinados fines, al cuerpo denso.

EL CUERPO DE DESEOS (tercer cuerpo) en relación con el doble etéreo (vital) es evidentemente resorte de extraordinaria actividad sin el cual no sería posible la ejecución ni siquiera del más insignificante de los actos humanos; y sin

embargo, siendo tan activo como es, resulta apenas un ente pasivo en relación con la MENTE CONCRETA o inferior del hombre. Este CUERPO MENTAL (cuarto cuerpo) es el poder eficiente que manipula los insuficientes y circunstanciales mediadores del doble etérico en directa relación con el deseo, energía esta que sirve de puente de unión o simpática relación de los potencias termoelectromagnéticas y las ya físico-químicas sustancias del cuerpo denso.

La mente concreta o inferior está sin embargo sostenida o subyugada por la MENTE SUPERIOR o (quinto cuerpo del hombre).

Es importante hacer resaltar el hecho de que el conglomerado humano en el estado actual de evolución, tiene más o menos en actividad los cuatro cuerpos menores del hombre, o sean el físico, el termoelectromagnético, el de deseos y la mente inferior; pero la mente Superior o quinto cuerpo del hombre, es solamente del dominio de unos pocos, los cuales evidentemente son los guías —casi siempre desconocidos— de la evolución de los pueblos y naciones. Y vuelve a resaltar aquí el hecho de que siempre lo sutil, lo positivo, es lo más; y lo menos es lo pasivo, lo más lento, la materia.

El sexto principio del hombre es el ALMA ESPIRITUAL, o sea EL SER SENSIBLE Y AUTO-CONSCIENTE a un mismo tiempo. Es aquel Sér

Divino, Superior y Sublime, que se ha hecho verdaderamente sensible en muy pocos seres de la especie humana; esa Alma Espiritual de tantas sublimidades no puede ser realmente descrita, sino apenas vislumbrada de una manera más o menos vaga por la reflexión del filósofo.

Esa alma espiritual o Sér Sensible, Suprahumano y Semi-divino, es el ente de expresiones múltjples que se ha hecho sensible en los grandes genios de la raza. Es la potencia Omniabarcante-Amor de los Maestros Iniciados. Esa luz es el más elevado sentimiento de los artistas, es la estática comprensión que por iluminación obtienen los místicos, es la fuerza inspiradora de los poetas, es la virtud que gobierna y dirige la mano de los pintores y escultores, es la fuerza-sentimiento que hace que las madres se sacrifiquen por sus hijos, es la divina abnegación que mueve a los seres para que se sirvan espiritualmente unos a otros cuando sólo se inspiran en el amor al servicio. Todo lo más que sobre este cuerpo espiritual pudiéramos decir, no sería sino un pálido reflejo de aquella Virtual Realidad.

Ella es la luz de la intuición; la comprensión estática de las eternas realidades de la Vida, la fuerza pura que como manantial inagotable alimenta a los seres sublimados que a través de la historia son conocidos con diferentes nom-

bres, como los de Santos, Adeptos, Mahatmas (o almas grandes), Espíritus Luminosos, Maestros, etc. Ellos han recibido el divino alimento espiritual que emana de aquellas regiones del Empíreo.

Este divino o sexto cuerpo espiritual es ciertamente el poder eficiente que rige y gobierna los más lentos de la escala que hemos nombrado, cuando el hombre común, por una refinada autocultura espiritual, ha conquistado tan elevada cima. Y sin embargo, ese poder eficiente que gobierna desde tan elevados estados las más lentas expresiones de la naturaleza humana en sus múltiples correlaciones de analogías, resulta ser insuficiente en relación con el séptimo principio o sea EL SOL CENTRAL O VERDADERO YO.

De ese Yo, de ese Real, y Absoluto Sér, o sea de lo verdaderamente eficiente de nuestra naturaleza en su parte más refinada, más sutil o divina, no tendrá ni ha tenido nunca el humano lenguaje manera de dar a conocer la virtual y divina esencia. Ese Yo, Uno y Unico, es el Divino Espíritu; esa Potencia Integral, esa Luz Universal, es la Unica Fuente de Sabiduría, de Amor, de Belleza y Verdad.

¿Cómo explicar nosotros lo inexpresable, lo único, lo indivisible, lo eterno? Solamente una reverente y profunda abstracción de nues-

tra interna Psiquis, aislando los relativos sentidos de expresión para caer en el sentido Unico de la Gran Conciencia Eternal, nos permitirá tal vez no saber pero sí sentir en alguna forma de imposible expresión, lo que es la Causa sin Causa, el Fundamento Unico de todo lo que relativamente es, ha sido y será.

Tiempo, Espacio y Causación, son las tres grandes limitaciones que nos dificultan la comprensión por realización de la esencialidad, de ese Divino y Absoluto Sér.

Cuando miramos a alguien, cuando pensamos en alguien o en algo, cuando nos sentimos como seres en medio de los seres, cuando consideramos el trasunto y no la esencia, entonces nos situamos en lo pasivo, en lo menos, en la limitación. Pero, cuando logremos vencer todos los obstáculos, derribar todos los ídolos y echar por tierra todas las viejas tradiciones dogmáticas, todos los cristalizados pensamientos de los hombres, y como almas libres que somos podamos levantar nuestra conciencia al seno del Altísimo, penetrando en las capas más finas hasta llegar a la más sutil realización concientiva del Sér, podremos obtener la inmensa e inefable satisfacción de ese glorioso vislumbre de la unidad de la Vida, y la sublime expansión de nuestro espíritu.

En la divina mansión de los Arcontes, donde la potencia virtual del Universal Espíritu se expande como gloriosa llama para crear, formar y organizar los limitados sistemas de mundos que flotan en el seno de lo innombrable, en esa divina mansión han fijado y fijarán su residencia los más selectos, los más sublimes guías y directores de la Evolución, hasta que llegue el día, la hora y el momento, en que cada uno de los reflejos se dé perfecta y conscientiva cuenta de que sólo hay un Sér, que visto a través del tiempo, del espacio y de la casualidad, es considerado como muchos.

Filosofía y Reflexión

En este mundo de manifestaciones, todo es relativo y circunstancial.

El conocimiento relativo que el hombre alcanza en un momento dado de la evolución se debe a la comparación refleja que hace a través de su mente más o menos desarrollada. Si se desea, por tanto, abarcar un mayor campo de actividades mentales, es necesario someter esta facultad a un severo ejercitamiento por medio de la reflexión.

Reflexionar quiere decir plegar la mente sobre sí misma para conocer de ella y de sus alcances. Esto significa que el verdadero filósofo debe convertirse en juez de sí mismo, antes de serlo de los demás.

Hay verdades relativas, y una verdad central y absoluta, única porque resume en sí misma a todas las demás.

La razón, invocada por muchos filósofos como la llave que abre todas las puertas del conocimiento, es una limitación en sí misma. Solamente es razonable aquello que se puede definir en forma concreta; y como todo lo que tiene forma es una limitación en el seno de la creación, resulta que lo razonable está limitado por el tiempo, por el espacio y por la causación.

Y la verdad, para serlo, tiene que ser absoluta en sí misma, sin que nada pueda establecer límite para ella.

La razón es un producto del pensamiento concreto de la raza; en cambio la verdad encierra todas las razones en el círculo infinito de la eternidad.

La verdad esencial no ha tenido principio, y en consecuencia tampoco tendrá fin. Dicha Verdad Absoluta es el infinito Sér en la eternidad sin principio.

En cambio, las verdades relativas tienen un principio relativo y un fin determinado en su estabilidad.

Todo lo que ha sido causado está limitado por el tiempo y por el espacio. Y los conceptos de tiempo y de espacio nacen de la limitación que entraña la fluctuación de las creaciones; no tienen en sí mismos realidad esencial, pues han sido creados por la necesidad, hija de la limitación que en sí misma tiene la mente del hombre, como que es ésta un producto de la evolución.

La red del tiempo, del espacio, y de la causación, son las limitaciones que nos impiden conocer la verdad real en toda su integridad. De lo relativo se marcha hacia la relativa comprensión.

La comparación ha sido siempre la vía que ha permitido al hombre expresarse en razón.

La deducción por comparación de un hecho, para llegar al conocimiento del mismo, es la vía del razonamiento. En cambio, la reflexión educe del interior del hombre la sagrada llama de la comprensión.

El razonamiento nace, pues, de la deductiva comparación, y la reflexión nace de la divina abstracción que le permite al hombre ponerse

en contacto con el eje central de su conciencia, como punto convergente de psíquica sensibilidad y noble armonía ,en la expresión de su verdadero sentir.

Así pues, para llegar a ser verdadero filósofo se requiere también ser artista, no por el ejercicio directo de alguna de las bellas artes sino por la sensibilidad espiritual que ha de desarrollarse, para sentir, crear y arrancar melodías al alma como el genuino devoto del arte.

El verdadero filósofo llega a ser por este medio un gran sacerdote que oficia consciente e inteligentemente en el gran templo de la Naturaleza, ahondando en la intimidad de su sér por santa y divina reflexión. Contempla la esplendidez de la vida que progresivamente va naciendo en su corazón de Iniciado. La verdadera filosofía es instrumento que el Ego pulsa para arrancar notas recónditas que unidas armoniosamente dan el ritmo de la orquestación universal.

La voz del filósofo ha de ser armoniosa, como digna expresión de sus íntimas melodías, porque en su corazón se ocultan las verdades, como en el seno de Infinito se agita la creación.

Entelequia

La progresión infinita, ideal y científicamente considerada, tiene que partir de lo conocido hacia lo desconocido.

Lo conocido es aparentemente cierto, pero esencialmente inestable por la transformación que sufre a través del tiempo y del espacio.

Siendo todo lo que vemos relativo e inestable, no puede tener en sí mismo la causa o motivo de su sér.

La estabilidad aparente es fuerza de circunstancia, y la inestabilidad prueba concluyente de que no lleva en sí la esencialidad misma de su existencia.

Estas simples reflexiones nos prueban que la verdad esencial de las cosas, no está precisamente en la existencia de las mismas, sino en el poder estable que las trajo a la existencia. Porque lo que está en perpetuo movimiento, lo movido, tiene que ser necesariamente impulsado y sostenido por algo estable y permanente.

Si bien al principio de estas lecciones dimos a conocer la norma o clave para educir conciencia individual y no estancarse por tanto en el eterno movimiento de la evolución, daremos ahora el movimiento permanente que impulsará a la constante investigación de la realidad esencial de los seres y de las cosas.

Esta palanca o motivo permanente de sutil investigación, es la DIVINA ENTELEQUIA de Aristóteles.

Principio sabio y verdadero, no conocido en su esencial valor por muchos de los que han pretendido apropiárselo.

La Entelequia se define como el buscar constante y permanente al ENTE DENTRO DE.. Es decir no quedarse nunca con lo aparente, sino ir siempre en busca de lo real.

La Entelequia recibe el nombre de Divina, porque en último término solamente lo Divino o el Real Sér llega a ser encontrado como lo verdaderamente positivo.

Por esta Divina Entelequia, de lo generado iremos a la generación, y de la generación a la potencia primordial y única que la produjo.

Concepto sobre Creación y Creador

Una forma cualquiera tiene una esencia en sí, como trasunto de la potencia primordial que la trajo a la existencia.

Las cosas relativas están pues directamente vinculadas a la especie o familia a que pertenecen. Y la especie o familia depende esencialmente de una fuerza desconocida que como incógnita se presenta para el investigador.

Así, regresando de la pluralidad por lógica reflexión, caeremos en la unidad esencial de una especie, de un tipo, o de una manifestación cualquiera.

Esta es la razón por la cual simbólicamente en los libros sagrados que hablan de la generación de las especies, se llega por lógica reflexión a concebir el tipo base que fuera motivo o su origen.

Esta reflexiva necesidad llevará al filósofo a una conclusión síntesis que le permita ver una sola causa u origen para la creación.

En estas lecciones filosóficas tomamos la palabra creación en sentido figurado, y no esencial; ya que si hubiera Creador y creación, uno de estos polos del Sér unversal limitaría a su oponente, y ambos, por tanto, serían limitados, y en consecuencia finitos. En esa finitud estaría el conflicto, y entonces no habría Cosmos sino caos.

Pero si en todo orden de cosas en el seno de lo Infinito, vemos la armonía que reina entre las partes aparentes, entonces llegamos por analítica reflexión a la positiva conclusión de que el Sér Universal, como motor esencial es permanente y estable, y que las partes aparentes son

inestables debido a la relativa orientación de las cristalizadas moléculas que les han dado forma, a lo cual se suele llamar materia, por su mayor perceptibilidad para nuestros limitados sentidos.

La materia tal como es conocida por nosotros es por consiguiente "el polo negativo de la sustancia espíritu que se condensó en el oscuro amanecer de las edades", vinculadas éstas al relativo tiempo de la figurada creación, que tomada en su verdadero sentido, es Formación por adaptación del cósmico potencial que trajo las cosas a la existencia relativa.

Los filósofos que aceptan irreflexivamente creación y Creador, limitan lo que no tiene límite, y hacen una negación de lo que es afirmación en Sí Mismo.

Hay todavía otro concepto filosófico aún más ingenuo. Aquel principio falso es enunciado en la forma siguiente: "El Sér o Dios, hizo al mundo de la nada". Y sin embargo tales filósofos con mayor irreflexión todavía, dicen que ese Sér es infinito e ilimitado.

La absurda inconsecuencia se hace clara para el verdadero filósofo que busca la verdad sin segundo.

En primer lugar, si Dios hizo al mundo de la nada, habría un lugar NADA, en el cual no estaba Dios, y por tanto El no sería infinito. En

segundo lugar, si El estaba limitado por el tiempo, hubo una época en la cual no hizo, y llegó otra época en la cual dejó de hacer.

Esta serie de inconsecuencias reducen lo infinito a lo limitado, y vinculan lo sin causa a la causación. Así, este concepto hace que el Sér concebido caiga en los límites de la concepción.

Estos pseudo-filósofos empequeñecen inconscientemente lo que desean engrandecer.

Y es que, en primer lugar, para ser verdadero filósofo se debe tener en cuenta la objetiva limitación de la mente, frente a la subjetiva realidad del Sér.

En este mundo de creaciones relativas todo está limitado al tiempo, al espacio y a la causación. Y por tal hecho, todo lo que nosotros vemos es de forma definida, tiene su razón en la causa que lo produjo, y como efecto, es un eslabón en la cadena infinita de las adaptaciones con posibilidad latente para ser causa de nuevos efectos, y así en sucesión ininterrumpida para nuevas transformaciones dentro de un arquetipo esencial como motivo o fundamento de la especial adaptación.

Nos explicaremos: tenemos que aceptar una sustancia universal única y eterna, porque si tuviera principio no sería esencial ni mucho

menos fundamento de eso que figuradamente hemos tenido o convenido en llamar creación. La llamamos así por ser una modificación de la sustancia base o motivo esencial, de la cual surge no para perecer, sino para involucrar lo que realmente Es, en lo que circunstanciadamente parece. La adaptación es un vórtice en el cual se acentúa un movimiento de la periferia al centro, mientras que el Sér esencial irradia del centro a la periferia ideal. Esto nos explica por qué cada punto convergente, o conciencia relativa, es no más que una tendencia a la limitación de lo que en el espíritu universal es ilimitado.

La relativa comprensión está en proporción directa con la adaptación o acomodamiento que por comparación se realiza en nuestra mente respecto a una idea. Así que, cuando nosotros logramos acomodar en nuestra mente una concepción más sutil de la que teníamos acerca de una cosa en un momento determinado, no hemos hecho más que abrir campo para que un volumen mayor sea puesto donde estaba otro de menores proporciones. Y si en forma pasiva no hacemos más en la vida que abrir campo en nuestra mente para colocar los volúmenes más o menos grandes de otras mentes, en estas condiciones se puede decir que realmente no estamos cumpliendo labor eficaz para el propio desarrollo. El verdadero filósofo busca solamente

apoyo en lo que tenga firmeza, para llegar progresivamente a la cima del más elevado pensamiento, haciendo siempre a un lado por inútil, aquello que no teniendo un sólido fundamento no sirve de base para el positivo desenvolvimiento mental. Y lo mismo que sirve de pedestal debe ser desechado una vez que haya cumplido su misión.

"De la nada, nada se hace". Dios es la No cosa, no por negación del Sér, sino para diferenciarlo de las formas.

La naturaleza apreciada tal como tratan de conocerla nuestros sentidos, estan en Dios, y no Dios en la Naturaleza como algunos irreflexivamente lo afirman.

Si Dios estuviera en la Naturaleza, y no la Naturaleza en Dios, Dios sería lo menos, siendo la Naturaleza lo más.

La Naturaleza creada, siendo como es un trasunto, tiene su razón de ser en Dios. No así si Dios estuviera en la Naturaleza, porque en este caso querría decir que la Naturaleza de forma sería superior a la causa de origen.

Dios al ser infinito, no es causa ni es efecto: sino que causa y efecto son fenómenos relativos en el seno del NOUMENO absoluto. Por eso con gran sabiduría dijo el apóstol Iniciado: "En Dios vivimos, nos movemos y somos". Este correcto pensamiento del apóstol nos prueba

que la vida es una e infinita, y que nosotros como expresiones de esa vida tenemos una conciencia relativa del sér individual, como un trasunto nada más de la Gran Conciencia en el seno de la vida Una.

El hombre como Vida, es el hálito del Dios viviente expresado en la naturaleza de las formas. El hombre como forma, es la condensación de la potencia esencial de la Gran Causa para individualizar modificando en su estructura limitada el movimiento eternal de la Vida en un punto de relativa convergencia dentro del seno absoluto del Gran Sér.

Causa, Origen, Motivo, Fundamento, Matriz, Creador, Productor y otros tantos términos, han surgido en la limitada mente del hombre, porque no comprendiendo la Vida, observa dentro de su limitado campo de conciencia solamente la cristalización de ella, o sea las formas.

Por eso los sabios que estudian los relativos efectos están sometidos a la medida de tiempo, espacio y causación, que al no tener más relación que con las formas, no les podrán dar jamás la visión clara de lo que es la Vida, causa esencial que las produce.

Por tanto el verdadero sabio no preguntará nunca por el origen de la vida, puesto que él sabe que la vida es el hálito eternal de existencia, y que solamente tienen origen las formas como

un trasunto relativo y circunstancial de aquella. Los filósofos que tratan de descubrir a Dios en la Naturaleza, lo consideran de hecho como un sér intracósmico; y los que lo miran como espíritu, diciendo que la materia creada es ilusión, lo consideran como extracósmico; pero tanto la una como la otra conclusinón, son dos mirajes falsos de la verdad.

Tanto si tuviera solamente dentro, como si estuviera solamente fuera, sería un limitación y al serlo no sería ni infinito, ni mucho menos absoluto. De consiguiente aquel Sér sin segundo es intra y extracósmico, y partiendo de un centro presente en todas partes se extiende a una periferia sin límites. Todo lo que es en la naturaleza de las formas, todo lo que ha sido y todo lo que será, son insignificantes movimientos dentro del gran seno, que no es causa ni origen sino el Todo en Todo.

Tres Senderos

La mente del hombre, siendo la energía conscientiva que establece la relación entre lo manifiesto como forma y lo no manifestado, se

presenta como interferencia de relaciones en un campo limitado de actividades.

De ahí que algunos científicos juzguen al Universo nada más que como una creación "perse" (por sí) es decir, que tiene en sí mismo la razón de su sér, partiendo por hechos científicos del núcleo a la periferia, viendo por esta sólida razón un universo con límites perfectamente definidos más o menos extenso, pero siempre limitado.

Partiendo de la causa nuclear al efecto cuerpo, el hecho resulta profundamente científico e ideológicamente cierto. Pero como el núcleo tiene como causa una energía y esa energía es el producto eficiente dentro de una causa suficiente que lo contiene, tenemos que admitir el hecho cierto de que lo suficiente tiene que ser infinito e ilimitado para ser soporte de toda la eficiencia dinámica de la creación relativa dentro del absoluto limitado.

Y por millones y millones de universos limitados, productos de la causa eficiente con sus vórtices o núcleos, descubrimos de hecho reflexivamente el Sér suficiente o sin segundo, en la ilimitada extensión de lo increado.

Por tanto, universos finitos son una inconsecuencia con el mismo término que engendra la idea, ya que la palabra universo viene de UNI que quiere decir UNO, y de VERSO, MUCHOS.

Así que UNIVERSO quiere decir UNO EN MUCHOS, O MUCHOS EN UNO.

En consecuencia, UNIVERSO es una multiplicidad de seres que trabajan con más o menos armonía en el seno de la Causa Unica.

Si estas reflexiones nos permiten ver con claridad la esencialidad de la vida, y la sustancialidad de la forma, como los extremos positivo y negativo de un mismo imán, tendremos por este medio una clara orientación para explicarnos lo que son y lo que llegarán a ser los tres grandes aspectos de investigación llamados Ciencia, Filosofía y Religión. Estos aspectos no son más que maneras de ver una sola verdad. Esa verdad es **la infinita vida** que como energía se manifiesta tanto en el más insignificante de los átomos, como en el más voluminoso de los mundos que ruedan y se sostienen por el hálito omnipotente de la Eterna Vida.

Y si todos los hechos que nosotros podemos catalogar como tales, no son más que energías en diferente grado de actuación, el conocimiento de la verdadera ciencia, la reflexión sutil del filósofo y la mística abstracción del hombre sentimental o religioso, son otras tantas manifestaciones o modificaciones circunstanciales de la energía, como fenómenos ostensibles para cada uno de aquellos seres, que viven este he-

cho de la vida dentro de su relativo sentir y comprender.

Y ahora ya se nos aparece claro el valor de las ciencias, de las filosofías y de las religiones, no más que como un hecho parcial de la relativa comprensión del sér o de los seres que cultivan un determinado ideal. Por eso podemos decir que la religión no es para el hombre sino el hombre para la religión; que la ciencia que nosotros conocemos no fue un producto del acaso destinado a servir al hombre, sino que el hombre al tratar de comprender la vida creó, dió nacimiento a eso que llamamos ciencia; y eso que llamamos filosofía no es más que la analítica reflexión, producto de la deductiva comparación que parte de hechos más o menos conocidos, para buscar lo desconocido o GRAN TODO.

Religión, Ciencia y Filosofía son espiras que surgen del sentir, del pensar deductivo por la comparación, y de la reflexión más o menos sutil, según que sea más o menos vibratoria la mentación del filósofo que investiga. Estas conclusiones nos permiten descubrir la unidad esencial, y la disparidad solamente como un producto refleio de esa unidad. Como no es posible que la reflexión del filósofo cubra el campo infinito del Gran Todo, él se ve obligado a apoyarse en lo que tiene más cerca, para que esto sea

el motivo que le permita relacionar el punto céntrico con la periteria, la fuerza eficiente con el Sér Suficiente. De ahí nació la ciencia oculta, "creada por Dios para nuestra Gloria",como muy bien lo dijera San Pablo.

Con estas conclusiones terminamos la filosofía síntesis que nos permite una sueve y exquisita visión de la eternal realidad, para apoyar en ella nuestra investigación del punto convergente de ese Gran Sér, que se nos presenta como particularizado en este pequeño sér llamado Hombre

El estudio del hombre incluye el estudio de la vida en los diferentes estados en que ella se presenta para nuestros limitados sentidos.

Siendo el hombre una síntesis de la Creación, encontraremos en él —en justa analogía— todas las fuerzas que pratiendo de la Gran Causa y sin salir de Ella, producen los para nuestros sentidos particularizados efectos.

Y en estos momentos de nuestro estudio, es cuando tenemos que invocar el recuerdo de aquel glorioso iluminado que habiendo nacido en la fuerza del espíritu planetario llamado Mercurio, descendió por sacrificio de aquellas esferas, y tomó cuerpo en los materiales particularizados en la estructura de nuestra Tierra, para venir a sembrar semilla del sacro conocimiento de las verdades trascendentales, en los

particularizados seres que peregrinan en la superficie de este planeta en busca de tan magna Luz.

Aquel sublime Adepto recibió el nombre de Hermes, palabra cabalística que entraña el íntimo sentido de la potente fuerza de Mercurio abriéndose paso en las cáscaras oscuras de la tierra. También recibió el nombre de THOT, palabra que cabalísticamente encierra el espiritual sentido del círculo de la eternidad o Gran Todo en medio, o en el centro de las T-T como representativas de la materia, más la H como espíritu o Divino Hálito, en armonía de contrarios.

De allí nació la filosofía hermética, que podríamos, o mejor, que debemos mirar como la única y verdadera ciencia.

Unidad, — Analogía

Hermes estableció la armoniosa relación de los aparentes opuestos en la unidad esencial de la ley que los rige.

Esta regencia dio lugar a la categórica expresión del principio filosófico y esencialmente científico: "Tal como es arriba es abajo; tal como es adentro es afuera".

Con este principio mostró Hermes la armonía en la disparidad, por la esencial obediencia a una misma ley que a todo lo particularizado rige y gobierna.

El principio unitario es siempre el eje y la pluralidad el permanente movimiento. Naturalmente el eje siempre estará firme para poder ser motivo del mivimiento circundante.

Estas afirmaciones no son hipotéticas; hoy la ciencia misma ha probado con demostraciones prácticas el valor real y positivo de estos principios, si bien el Logos particularizado se manifiesta como muchos, tiene en su esencialidad la fuerza positiva de la unidad por ser el centro que los produce. Y la no hipotesis de estos hechos está ya probada por experiencias de laboratorio.

El átomo, lo último de la materia investigada, ha sido nada más que un sintético resumen de un sistema de mundos: un proton como eje y electrones girando a su alrededor, nos dejan ver en lo infinitamente pequeño un trasunto real y positivo de lo infinitamente grande, pues en cada uno de los grandes sistemas encontramos un sol (protón) y los astros (electrones) que giran a su alrededor.

Ahora seguimos en ascendente progresión para que nuestra mente se asombre con el valor

del número en la maravillosa analogía y matemática realidad.

Una molecula simple está compuesta de 8 átomos, y el átomo con sus siete electrones y proton es tambien de 8 cuerpos; y un sistema de mundos con su sol central y sus siete planetas sagrados, es otro número 8 en matemática armonía.

Así que esta maravillosa analogía nos prueba o nos deja ver a las claras que no hay sino una sola inteligencia que todo lo rige y gobierna. Y si tanto en lo infinitamente pequeño como en lo infinitamente grande encontramos la misma relación, no tendremos más que inclinarnos ante el principio hermético y tenerlo siempre como punto de mira para nuestras investigaciones filosófico-científico-religiosas, porque como ya hemos podido ver con claridad, estas tres modalidades cuando se las particulariza, no son otra cosa que limitaciones o reducciones de la esencial fuerza del conjunto; por eso al verdadero sabio se le descubre fácilmente, como quiera que no deja entrever nunca el antagonismo en sus opiniones, pues aquellas parcialidades aparentes se han equilibrado en su conciencia.

Y hemos llegado a un punto céntrico de admirable equilibrio desde el cual el verdadero filósofo puede contemplar con serenidad todos los cabrilleos de la mente humana en busca de

esa realidad esencial que es la vida misma, y de la cual la mente es el activo movimiento en el ostensible campo de sus actividades. La mente es inherente a la vida como la humedad lo es al agua, es decir, que es su natural condición..

Y así como la humedad excesiva produce la putrefacción de los cuerpos, para separar sus moléculas y verificar nuevas combinaciones, así le mente concentrada en un determinado objeto lo hace cambiar de estado ante la capacidad observativa, hallando por este medio la vía para resumirlo o definirlo esencialmente en la sustancia única.

La analogía es la llave con la cual el filósofo hermetista va abriendo gradual y progresivamente la serie sucesiva de puertas que le van permitiendo penetrar al secreto santuario del conocimiento.

El conocimiento de un individuo determinado es en todos los casos una particularidad característica, y en ningún caso una visión de conjunto.

Este hecho innegable es demostración clara de la progresiva evolución, o mejor dijéramos formación por expansión del vórtice de conciencia considerada como individuo.

Si la Entelequia nos lleva progresivamente a la investigación del motivo esencial o Real

Sér, la analogía nos muestra el sutil encadenamiento de todo lo manifestado, conduciéndonos por esta vía hacia la positiva comprensión de la fuerza esencial que gobierna los seres.

La Entelequia marcha de lo particularizado o diferenciado, a lo que, siendo realmente, es el motivo que lo forma o produce. El hermetismo, encontrando la analogía de los efectos y las causas, nos lleva a la sutil comprensión de que los efectos son las causas reproducidas en otra forma; y que por tanto la causalidad es el positivo recipiente de todo movimiento, estando siempre involucrado en él, en tal forma que llegando a conocer el valor sustantivo de un efecto, nos habremos apropiado del valor positivo o esencial de la causa.

De ahí que para los filósofos hermetistas el más grande y sagrado deber es el de conocerse a sí mismos. Así como el hombre que no ha conocido la solidez del terreno que pisa, no puede saber en un momento determinado cuánta fuerza podrá emplear sin peligro de fracaso para levantar un peso en proporción a la energía que pueda despiegar, del mismo modo quien no se conoce a sí mismo, nunca estará seguro de despertar en su interior la fuerza necesaria para rendir consciente culto al Dios o Causa Esencial de su particularizada existencia. Y así como un

atleta que conociendo la solidez del terreno que pisa, puede emplear positivamente toda la energía de sus músculos para levantar un peso o volumen en relación directa con su capacidad muscular, también el hombre que se conoce a sí mismo, y en consecuencia ha descubierto el poder espiritual de su interna naturaleza, puede, con ese conocimiento y poder adquirido, rendir consciente e inteligente culto a esa Fuerza Universal, que tanto como es sostén de mundos y universos, es fuerza de su amor y poder esencial de su espíritu, potencia universal que en él actúa. Esta es la razón por la cual el hermetista es el hombre verdaderamente ideal, firme como una roca ante las violentas huracanadas del relativo y fluctuante pensar de los hombres acerca de la esencialidad de la Vida o Dios. El permanece sereno, porque el autoconocimiento le ha demostrado que la existencia o Real Sér es en él lo positivo, siendo lo circunstancial simplemente la cambiante opinión de aquellos que no han encontrado la esencialidad de su naturaleza, y fluctúan como barcos de vela en las embravecidas olas de la humana opinión.

Para el hermetista las religiones con sus credos, las ciencias con sus principios y las filosofías con sus sofismas, no son más que productos de emergencia en el sendero de la evolución, hasta que el hombre, único productor de esas

relativas opiniones acerca de la vida, se encuentre a sí mismo; después de este autoconocimiento, el juguetear de las olas vagabundas que luchan sin reposo como fluctuaciones de la cambiante mente humana, no podrá conmover su augusta serenidad, calcada en el conocimiento del Sér o Poderoso Imán alrededor del cual y por el cual todas las transformaciones se operan en aquel sublime estado de divina comprensión, el sér pesante encuentra que él es para sí mismo el camino, la verdad y la vida. Jesús de Nazareth al llegar a esta divina comprensión, al hallar su esencialidad en el central o abstracto y divino Yo, afirmó con palabras llenas de calor por la santa y solemne contemplación: "Yo soy el camino, la verdad y la vida"; y aquel que afirma aceptando por comprensión y asentimiento íntimo la fuerza de su divino Yo, éste será salvo; es decir, él no morirá más porque ha encontrado la fuente de la verdad y la vida. Morir para el filósofo, es perder la noción de su real sér y caer en la incertudumbre del no sér, terrible infierno para aquellas almas que debatiéndose en la diferenciación, no encuentran la fuerza esencial que las une. Es esta la razón por la cual todos los Maestros de la ciencia del espíritu han condenado acerbamente el politeísmo, pues él obscurece la mente del hombre haciéndola caer en la limitación de los sentidos.

Por eso todas las religiones de dogma que pretenden cada una por su parte poseer con exclusividad la verdad están sumiendo a sus adeptos en un politeísmo que debilita considerablemente la fuerza espiritual que cada uno lleva en su interior, llenando de confusión y miseria física y moral a una raza que debiera ser en sí misma fuerte, por la seguridad que entraña el autoconocimiento en la certeza de que Dios es en cada uno, y cada uno es una expresión o exponente de ese poder UNIVERSAL y UNICO.

El Hombre, Filosóficamente

El hombre es análogo al universo, pero no es semejante.

Análogo quiere decir que cumple parecidas funciones; y semejante que se parece en su estructura y organización. Los semejantes son los parecidos; y los análogos aquellos en los cuales se puede establecer relación por la armonía de las funciones. Y así como ya hemos dicho anteriormente, tanto en lo infinitamente pequeño como en lo infinitamente grande se encuentra no solamente la analogía, sino también la seme-

janza, tenemos como hecho real y positivo que conociendo la estructura y al mismo tiempo la esencialidad de una cosa como parte, podemos por auto-reflexión deducir el valor del conjunto. Y como realmente lo que el hombre tiene más cerca para estudiar es su propia organización, naturaleza y estructura, le corresponde lógicamente estudiarse primero a sí mismo, y después por analogía o por similitud tratar de conocer el Todo.

La materia tal como es conocida por nuestros sentidos físicos, se encuentra en cuatro estados: sólidos, líquidos, gaseosos y radiantes.

En el cuerpo físico del hombre encontramos esos mismos cuatro estados de la materia. Lo sólido de su naturaleza está representado en el esqueleto, lo líquido en la sangre venosa y linfa, lo gaseoso en sangre arterial y elementos etéricos, siendo la materia radiante el fosforescente estado de su naturaleza llamado AURA por los ocultistas. Esta atmósfera, aun cuando no es visible sino únicamente para los seres selectos de la raza, o INICIADOS, en cambio puede ser sentida prácticamente por todo aquel que lo quiera, y que ponga atención en experimentarlo; y así al acercarnos a una persona determinada podemos registrar por sensibilidad la naturaleza espiritual y psíquica de ella.

Ahora vamos a ver, haciendo uso de la divina Entelequia, qué es lo real y qué lo accesorio.

El cuerpo físico es el producto de la evolución de un factor físico que procede del esperma del padre y de la sangre de la madre. El aparece, pues, como producto de una transformación biológica que tiene como causa la paternidad y la maternidad físicas. Parte de un insignificante plasma que en progresiva evolución va adaptándose a un arquetipo de raza, teniendo como cuna el vientre materno, y al calor de ese sér organizado llamado madre logra dar los primeros pasos de su formación y evolución, hasta que un día no necesitando más del calor materno, surge, nace a la existencia separada. Como causa viene de un padre y de una madre; y como efecto, lleva en sí la capacidad de la paternidad o de la maternidad según el caso.

Este hombre, o mujer, nuevo, desde el punto de vista biológico no es más que continuación de una serie sucesiva de causas y efectos, pero como Real Sér, debe ser algo más o algo menos que sus mismos progenitores; el por qué lo veremos claramente en el curso de estos estudios.

Para llegar a positivas conclusiones no podemos dedicarnos a estudiar la especie porque la complejidad del problema nos coloca de hecho dentro de la ley de Causación, la cual mantendría a nuestra mente pendiente del efecto sin

dejarnos entrever en modo alguno la causa o sér que lo produce.

Por eso tenemos que reducir nuestro estudio al hombre, y no a un hombre cualquiera, sino a nosotros mismos; porque el estudio de un hombre cualquiera sería apenas hipotético, y no daría certidumbre. En cambio, el estudio de nosotros mismos va transformando gradualmente las hipótesis en positivos conocimientos, que dan la sensación de la verdad por la experiencia viva que traen los hechos realizados. Por ejemplo, nadie podría medir la fuerza del deseo que un hombre cualquiera fuera de nosotros pueda tener para tomar un manjar determinado. En cambio, observando atentamente en nosotros aquellas tendencia o deseo, podremos descubrir a poco que nos ejercitemos en ello hasta dónde alcanza su poder para dominarnos y hasta dónde alcanza el poder nuestro para dominar la tendencia; y por analogía descubrir la fuerza de deseo en cada uno de los seres humanos según que vayamos descubriendo sus actuaciones en lo vida. Pero mientras nosotros no hayamos estudiado la fuerza del deseo en nuestra propia naturaleza, no podemos calcular en modo alguno la fuerza de deseo que haya en los demás.

Con este ejemplo hemos visto claro la imperiosa necesidad de estudiarnos, y de convertirnos por tanto primeramente en jueces de

nosotros mismos, para después poder serlo honradamente de los demás, no para criticar sus faltas, ya que ellas vivieron o viven aún en nuestra naturaleza, sino para tratar de ayudarles a encauzar la mente hacia el propio conocimiento.

Lo que obedece, es lógicamente inferior a lo que manda, siendo lo primero lo pasivo, lo menos; y lo segunlo, lo activo, lo más.

El cuerpo físico del hombre es verdaderamente lo menos, lo pasivo, aun cuando a nuestros limitados sentidos les parezca lo contrario. La prueba de esta verdad está en que si el ente pensante no le ordena objetiva y subjetivamente ponerse en movimiento, él no lo puede hacer.

Entre el cuerpo físico y el sér pensante, existen dos cuerpos más que sirven de instrumentos de relación, siendo ambos superiores al cuerpo denso, e inferiores al Sér pensante.

Juzguemos dichos cuerpos como pendientes de la MENTE y entonces descubriremos su positiva actuación.

El sér pensante al mover las energías de su ser más físico o material, algo que técnicamente naturaleza en una dirección determinada, pone en movimiento algo de inferior condición por hemos convenido en llamar DESEO; y ese deseo pone en movimiento una vibración más lenta pero no menos positiva llamada CUERPO VITAL, y él a su vez por estar involucrado en las

células puramente físicas, pone en acción el FISICO INSTRUMENTO.

Esta diferenciación de estados se hace necesaria para la técnica orientación, pero no es que realmente aquellos cuerpos sean entidades separadas, más bien pudiéramos decir que son las diferentes manifestaciones por grados de vibración de un solo sér que por ahora podemos llamar vida en acción, de lo subjetivo en lo objetivo.

La mente del hombre es el gran crisol o atanor por el cual pasan las fuerzas caóticas de su naturaleza en evolución. Este crisol obra subjetivamente en una proporción mayor o menor según la concientividad que el Ego, o Real Sér haya acumulado por experiencias en su largo peregrinaje. El consciente manejo de este atanor es lo que permite al hombre transformar la física sensación operada a través del cuerpo vital y del impulso deseo, en energías de orientación hacia mejores estados. El atanor de los Alquimistas es en el primer plano de la naturaleza la expresión misma de la vida como positiva concreación formada en un arquetipo en la femenina Seidad de la misma. Y en el cuarto plano de la naturaleza, ese atanor o crisol es la mente purificada del hombre.

Herméticamente vemos cómo la fuerza única trabaja en los diferentes planos. Todas las

actividades físicas, químicas, vitales, emotivas y de deseo dependen directamente de la objetividad o subjetividad de la mente, siendo ella reina y señora en aquellos planos. Pero esa regencia termina cuando nosotros buscando la esencialidad del Sér, la descubrimos como un pasivo instrumento de fuerzas superiores.

Lo positivo esencial no puede tener carácter alguno de negatividad. Si la mente es manejable.si nosotros podenos pensar un hecho determinado, o dejar de hacerlo, es prueba concluyente de que la mente obedece a una entidad superior de recóndita actividad en la espiritual estructura del hombre.

Al tratar de inquirir cuál es aquella entidad, nos encontramos con aquello que es psicológicamente considerado como un activo o positivo poder llamado VOLUNTAD. Esta Voluntad puede ser también objetiva o subjetiva.

La Voluntad es definida como el activo o positivo QUERER. Objetivamente es el querer consciente, y subjetivamente es la acción energética que esporádicamente actúa en un momento determinado. La fuerza volitiva es mucho más poderosa cuando es subjetiva, que cuando es objetiva, Y es que la voluntad no es más que la fuerza pensante acumulada en las secretas regiones del Endoconsciente. Esta es la razón por la cual los genios de la raza surgen por la ectua-

ción de potencias ocultas, no visibles pero sí ostensibles a través de sus efectos.

A pesar de lo maravilloso, de lo extraordinario de la Voluntad en sus múltiples expresiones, teniendo bajo su gobierno a la mente concreta, a la fuerza del deseo, al cuerpo vital y en último término al instrumento físico, ella es negativa en relación con el poder motor que la empuja en una u otra dirección; según el caso. Esa fuerza motriz positiva, de la cual la voluntad es apenas positivo instrumento, se llama CONCIENCIA. La conciencia no es un factor en la vida de los seres, sino que es el principio que los pone en movimiento. Esa poderosa fuerza motriz es la radiante envoltura que como gloriosa conquista exhibe el individuo, más o menos clara, más o menos radiante y purificada, según su evolución.

En el actual estado de la evolución de la raza son muy pocos los seres que conocen conscientemente de esa positiva facultad y de su ingerencia en todos los actos humanos. Los sabios, artistas de elevada categoría, místicos y poetas de alma esplendorosa, son apenas pálidos reflejos de lo que llegará a ser la fuerza de la conciencia una vez que ella entre en positiva actuación. Si tomamos como ejemplo al Rabí de Galilea como el más alto exponente de CONSCIENTIVIDAD, comprenderemos por qué El supo amar, por qué El fue un exponente de bondad y sacrificio; hechos estos nacidos al calor de su conciencia de INICIADO. Y sin embargo, El mismo declaró que ese estado podría superarse cuando al instruír a sus discípulos les dijo: "Lo que yo hago, lo podréis hacer vosotros, y aún más...".

Y si a pesar de todo, la fuerza de la conciencia es un instrumento de adaptación, tendremos que buscar todavía quién o cual es ese Sér que utiliza, desenvuelve y perfecciona aquel sublime instrumento. Ese Sér sin segundo es el divino YO que en el secreto y sublime Santuario de la Naturaleza se expresa como muchos; ese Yo o eternal espíritu es la verdad síntesis, es la fuerza de todas las fuerzas, es la inteligencia de todos los actos inteligentes, es la sabiduría de todos los sabios, es el sentir de todos los místicos, es la inspiración y el inspirador de todos los genios, es la llama de la infinita vida que nace en la eternidad sin principio, y termina en la infinitud.

Todas las religiones con sus credos, todas las ciencias con sus principios, y todas las filosofías con sus relativas concepciones, no son más que los relativos vehículos del pensamiento del Hombre para buscar aquella fuerza UNICA, que no está en los credos, ni en los dogmas, ni en los principios, ni en las concepciones filosó-

ficas, porque su eternal realidad como esencial fuerza de vida no cabe en ningún credo, no puede ser limitada por ningún dogma, ni tampoco puede ser una concepción.

Religiones, Ciencias y Filosofías, no son más que el pobre aletear de la mente humana, fluctuando en el CAOS de las limitaciones hasta que esté capacitada para lograr la positiva autoreflexión, que le permita descubrir gradual y progresivamente la potencia que produce el aleteo como expresión mental, la fuerza que mueve a la mente, la voluntad que impulsa dichos actos, la conciencia que los gobierna, y por último el espíritu que les da movimiento y vida.

Por eso el hombre que se busca a sí mismo como esencial realidad, al hacerlo trasciende todas las necesidades de particularizadas religiones, de limitaciones dogmáticas, y de objetivas o subjetivas concepciones, ya que todo aquello queda vinculado a la positiva actuación del AUTOCONOCIMIENTO.

El autoconocimiento es objetivo o subjetivo, estando vinculados estos hechos solamente a la sensible capacidad individual en reconocer los movimientos de la propia naturaleza.

Para la mayor parte de los seres humanos en el actual estado de la evolución, el cuerpo físico lo es todo, y apenas sí se dan cuenta de que haya fuerzas o energías de mayor sutileza que aquél.

Este lamentable estado predominante en el mayor porcentaje de la raza, es el que afirma la sola existencia material, sin ninguna otra condición de mayor sutileza y mucho menos de mayor poder.

A estos seres, la mente de lentas vibraciones no les permite diferenciar entre el objetivo y el sujeto, siendo el mundo de la objetividad lo único real,

En esta clase de hombres los factores dominantes en su naturaleza son prácticamente los mismos que en el animal. Los únicos resortes de la acción son el hombre, la sed, y en determinadas épocas el natural impulso biológico que los lleva a la generación.

En ese estado primario no existen las pasiones propiamente dichas, ni tampoco el deseo como ente organizado, sino que apenas se manifiesta como sensación no organizada o en estado caótico. En aquellas condiciones apenas aparece el sentido de diferenciación por la superioridad física de algunos de los individuos que componen la especie. Esa superioridad física que se manifiesta en actos de violencia en el preponderante logro del alimento, o en la supremacía para lograr en el campo creativo de

los seres la natural reproducción, es lo que obliga a los más débiles a nacer en aquel ambiente, para organizar su deseo, y para reconocer su debilidad como tipo de la especie, naciendo en él ese espantoso fantasma que vive latente en la subconciencia de la raza, y que se llama TEMOR. Es esta la razón por la cual el temor se anida en las secretas e íntimas regiones del endoconsciente, pues aquella modalidad de sensación va involucrada en la célula embrionaria como una permanente o negativa energía, producto de las primeras sensaciones de deferenciación que nacieron en ella en aquel tan remoto como oscuro aparecer del hombre sobre la superficie de este planeta.

Sentamos como axioma que el temor es herencia biológica de la raza, y que la serenidad (su contraparte) es la positiva radiación de la conciencia-espíritu cuando ya ha organizado la materia biológica que como expresión de la raza le sirve para manifestarse.

Después del temor, en la escala de la evolución de los sentidos, nació la ASTUCIA, que es producto del deseo burlando la vigilancia de los más fuertes. Es esa la razón también por la cual la astucia se nos aparece a veces como superior a la inteligencia, puesto que ella se halla todavía en estado caótico en la mayor parte de los seres, y en cambio aquella lleva largos siglos de

ejercitamiento en las secretas regiones del subconciente de la peregrinante raza humana.

El deseo expresándose en astucia, se vio forzado en muchos casos a utilizar aún más su capacidad por no ser suficiente siempre la astucia para lograr en todos los casos el triunfo anhelado. De allí nació la actuación de una facultad más sutil llamada INTELIGENCIA. (Como se ve, la inteligencia es la que nos permite diferenciar o reconocer en un momento determinado el pro y el contra de las cosas). Por eso con innegable justicia la humanidad ve esta facultad no solamente en el hombre, sino que también la descubre en forma clara y definidad en muchos animales, como el caballo, el perro y otros.

La capacidad intelectiva, como ya hemos dicho, nace de la diferenciación, y por tanto es la facultad que permite al hombre encontrar dentro del tiempo, del espacio y de la causación los objetos que le permiten diferenciar los estados de cada uno de ellos. Es la inteligencia, pues, el polo fluctuante de la mente, siendo la voluntad el polo positivo de la misma.

La mente es la poderosa energía que permite toda clase de acciones, ya sean éstas objetivas o subjetivas.

La diferencia ostensible en cada hombre está precisamente en el mayor o menor campo de mente objetiva y subjetiva que él puede usar conscientemente.

Aun cuando no le parezca la mente preside todo movimiento, siendo en consecuencia reina y señora de la acción. Los animales trabajan generalmente en el campo subjetivo de la mente sin que tras esos actos mentales exista conciencia definida de los hechos. Y algunos, como el caballo y el perro, usan en determinados momentos la mente en el campo de la objetividad consciente. A esa acción subjetiva mental es a la que los psicólogos de la ciencia oficial han solido dar el nombre de INSTINTO. Pero este término, instinto, por sí, no explica nada, pues cada efecto tiene necesariamente una causa, y como efecto es la causa en otro estado. Tampoco podemos llamar el instinto inteligencia subjetiva, como han pretendido muchos, porque como ya hemos visto la inteligencia es la capacidad de diferenciar, y la acción subjetiva de la mente llamada instinto obra esporádicamente por conocimiento directo, sin que en el acto intervenga la diferenciación.

Ahora, como en el caso del hombre se está organizando en forma definida la mente objetiva, la mente subjetiva ha perdido temporáneamente la capacidad de expresarse. Pero, y esto

es lo interesante, si el hombre hace prácticas para gobernar, dirigir y encauzar la mente hacia un fin determinado, logra que ella encuentre su ritmo, tendiendo el puente de relación entre lo objetivo y lo subjetivo.

La facultad llamada intuición no es más que la capacidad de relacionar la objetividad de la mente con la subjetividad de la misma. Es decir, que la mente obstraída en un determinado estado mental se va elevando progresivamente de la objetividad a la subjetividad, lográndose por este medio que el pensamiento caótico, personal, regrese conscientemente al pensamiento cósmico o UNIVERSAL....

Las limitaciones de la mente son, pues, el natural producto del personal deseo para conquistar y catalogar hechos en los fluctuantes cambios que se operan en el magno laboratorio de la naturaleza.

El poder subconsciente unido a la conciencia individualizada, es el gran ideal a realizar, para que el hombre pueda obrar objetivamente con la conciencia, y subjetivamente con la conciencia universal.

Y si en el campo subjetivo de la mente encontramos la fecunda y poderosa acción del Ente o Espíritu Universal, actuando en el más insignificante de los átomos como en el más grande de los astros o de los sistemas de mundos,

nos daremos perfecta cuenta de la concientiva unidad y poderosa mentación de ese Sér sin segundo. Y el hombre como en modo alguno escapa a aquella ley, debe llegar a ser autoconsciente de la acción objetiva y subjetiva de su mente, que no es más que la Mente Universal haciéndose ostensible en una determinada expresión de sí misma.

La voluntad como ya hemos dicho, es el pensamiento canalizado que adquiere por este medio capacidad para obrar en una dirección determinada.

En el caso del hombre ordinario la voluntad no es un hecho definido y consciente, sino que ella trabaja a impulsos del deseo o de la emoción. En el hombre de concientividad desarrollada la voluntad se convierte en algo tan definido y positivo para él, como lo sería para el hombre menos evolucionado un objeto físico que él puede pesar y medir.

El uso del polo positivo de la mente marca la orientación ideológica de los hombres. Por eso cuando dicho polo no se ha aprendido a utilizar, el hombre fluctúa en la incertidumbre, siendo la vacilación la fuerza dominante en el campo mental de sus actuaciones. Es esta la razón por la cual, no son siempre los más inteligentes los que triunfan, sino los más volitivos.

El uso de la parte activa de la mente, da la orientación precisa y marca la posibilidad para la positiva realización del hecho.

Hasta esta parte de nuestro estudio acerca del autoconocimiento, hemos visto la gama progresiva de vibraciones mentales objetivas y subjetivas, desde el movimiento del deseo hasta el uso de la parte positiva de la mente, llamada voluntad.

Se puede decir que este es el campo de actividades para la raza en su estado actual de evolución.

El paralelismo entre los tipos más elevados de la especie animal, y el hombre, resulta evidente en relación con los activos planos de la mente hasta llegar a la voluntad.

La conciencia tal como es definidad por la psicológia oficial, es la facultad que nos permite recibir impresiones del exterior y reaccionar sobre ellas. Esta facutad así definida, no es más que la mente en sus comunes capas o modos de actividad.

La conciencia, tal como debe entenderse en el espiritual y filosófico sentido con que en estas lecciones ha sido empleada, es la DIRECTA POSIBILIDAD DE CONOCIMIENTO QUE MANANDO DE LA ESPIRITUAL ESENCIA DEL SER, ES LUZ DE COMPRENSION. No es por lo tanto

una facultad, sino la natural condición del espíritu. La mente por interferencia es el conocer por diferenciación de nombre y forma. Y la Conciencia, es la Luz del sér expresándose en Sabiduría.

Hasta llegar al mental superior como VOLUNTAD, no hallamos mayor diferencia en la escala de los seres. Pero al penetrar ya en el campo de la Conciencia tal como es y debe ser entendida, se nos aparece la parte divina del hombre. Dejamos ya de ver la mecanización psicológica, para entrar en el campo de la conciencia espiritual y encontrar allí los reflejos de la divina expresión de los latentes poderes que viven en todos los seres humanos, y que solamente empiezan a ser ostensibles en muy pocos y selectos Egos en medio de la raza.

En consecuencia el hombre como forma, es el producto natural de la biológica organización de su estructura, destinada ésta a convertirse en un instrumento adecuado para que en él se manifieste la potencia espíritu en los sublimes campos de la concientividad.

Los primeros rasgos de expresión de aquel gran poder llamado Conciencia se expresan con el sentimiento de unidad de la vida en forma subjetiva. El sentimiento de hermandad humana, aquel que le permite a un ser en un momento determinado olvidarse de sí mismo para ir en

auxilio de otro de sus hermanos en peligro, o acercarse para tratar de aliviar el dolor que lo tortura, o siquiera sea no más el sentimiento de compasión, son prueba concluyente de que ya la fuerza latente de la concientividad reconoce la unidad de la vida y empieza a manifestarse en aquel sér en evolución. Esa fuerza en germen, es la que un día desenvuelta en toda su plenitud hace a los hombres-Budas y a los hombres-Cristos. Pero ya en aquel sublime estado de la crística conciencia realizada, no habrá sufrimiento por el trasunto del físico dolor humano, sino el noble y divinizado sentimiento en que la fuerza concientiva del Cristo realizada, sintiendo la santa Unidad de la vida ayuda con la fuerza del amor a sacar al hermano en sufrimiento de aquel crítico estado para que busque y descubra la propia luz o interno Dios que en él mora.

También la potencia de la concientividad se manifiesta en los reflejos de la intuición, en la inspiración del poeta, en la espiritual sensibilidad del músico, en la exquisita percepción del pintor, y en la natural gracia expresiva de la línea que el escultor talla en la dura piedra.

Al empezar a analizar el tema del autoconocomiento, hemos dicho que el padre y a ma-

dre al procrear, producen un hijo que será un poco más o un poco menos que sus progenitores. Este motivo de diferenciación está definido por la mayor o menor evolución del Ego que ocupa el vehículo en referencia.

Para comprender lo que es la evolución en el terreno filosófico, tenemos que establecer la diferencia relativa que existe entre la Conciencia Cósmica o Universal, y los focos particularizados de aquella gran Conciencia.

La integridad del Sér no le permite particularización real, pero ideológicamente nos vemos obligados a establecer diferencia para allegar comprensión, respecto a los seres que como trasuntos del Sér, existen en el seno de Aquél.

Así como podemos diferenciar una burbuja en las aguas del mar, sin que ella sea en nada distinta de aquél, así también defirenciamos los seres de relativa conciencia en el seno de la Conciencia Universal.

Allá en remotas edades que nuestra mente limitada apenas sí puede imaginar, cada uno de los focos de conciencia que hoy se manifiestan como seres humanos, estaba en un sueño sin ensueños con relación a la limitada objetividad de las cosas. Al nacer el deseo de conocer el punto que es como real sér, apareció lo que no es sino simple trasunto de lo que es. Y de allí nació la lucha que se llama evolución, en la cual

cada una de las partes aparentes quiso conocerse para actualizar en positiva forma como centro particularizado, la conciencia de su propia divinidad. Cuando la luz como potencia esencial de todo lo que es, impulsó al sér individualizado a realizar el trasunto de la multiplicación o creación de las formas como tipo de especie diferenciada, al reconocer el sér individualizado la posibilidad de aquel hecho, tomó el trasunto como fruto de su positiva capacidad, llegando a considerarse cada individual centro de conciencia, como el mismo Dios o principio esencial. De allí que alegóricamente y con Gnóstico sentido, al hablar de las antiguas leyendas de la serpiente o luz astral que como fuerza creadora y transformadora envuelve al mundo, se nos diga que el hombre al realizar el acto creativo, se igualaba a Dios.

Filosóficamente aquello no es más que una figura de como la acción concientiva al individualizarse y personificarse, empieza a realizar dentro de la conciencia relativa el natural hecho de la creación por transformación, de la causa al efecto, siendo ese efecto causa de nuevas transformaciones y así sucesivamente.

Desde aquel remoto pasado de la individualización de los puntos focales de conciencia, hasta el momento actual, ha habido un largo peregrinaje de cada uno de aquellos seres, to-

mando las diferentes experiencias de la vida con vehículos de materia más o menos adaptada como instrumento de sensibilidad, o más o menos lenta en sus vibraciones según que la fuerza concientiva que le pone en movimiento sea más o menos poderosa, porque haya aprovechado más o menos intensamente los días de escuela en la universidad de la vida manifestada, con todos sus detalles.

Esta aparición diferenciada de centros de conciencia se está realizando perennemente en tal forma que la actividad del Logos es de una constante y permanente germinación. De ahí que haya diferencia de grado en los estados de conciencia, por dos razones bien definidas: la una, por diferencia de edad si cabe emplear el término en el concepto relativo de las cosas; y la otra, por el mayor o menor aprovechamiento realizado en la escuela de la vida, cuando el sér en evolución intensifica la labor y trabaja por superarse para allegar prontamente la positiva realización de su latente conciencia en el abierto campo del autoconocimiento, única ciencia verdadera de la vida, única y positiva religión, y única filosofía que resiste el análisis y no puede ser derrumbada por los sofismas.

El hombre que entra en el campo del autoconocimiento está saliendo ya de las cadenas de los dogmas científicos, de los credos religiosos,

y de los sofismas filosóficos, que como cadenas de acero toledano le impiden conquistar la independencia moral que le pertenece como DIVINA HERENCIA.

Cada hombre representa un estado, y ese estado es lo realmente positivo en un momento determinado.

En el campo del conocimiento el hombre represnta en cada momento una suma de factores, que si están puestos en orden, tiene en todo caso más valor que un mayor número de ellos en completo desorden.

Esta es la razón por la cual muchos enciclopedistas resultan más negativos para obrar, que sus hermanos menos ilustrados.

El orden y el desorden en estos casos dependen única y exclusivamente de que se haya o no empleado la reflexión consciente, para diferenciar hechos y para establecer sólidos fundamentos que permitan obrar con conciencia en un momento determinado.

El filósofo debe evitar, pues, ser una enciclopedia desencuadernada, manteniendo en su mente el acto positivo de la reflexión, que le permita diferenciar hechos y establecer en cada caso la positiva realidad de ellos.

La comprensión que un hombre tenga de una ciencia cualquiera, no depende en modo alguno de la ciencia en sí, ni tampoco de los que hayan tratado de enseñarsela. La comprensión depende única y exclusivamente del interés y de la capacidad mental más o menos desarrollada del que la estudia.

La comprensión más o menos amplia, más o menos estrecha que un hombre cualquiera tenga acerca de la religión que practica, no depende en modo alguno ni de la religión en referencia, ni tampoco de la comprensión que de ella tengan los que han tratado de infiltrare esta idea. Esa comprensión o sentimiento más o menos hondo, depende única y exclusivamente de la sensible capacidad que el hombre trae en sí como fruto de su evolución.

La capacidad más o menos limitada, más o menos extensa que el hombre tenga para amar la Naturaleza y comprender la vida, no depende en modo alguno de la relativa circunstancia o del ambiente, sino únicamente de la sensible percepción, y de la grata comprensión que nace por la experiencia concentrada y por la visión vivida.

En una palabra, todo está vinculado al estado psíquico, mental y espiritual del hombre, y no a los factores de circunstancia.

Las religiones, como las ciencias y las filosofías, no son más que simples factores que le permiten al hombre en evolución, desarrollar y sensibilizar sus sentidos. Pero dichoso aquel que ya no necesita de estas muletas de circunstancia, sino que, por propia conciencia y natural sensibilidad, encuentra que el alma de todas las religiones, es una, y que la verdadera es la sublimación de su noble sentir para poder amar y COMPRENDER. Dichoso también aquel que llega a comprender que la verdadera y genuina ciencia está en el autoconocimiento, pues en este proceso de realización encontrará el motivo esencial que ha servido de fundamento a todas las ciencias habidas y por haber. Dichoso aquel que por filosofía auto-reflexión ha llegado a comprender que la única filosofía que mata los sofismas de las escuelas de pensamiento que quieren humanizar a lo increado, es aquella libre y grandiosa filosofía que capacita al hombre para romper las cadenas que le atan a los hechos transitorios y le permite elevar su mente hasta la raíz misma de la Potencia Universal que la produce.

Y una vez libre de todas las trabas, realizando el religioso sentimiento por la autocultura espiritual que lo va uniendo gradual y progresivamente a la CONCIENCIA ESENCIAL, apelando a la ciencia del autoconocimiento para

establecer las relativas diferencias y orientarse hacia la Causa-génesis de su existencia, y luego dando amplio vuelo a la fuerza poderosa de su reflexión podrá contemplar el sublime panorama de la existencia, se desligará completamente de los trasuntos materiales de la forma, y podrá descubrir la potencia de lo Dios obrando como energía interatómica e intracósmica, llenando el todo infinito con la gloriosa OMNISCIENCIA, con el INMANENTE PODER, y con el ABSOLUTO AMOR que une los átomos a los átomos, los planetas a los planetas, y los sistemas de mundos, a la CONCIENCIA e INTELIGENCIA INFINITAS.

El hombre embrionario de hoy será el superhombre de mañana, y el superhombre será ángel y arcángel, y luego gloriosa lumbrera por la cual brillará el poder de Dios como expresión de su OMNISCIENCIA y su OMNIPOTENCIA.

Despertemos, que hijos de la LUZ somos, y un día brillaremos como soles, porque esa es nuestra DIVINA HERENCIA.

Tercera parte

Religión

Sendero Místico

El Corazón es el Santuario de la Religión.

Introducción

En el curso de este trabajo hemos trasmitido nuestro sentir y nuestro pensar acerca de la ciencia, y acerca de la filosofía. Pero al tratar el aspecto religioso hemos creído imprescindible citar los textos fundamentales del Cristianismo, para mostrar a nuestros lectores el hecho de que nuestras especeulaciones en materia de religión, están fundamentadas en las bases mismas del puro Cristianismo, o sea de la genuina eseñanza del divino instructor Jesús el Cristo. Si nuestras apreciaciones acerca del aspecto religioso de la vida fueran dadas con entera independencia, como lo hicimos al tratar las dos primeras partes de la obra, los fanáticos dirían que ésta tercera, o sea la que trata del aspecto religioso, no tiene ningún fundamento de valer, ya que sería el capricho intelectual de un hombre; pero como al hacerlo, nos hemos fundamentado en los principios básicos de una de las más grandes religiones del mundo como es la cristiana entonces toda persona consciente sabrá comprender en forma inegable que este estudio tiene cimientos sólidos, y que no es el fruto de ningún capricho personal. En el hacemos resaltar un

conocimiento que tiene que llegar a ser la base fundamental del sentido veraderamente RELIGIOSO DE LA VIDA.

El Cristianismo es la única Religión Universal, ya que la búsqueda de la interna LUZ CRISTICA es el verdadero fondo esotérico de todas las religiones del mundo. Lo único que varía es el término o palabra con que se designa aquella interna Luz Crística. Aquella interna Luz es designada por los orientales con la palabra MAITREYA, que unos; ATMAN, por otros; VISHNU, por algunos; y BUDDHI, por más de cuatrocientos millones de almas. Por tanto, el que hurgue en las grandes religiones del mundo, encontrará que CRISTO es el espíritu de todas ellas. DISCUTIR PALABRAS ES HUMANA TONTERIA.

Cuando los hombres se den plena cuenta de que la Religión es científica, o sea que ella puede llegar a nuestra conciencia por una orientación definida, siguiendo el proceso de una verdadera ciencia, y que la ciencia verdadera tiene hálito religioso, ya que sin cariño y sin amor a ella no podremos profundizarla, y que la filosofía es la necesaria especulación intelectual que las envuelve a ambas, el mundo habrá dado el paso trascendental hacia las supremas realizaciones, que harían de los hombres comunes SUPERHOMBRES.

Religión y Religiones

La palabra RELIGION viene de 'RELIGARE' —volver a ligar—, unir de nuevo, o en otras palabras, la religión tiene por objeto unir conscientemente al sér particularizado, al hombre con Dios.

La palabra Religión mal comprendida ha sido causa de enormes sufrimientos para la humanidad.

La ignorancia acerca del real sentido de lo que es la Religión, es lo que ha causado tantos sufrimientos.

La Religión es Una. Pero los conceptos religiosos, son tantos, como los estados mismos de la mente en relación con la evolución de los individuos que los emiten; por lo tanto, los conceptos siempre son relativos al estado mental y psíquico de aquel que los emite, y nada más. Esto es justamente lo que tenemos que comprender con claridad, para evitar luchas y discusiones inútiles.

Las religiones, que hoy constituyen legión, son el producto mental de organizaciones o corporaciones humanas. En cambio, la RELIGION

UNICA es el íntimo sentimiento del hombre hacia un bien mejor, hacia la Suprema realización de la Unidad Armoniosa de la Vida Infinita; y ese divino sentimiento natural en todo sér humano, nada tiene que ver con los conceptos religiosos que según la capacidad y evolución, emite cada uno acerca de lo que cree que es la religión.

La vida humana es una escuela de experiencia y aprendizaje, en la cual el hombre actualiza conciencia acerca de la Vida y sus Enigmas.

Las religiones como concepciones porticularizadas acerca de la vida espiritual, son los diferentes motivos que los seres humanos eligen según su estado, para ir realizando su progresivo adelanto en la escala infinita de la evolución.

Cuando la humanidad tenga una más clara visión de la vida, comprenderá que ella es una, que la VERDADERA RELIGION es el íntimo sentido de la quieta Unidad que todo lo liga con su santo dinamismo, y que la natural aspiración del alma es realizar esta CONSCIENTE UNIDAD.

El error fundamental de las particularizadas religiones está en afirmar, cada una por su parte, que ella es la mejor, y que fuera de la TAL no hay salvación. Con esa estrecha y falsa apreciación, se han producido verdaderas catástrofes humanas, tales como las guerras fraticidas que han torturado al mundo. Un Dios que sintiera compacencia en que sus hijos se destruyeran mutuamente por los relativos conceptos que cada uno de ellos tuviera de El, como padre único, sería indudablemente un Sér inferior en nobleza a cualquier hombre. Ahora, si Dios es justo y perfecto, ¿por qué no da a todos la oportunidad de relacionarse con la verdadera Religión...?

Si Dios es justo (y natural que LO ES), todas las religiones deben ser buenas, pues de lo contrario la injusticia estaría visible.

Cada fanático de una religión determinada considera ateo (sin Dios), pagano o hereje, a aquel que no está de acuerdo con él en su con- hay hombre alguno sin religión; lo que sucede cepto religioso. Y esto podemos agregar que no realmente es que el concepto religioso es más o menos diferente en cada sér según su evolución, que lo coloca en diverso estado para epreciar o sentir el hecho religioso en su propia naturaleza.

La Religión en sí es una con el hombre. Ella es la potencia del Espíritu Universal actuando en cada sér humano.

El objetivo capital sería saber si las religiones particularizadas son buenas o son malas. Son buenas en cuanto todas tienen un FIN MORAL. Y son malas en cuanto sus fanáticos propagadores, no exentos de las pasiones de las

razas, se apoyan en el Sentido Religioso, y se guarecen a su sombra, para DAR PABULO A SUS PROPIAS PASIONES. Juzguémoslas en sus fundamentos, y a poco descubriremos en todas un espíritu de bondad, de belleza y armonía, y aún descubriremos más: QUE TODAS LAS RELIGIONES TIENEN UNA FUENTE COMUN.

Esa ideal fuente común, es el amor y el esfuerzo para conducir la humanidad hacia la comprensión de lo que debe ser la armonía, y hacia la fraterna cooperación que acerca progresivamente al reino de la felicidad.

Zoroastro creó una religión inspirándose en el culto al Fuego, o sea, en la divina visión de que dicho elemento es el poder siempre dinámico, que todo lo forma y transforma con su poderosa actividad. Aceptando, naturalmente, que tras ese Fuego oculto en todas las cosas está el Espíritu Unico.

La religión zoroastriana al caer en poder de mentes incapaces de apreciar la esencia de sus enseñanzas, llegó a ser motivo de serios sufrimientos humanos. El Genio que le dió vida era sabio, y él no tiene en modo alguno la culpa de los errores y crímenes cometidos en su nombre. El error siempre está en la incomprensión por la ignorancia de la raza.

El señor Budha (Príncipe Sidharta) otra luminaria de nuestro planeta, dio organización

y orientación a la bella doctrina que lleva su nombre.

Quien estudie el budhismo, descubrirá el espíritu de amor y de sublime aspiración que anima a esa religión.

Pero a la sombra de dicha doctrina, la ignorancia y el terrible fanatismo creador de tantos males para el género humano, produjeron las guerras fraticidas que han sido consecuencia de la interpretación materialista de esos grandes ideales.

Ahora ¿qué diremos del CRISTIANISMO, divina orientación dada al mundo por el Sublí-Rabí de Galilea?

Siempre que su divino fundador abrió los labios fue para dar Luz, para orientar a la sufriente humanidad hacia las augustas cimas del AMOR, le da armonía y de la comprensión de las leyes de la Vida. No se descubre en El nada contrario a la fuerza de armonía que debe reinar entre los hombres. Sin embargo, ¿qué es lo que se ha hecho en su nombre, si no es pisotear la moral y explotar su doctrina....?

"En que os améis unos a otros, probaréis que sois mis discípulos". ¡He ahí acaso el más central o fundamental de sus divinos mandatos!

¿Se ha tenido en cuenta ese mandamiento, esa divina ley de la vida...? Todo lo contrario:

los que se dicen sus seguidores predican y practican el odio, provocando guerras y trabajando porque la ignorancia y el oscurantismo envuelvan con su fatídico manto al sufrido género humano.

El Maestro predicó sabiduría, e impulsó a su búsqueda cuando dijo: "Buscad la Verdad y ella os hará libres". Y los que dicen sus discípulos, contrariando esta enseñanza buscan esclavizar a los pueblos manteniéndolos en la ignorancia. Ese es el gráfica panorama de las religiones.

Con esto no es nuestra intención herir sentidos humanos: únicamente decir la verdad, para que ella nos haga "LIBRES".

¿Se habrá perdido la Verdad Cristiana, y la labor de Jesús el Cristificado resultará infecunda?

EN MODO ALGUNO: nada se pierde en la economía de la naturaleza. La Verdad Cristiana está en gestación, y un día se mostrará a plena luz. Cuando la semilla cae en el seno de la tierra, el primer proceso que se verifica es el de la putrefacción de las envolturas o escorias, para que ella pueda abrirse campo y germinar. Esas escorias son eliminadas por los fermentos de la materia que encubre el veradero germen. Y en el caso que estudiamos, las escorias que han envuelto el ideal cristiano son, en primer lugar, la

humana vanidad de los que se dicen sus representantes, con sus materiales ambiciones y sus prejuicios. Y en segundo lugar, el egoísmo reinante.

En tercer lugar, y acaso el peor mal de todos, la IGNORANCIA, causa fundamental de todos los desastres que flagelan al género humano.

El materialismo no es solamente un mal de orden social, sino que también domina en el dogmatismo religioso.

Y por eso los más sublimes misterios cristianos, al caer en manos de las hoy materializadas religiones, han perdido su Espiritual Sentido, para convertirse en motivo de vulgares controversias.

Cristo y Jesús Crucificado

"Aquél (El Cristo) era la Luz Verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo". (San Juan, Vers. IX, Cap. I).

Este texto nos deja ver con claridad meridiana que CRISTO es la luz o Principio espiritual que alumbra a todo hombre. Siendo Cristo

la Luz Espiritual, es evidente que no puede ser engrendrado como un hombre, ni tampoco nacer del vientre de una mujer. El hecho de que se diga que CRISTO nació de María, Madre y Virgen a un mismo tiempo, es un hecho verdadero en su esencial y espiritual sentido; pero no en la vulgar forma en que lo ha puesto la materializada religión.

María o Maya no quiere decir mujer, sino madre como causa maternal en el Divino y Cósmico sentido (cualquiera puede convencerse de esta verdad buscando el origen de esta palabra; Maya o María, es la madre Natura siempre Madre y siempre Virgen, pues por más que se multipliquen sus creaciones nunca se le agrega ni se le quita un átomo a su esencialidad.

Con este real y positivo sentido de la palabra María, queda en claro el enigma. Cristo, o sea la Luz Universal, nace de María (Cósmica Maternidad), siempre Madre y siempre Virgen.

CRISTO —Luz del mundo— nace, surge de la potencia universal (Maya o María), siendo ella Madre y Virgen antes del parto y después del parto, habiendo concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, es decir del Espíritu Universal, Causa Causorum de TODO. Como vemos, evidentemente en eso hay un sentido divino

acerca de la Concepción Inmaculada del Cristo, como Divina Luz. Ahora cualquiera puede tomar la Biblia y leer: "En el mundo estaba, y el mundo no le conoció". (San Juan, Vers. X. Cap. 1).

Este pasaje nos deja ver claro que Cristo es una LUZ que fue antes que el planeta tierra viniera a la existencia.

Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida, pues esa divina Luz es la creadora de todo cuanto existe, y quien en esa Luz cree, es decir, tiene confianza en esa FUERZA INTERIOR, no morirá jamás, puesto que por reconocimiento de esa Luz nacerá a la Eterna Vida Espiritual. Esta es la Verdad subyacente y fundamental de la Verdadera Religión, no importa el nombre que se le dé, puesto que todos los seres humanos buscan a través de la Religión esa interna o divina Luz que es el Cristo Universal. Dios, expresándose en la Crística y Divina Luz; "no habita en templos de barro hechos por la mano de hombre'.

Comprendiendo la trascendental verdad religiosa de la Luz Crística, nos daremos también cuenta de quién fue Cristo Jesús. Sér en el cual se manifestó aquella divina Fuerza de Luz, el CRISTO.

Jesús, como forma, fue hijo de hombre, pues de El mismo, de sus mismos labios, salió en muchas ocasiones la frase: "Yo Soy el Hijo del Hombre", para que la humanidad en el futu-

ro pudiera diferenciar plenamente entre el Jesús hijo del hombre, y el CRISTO, la Interna Luz que lo animaba como Divino Potencial de Vida. Nuestras afirmaciones tienen, pues, un fundamento muy sólido puesto que estamos calcando nuestras filosóficas y espirituales observaciones en las puras enseñanzas cristianas, del más elevado de los evangelistas, o sea SAN JUAN. Que Jesús era hijo del hombre lo podemos ver claro en aquel momento en que Judas, su falso discípulo, lo iba a entregar; el Maestro le dijo: "¿por treinta monedas vendes al HIJO DEL HOMBRE"? Este pasaje es tan claro como la luz del sol. El Divino Maestro hace en él una plena diferenciación entre su cuerpo físico que lleva por nombre Jesús (hijo del hombre), y el CRISTO, como su verdadero YO espiritual, el cual evidentemente no podía ser vendido por Judas, ya que ese Cristo como Luz Divina es indestructible y eterno. De tal suerte que los que han confundido neciamente al Cristo como Luz Divina, con el cuerpo físico de Jesús en el cual esa Divina Luz se manifestara esplendorosamente, no ha probado más a través de los tiempos, que su ignorancia crasa en los trascendentales hechos de carácter espiritual y verdaderamente religioso.

Si el Divino Maestro hubiera considerado que Jesús (su cuerpo físico) era el Cristo, hubiera dicho: "por treinta monedas me vendes?" y no como dijo en forma expresiva: ¿"por treinta monedas vendes al HIJO DEL HOMBRE"? Es tan claro y expresivo en sus afirmaciones acerca de lo que es el hijo del hombre y el Cristo, que francamente podemos declarar con énfasis, que es el materialismo reinante lo que verdaderamente impera en aquellas religiones que falsamente se llaman cristianas.

El lector sentirá al leer estas líneas la aparición en su conciencia de una orientación espiritual acaso presentida muchas veces, allá en la hondura de su propio sér.

¿Cómo es posible, preguntamos, que la grandeza del Cristo estuviera calcada en la física existencia de una membrana? No es esto algo ridículo?

Cristo, Luz del mundo, es el Espíritu Universal Divino, y autoconsciente, que a través de los tiempos ha venido inspirando a los más elevados seres de la raza, para que ellos a su vez muestren al mundo el camino de la verdad, de la belleza y del bien.

A la cabeza de todos estos iluminados se encuentra el Divino Rabí de Galilea, por la plena realización de la unión de su deferenciada personalidad con la indeferenciada LUZ DEL CRISTO; por eso evidentemente no podemos menos de sentir una suprema abstracción espi-

ritual de reconocimiento y admiración, para el más grande y sublime de los seres que hayan pisado la superficie de este planeta.

Cristo es la LUZ del mundo, y por lo tanto, nuestro verdadero inspirador y redentor. Busquemos esa divina Luz en el sagrado y secreto santuario de nuestro corazón, para que así la Verdad Divina pueda abrirse clara y fulgurante ante nuestra anhelosa conciencia que tanto lo necesita.

La Verdadera Religión

Los odios no solamente entre distintas naciones, sino entre hermanos por nacionalidad y por familia, han sido el natural fruto del equivocado sentir de lo que es la Verdadera Religión.

El concepto de supremacía de una determinada religión, ha nacido siempre a la sombra del egocentrismo de la casta o entidad de orden humano y político,que hace uso de la autoridad que encarna la pretendida religión para lograr sus materiales aspiraciones.

La Religión como natural sentido de la vida hacia un bien mejor, nada tiene que ver con las religiones dogmáticas.

La Religión es natural, porque ella nace espontaneamente del corazón del hombre, como lógica aspiración a la sublimación de una vida más espléndorosa, de la que según su estado de evolución el puede vivir y comprender. La Religión única, es el producto de la aspiración hacia el mejoramiento; es decir, una demostración viva de que la evolución es una evidente realidad, puesto que si no hubiera evolución y todas las aspiraciones hubieran sido inútiles, ya la raza y por ende el individuo hubieran dejado de aspirar a la conquista de mejores estados.

Las religiones son para cada sér, un más o menos estrecho círculo, según los estados de raza, y particularmente más o menos extensos según la apreciación del individuo que las practica, pues a ninguno se le puede exigir que vaya por el momento más allá de su relativa comprensión, sino a través del progresivo, pero a veces lento desarrollo de sus facultades. Por eso el Divino Rabí de Galilea dijo a sus seguidores: "Buscad la Verdad y Ella os hará libres". En esa sentencia del Divino Instructor, se muestran los libres horizontes que debe tener el hombre para su desarrollo y evolución, sin que sea limitado por ningún concepto o dogma considerado por algunos hombres más o menos ignorantes como hecho definitivo. Pretender someter todos los seres humanos a que practiquen solamente una

determinada modalidad religiosa, es locura de fanáticos inconscientes. Es lo mismo que pretender nivelar la capacidad en el sentir y en el pensar. Ello es imposible, ya que el pensamiento y el sentimiento están más o menos desarrollados en cada sér humano según su evolución y según la mayor o menos expansión del medio en que actúa.

La Religión Cristiana tiene carácter universal, pues el Cristianismo Verdadero (no el Romanismo, ni mucho menos ninguna de las sectas protestantes que se dicen cristianas) tiene por objeto guiar al hombre al conocimiento de "la Divina Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo". Esta misma finalidad tienen otras religiones, como el Budhismo, el Brahamanismo, etc., etc. Quien las estudie a fondo se convencerá de que la finalidad de todas es la misma: buscar el Cristo o Luz interior en el corazón de cada uno, no importando, claro está, que esa Luz Divina o Cristo tenga en cada idioma la palabra especial que caracteriza la idea. Muchas de las guerras religiosas han nacido al calor de un fanatismo inconsciente, pues lo único que realmente se discutía eran palabras y no el sentido de las doctrinas.

San Pablo, uno de los más grandes exponentes del Cristianismo, dijo: "¿No sabéis que

sois templos de Dios y que El habita en vosotros?".

La humanidad no necesita de dogmas. La humanidad lo que necesita es orientación filosófica y científica que pueda guiarla conscientemente hacia la comprensión de la Religion Universal o Unica, la cual fue expuesta o dada al mundo por Budha, por Zoroastro, y como último exponente de misión divina (seguramente el más grande de todos) por el Divino Rabí de Galilea, el cual predicó el AMOR como condición indispensable para llegar a ser verdaderos discípulos de la interna y DIVINA LUZ DEL CRISTO. Esa Divina Luz es la misma en todos los seres, siendo más o menos ostensible según la sublimación del hombre para sentirla y hacerla expresiva en él y por él. Una sola fuerza, un solo poder actúa en todas las cosas; por eso el que a otros perjudica se perjudica a sí mismo.

Los grandes instructores de la humanidad dieron a conocer unas mismas leyes fundamentales de la vida. Estas leyes se cumplen con justeza matemática, son eternas e invariables. De esas leyes habló el Maestro Jesús cuando dijo: 'Yo no vengo a abrogar la ley sino a cumplirla'. eso es lo que la humanidad necesita: conocer la ley, y ajustar a ella su conducta. Después de cometido un error, hay que sufrir las naturales consecuencias. El rezo tan aconsejado por las

sectas religiosas, no hace más que debilitar la mente del practicante, llevándolo gradualmente hacia la degeneración física y moral. Esta es la razón por la cual, a los que más rezan peor les va en la vida. Observe lector amigo y se convencerá de esta verdad científica. El rezo es perjudicial en alto grado. NO HAY QUE CONFUNDIR EL REZO CON LA ORACION. La oración redime, armoniza y espiritualiza. El que sabe orar nada pide. LA ORACION CONSISTE EN RECOGERNOS INTERNAMENTE, PARA UNIFICAR NUESTRO PENSAR CON NUESTRO SENTIR, ARMONIZAR NUESTRA PARTICULARIZADA CONCIENCIA CON LA INTERNA **"LUZ DEL CRISTO** QUE ALUMBRA A TODO HOMBRE QUE VIENE A ESTE MUNDO". "Quien adore a Dios, que le adore en Espíritu y en Verdad".

El culto a las imágenes hechas de barro, o de cartón, perjudica grandemente a quien lo practica. Esta idolatría pagana degenera al hombre, haciéndolo pesimista y cobarde en las naturales luchas de la vida. Para convencerse de este hecho basta observar la pobreza moral del rezandero fanático: es un guiñapo humano.

Jesús criticó el culto a las imágenes con estas sentenciosas palabras: "¿Qué hacéis con decir Señor, Señor, si en cambio no hacéis lo que Yo os digo"? En contra de esa alta enseñanza del Maestro, las sectas que se dicen cristianas no hacen más que inventar ídolos, para que la humanidad al empequeñecer su conciencia en el culto pagano de las imágenes de barro, se reduzca a una recua de seres inconscientes, y quede sometida a los pasionales caprichos de sus dominadores.

La Religión como el noble sentir del hombre, es algo sublime, algo que está por encima de todos los conceptos y de todos los dogmas.

Los dogmas son el exponente vivo de la vanidad hecha carne, ¡orgullo de sabiduría! ¿Quién puede encerrar dentro de una o varias frases lo inmutable, lo infinito, lo increado? "Vanidad de vanidades y todo vanidad".

Entre los muchos errores de las religiones, está la de definir a Dios como un Sér personal, con demarcaciones precisas. Si Dios fuese un Sér, estaría limitado al tiempo, al espacio y a la causación, y por tanto no podría ser el fundamento inmanente y trascendente de todo cuanto existe. Dios no es un sér, es una Fuerza, una Vibración Infinita; como no podemos comprenderlo en su esencia, nuestro deber es ir acercándonos a esa potencia de Luz, trabajando a tono con las leyes armoniosas ya conocidas, para poder aproximarnos cada vez más a los mundos espirituales, y así lograr si no comprender, por lo menos SENTIR SU OMNIPRESENCIA.

Dios como Potencia Absoluta obra en todo y a través de todo o en otras palabras, las cosas de relativa existencia en El viven, se mueven y tienen su sér. Dios Como Conciencia Actuante se basta a Sí mismo y no necesita colaboradores en su magna obra, que si los necesitara, no sería Omnisciente y Omnipotente.

El Divino Rabí de Galilea dió a conocer las leyes de la Vida obrando en la Naturaleza del hombre, para que éste ajustara su vida a esa divina ley y se salvara del sufrimiento y del dolor, que son natural consecuencia del quebrantamiento de las armoniosas leyes de la Vida finita e infinita. Finita en cuanto a la forma, e infinita en cuanto al espíritu.

Entre los muchos enunciados del Maestro para dar a conocer la LEY DE CAUSAS Y EFECTOS que rige en todos los planos de la Naturaleza, y por consiguiente, en la vida del hombre, citaremos el siguiente, que ha sido tergiversado por la humana vanidad en provecho de los materiales intereses de una corporación anticristiana, que ha buscado por todos los medios establecer su reino en este mundo.

El enunciado es: "Lo que atareis en la tierra será atado en el cielo, y lo que desatareis en la tierrra será desatado en el cielo". Esta norma filosófica es altamente científica, como todo lo de tan sublime Maestro. En efecto, el hombre es

habitante de dos mundos: el mundo físico (tierra), y el mundo espiritual (cielo). Lo que el hombre haga de malo en la tierra (físico) lo ligará en el cielo (espiritual), y a la inversa, lo que él haga de bueno en el mundo físico lo libertará en el mundo espiritual. Este atar y desatar es individual, y depende de las acciones de los hombres. Cada uno se ata y se desata, según su manera de pensar y de obrar. Cada acción tiene su natural reacción, como también lo dijo el Divino Maestro: "Con la vara que midiéreis seréis medidos". No hay, pues, NADIE que nos pueda perdonar nuestras faltas, si no somos nosotros mismos con nuestras rectas acciones.

Por todo esto podemos ver cuán sublime es el Cristianismo, y cómo ha sido adulterado por la vanidad humana.

La Religión y la Ciencia son los extremos de una misma cosa, y la Filosofía el puente que las une.

Dichoso el hombre que cultiva la Ciencia y aprende el genuino Sentir Religioso, que sublima a aquellos que se adentran en la excelsitud de su interna naturaleza para comprender la Verdadera y Unica Religión Universal, al realizar la unificación consciente de la interna Luz del Cristo con todo lo existente.

Al decir Ciencia, no nos referimos a las artes humanas. Nos referimos a la Ciencia de la Vida; aquella que no solamente estudia las formas transitorias en que ésta se manifiesta a nuestros limitados sentidos, sino que traspasa el umbral de lo conocido, para adentrarse en la comprensión de las poderosas fuerzas que obrar como potencias tras el velo que ellas movilizan.

Todos ven lo inestable de las formas, pero no la fuerza que las mueve y que las trajo a la existencia.

¿No es verdaderamente maravilloso el panorama de la Vida?

¿Cuál es el poder que de una bellota hace un roble gigantesco? ¿Cuál es el poder que creó el Universo más o menos conocido, y los millones y millones de soles y de mundos dispersos en la inmensidad del Infinito? la armonía que reina entre los mundos ¿no nos prueba, sin lugar a duda alguna, la existencia de una inteligencia, de una Conciencia Directora? ¿Qién ha podido o quién podrá saber cuál es ese Magno Poder inteligente?

El hombre, que tanto se envanece de sabiduría ¿podría a ciencia cierta decir cuál es la Concientiva Energía que evoluciona su organismo de un insignificante corpúsculo llamado convencionalmente zoospermo, en ese sér que

tanto se enorgullece de sí mismo? La Fuerza, lo Dios, lo Divino, es lo que realmente existe obrando con su poder en la naturaleza toda con sus sistemas de mundos, los cuales en conjunto son el cuerpo físico de ese inmanente y trascendente Espíritu que es la eternidad sin principio, y que termina en la infinitud...

LA RELIGION DEL HOMBRE ES MAS O MENOS SUBLIME SEGUN LA CAPACIDAD INDIVIDUAL QUE SE POSEA PARA SENTIR LA OMNIPRESENCIA DEL ESPIRITU. ESTA ES LA VERDAD TRASCENDENTAL: ¡SUBLIMAR EL SENTIMIENTO PARA QUE LA FUERZA RELIGIOSA CREZCA EN EL HOMBRE!

Para sublimar dicho sentido religioso, Jesucristo nos dio a conocer la ley que en ello actúa: "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS". EN QUE OS AMEIS UNOS A OTROS, PROBAREIS QUE SOIS MIS DISCIPULOS".

El Sentido Religioso crece por el ejercicio; a este proceso se le llama evolución. En consecuencia, el hombre verdaderamente religioso será aquel que trabaje por la sublimación o de senvolvimiento de su espiritualidad para intensificar por este medio su evolución, y por ende la de la humanidad, ya que para servir es indispensable estar capacitado para ello.

El que luche por el mejoramiento humano, ya valiéndose de la Ciencia, de la Filosofía o de

la Espiritualidad trascendente, será el verdadero apóstol y discípulo del Cristo o Divina Luz.

En todas las cosas existe lo real, lo justo, lo equilibrado, y los extremos absurdos que son la negación de dicha justeza.

El hombre verdaderamente religioso, es aquel que busca la verdad para que ella le haga LIBRE.

El fanatismo y el materialismo son los dos extremos falsos o negativos de la verdadera Religión Universal. Ni el fanático, ni el materialista empedernido, podrán llegar a la comprensión sana de lo que es la Religión.

El fanático es un enfermo de la psiquis, que acepta todo con absoluta inconsciencia, y el materialista u opuesto extremo del fanático, engreído de lo que no conoce, niega por sistema; su lógica absurda es la del SI, porque sí.

El hombre verdaderamente ideal es aquel que no acepta lo que no comprende, pero lo admite hipotéticamente para someterlo a estudio concienzudo. Tampoco niega nada definitivamente, pues sabe que el campo de las posibilidades no tiene límite, como que el hombre que investiga siempre encuentra nuevas leyes, nuevos derroteros, nueva luz que abre horizontes insospechados en la senda del progreso.

El hecho de que hoy existan grandes pensadores que el mundo cree irreligiosos, se debe

sencillamente a que los hombres de superior capacidad de comprensión, no pueden aceptar los sofismas agregados a la Religión esencialmente Cristiana o Universal, por las sectas pseudo-religiósas, más de carácter humano y político que Espiritual.

Entre los muchos agregados convencionales está el de la existencia del infierno, como lugar de penas eternas al cual envía Dios a aquellos que pecan por no obedecer los caprichos de la secta que sustenta el sofisma.

Ligeras reflexiones quitarán de nuestra mente el espantajo del infierno de penas eternas.

Siendo Dios absolutamente sabio, y absolutamente justo ¿cómo es posible que sabiendo como El debe saberlo de antemano, si es que es verdaderamente omnisciente, que tal hombre que El va a crear ha de ir más tarde a un infierno de eternidad, por qué le hace el mal de crearlo?; ¿dónde estaría en ese caso su omnisciencia? Ahora, juzguemos otro aspecto para aclarar definitivamente el problema: si un hombre comete faltas en cantidad y proporción para recibir como consecuencia de ellas diez o veinte años de penuria o sufrimientos; otro que cometiera faltas en una proporción exagerada, dentro de esa misma justicia recibiría un aumento de pe-

nalidades, por mayor tiempo, pero dentro de la justicia ese tiempo tiene necesariamente que terminarse un día, en justeza y proporción. Por tanto, la tal afirmación de la existencia de un infierno de penas eternas, no es más que el arma vulgar que han utilizado las sectas pseudo-cristianas para poder dominar al mundo por el absurdo y abusivo imperio que da el temor.

Alguna otra secta pseudo-cristiana sostiene que para que el hombre pueda salvarse, necesita dar el diez por ciento del producido de su trabajo material para el Señor, como si el señor Dios fuera un viejo avaro que se gozara en acumular moneditas de metales inferiores, o de papeles sucios y peligrosos, por lo cargados de microbios.

El hombre verdaderamente religioso tiene que sobreponerse a las cadenas que al cuello le ponen las sectas pseudo-religiosas, para poder dominarle y subyugarle en todo sentido.

El hombre verdaderamente religioso es aquel que adora a Dios en espíritu y en verdad, buscando la Interna Luz que mora en su corazón.

No es hombre verdaderamente religioso aquel que rinde culto a imágenes de barro, y aquel trata por mendio de monedas de sobornar a la Divinidad para que Ella le conceda un cielo que no se ha merecido. ¿"Qué hacéis

con decir Señor, Señor, si en cambio no hacéis lo que yo os digo"?

El Divino Maestro de Galilea enseño al mundo que solamente llevando a la práctica la ley del amor, y no haciendo ni deseando mal a los semejantes, es como se logra la unificación con el Cristo. "En que os améis los unos a los otros probaréis que sois mis discípulos". ¿Y qué hacen hoy los que se dicen sus representantes? Cultivar el odio y la animadversión para todos aquellos que no les son fieles, y que por tanto no les siguen en sus humanos caprichos.

La Sublimación del Sentido Religioso

El progreso religioso del hombre depende de la sublimación de sus internas facultades, para ir acercándose gradual y progresivamente a la Eterna Fuente de la Verdad, de la Belleza y del Bien.

La sublimación espiritual, o verdaderamente religiosa, está en ajustarse a las leyes de la evolución que rige el destino.

El hombre cumplidor de sus deberes, que el derecho de humanidad impone como sagrados, es mucho más religiosa que el fanático indolente que nada hace por el bien de la raza, y en cambio vive pendiente de las imágenes de barro para que ellas le concedan lo que no ha merecido.

Es mucho más religioso el hombre de ciencia que investiga para descubrir las leyes de la vida en beneficio de la raza, que el pseudomoralista que predica lo que él es incapaz de practicar.

Es mucho más religiosa la madre que cumple con el sublime deber maternal de cuidar y educar orientando a los hijos que le concediera el Creador de todas las cosas, con la finalidad de sublimarles el sentido espiritual, que la fanática inconsciente que vive todo el tiempo en rezos inútiles, con el fin de conmover a sus dioses (figuras de barro) que nada pueden conceder, porque nada poseen.

Es mucho más religioso aquel que satisface el hambre y la sed de su prójimo que por enfermedad está incapacitado para ganarse la vida, que el que da dineros para construír templos de barro, donde según lo dicen el verdadero apóstol del Cristianismo: "Dios no vive en templos de barro hechos por manos de hombres".

El ateísmo tampoco existe, tal como los sectarios pretenden presentarlo a la humanidad.

El ateo, es decir, el hombre sin Dios, es un hecho imposible en la naturaleza. Todos los hombres, sin excepción alguna, sienten la supremacía de internas y ocultas leyes superiores, a las cuales los místicos conciben como manifestaciones de poder divino, y los naturalistas o cientistas como leyes o fuerza de la naturaleza. Que si serenamente lo miramos, lo único que tontamente discuten los humanos son palabras o términos, siendo el fondo siempre el mismo.

También sostienen los sectarios la existencia en el mundo de los enemigos de Dios. Si Dios tuviese enemigos, no sería Dios. Quien tiene un enemigo, tiene un rival que puede perjudicarlo, y si Dios tiene rivales que puedan perjudicarlo no sería ni omnisciente ni omnipotente. Sería un sér tan pequeño como cualquier ente humano lleno de oscuras debilidades. Es, pues, profundamente ridículo que se sostenga el absurdo y falso concepto de que puedan existir enemigos de Dios; estos pensamientos nacen en las mentes caóticas de los materialistas sin ciencia y sin conciencia.

Ya ha llegado la época en que la humanidad necesita dar de lado a todos los prejuicios, y a todos los vanos conceptos que la alejan de la verdadera Luz del Cristo que alumbra a todo

hombre que viene a este mundo, según nos lo enseña el Bien Amado Discípulo de Jesucristo conocido con el nombre de Juan.

El mundo actualmente se encuentra en estado caótico, debido en gran parte a la irreligiosidad cultivada por las sectas pseudo-cristianas, que han materializado al extremo el concepto espiritual de la vida para reducirlo a cánones que se ajustan muy bien al gobierno temporal de los interesados, pero no a la supremacía del genuino sentir cristiano, "cuyo reino no es de este mundo", es decir, no es reino de unos hombres para otros, sino el reino de la interna Verdad Crística, de puro y sublimado amor, que es lo único que puede traer paz y felicidad entre los humanos.

La verdadera cultura no depende en modo alguno de los convencionalismos sociales. La verdadera cultura depende única y exclusivamente de la sublimación espiritual del hombre, valiéndose éste para su transformación de todos los motivos que puedan inspirarle en la conquista del recto pensar, y del noble sentir, hasta llegar a unificarse en la interna Luz del Cristo, que es el exponente de la Divinidad dentro de nosotros.

Son motivos de sublimación y de verdadera cultura, el arte, la poesía, la música, la alta filosofía, para alcanzar por ellos un día la plena realización de la INTERNA VIDA.

La Religión Verdadera, la Ciencia trascendental y la Filosofía, son los tres grandes caminos por los cuales el hombre se acerca día a día hacia la Eterna fuente de todo conocimiento.

La Ciencia es el camino del obrar para acercarse a la Gran Realidad; la Filosofía es la senda del pensar, y la Religión la gloriosa vía del divino sentir.

Quien aprenda el recto y activo obrar, agudice su pensamiento para comprender, y sensibilice su noble sentir, marchará por la triple senda que conduce seguramente hacia la meta ideal en que el hombre comprenderá su propio Enigma, y por ende el de la Creación.

El título de esta obra, "El Enigma del Hombre", se ajusta en un todo a los tres grandes aspectos de Ciencia, Filosofía y Religión, como que son las tres grandes modalidades que sirven al hombre para allegar cada vez mayor comprensión de su propio Enigma, que es lo que realmente tiene que resolver. Conocerse a Sí mismo, por Sí mismo, es ir cumpliendo gradual y progresivamente la finalidad para la cual ha sido traído a esta existencia figuradamente separada.

No resolver (ya que este problema es individual) sino mostrar la vía para que cada uno despeje el Enigma de su propio Sér, ha sido el objeto de este libro. Estamos seguros de que si sus páginas han sido recorridas con verdadero interés de comprensión, el bondadoso lector que nos haya seguido hasta el final, habrá tenido en su camino sensaciones de diferente naturaleza que le habrán permitido actualizar más conciencia acerca de la vida, y acaso hallar el motivo fundamental de una completa transformación de la suya propia, orientándola hacia la Verdad, la Belleza y el Bien. Estos son los nobles deseos que han impulsado al autor a realizar el presente trabajo, de suyo trascendental, no por capacidad del que lo hizo, sino por las sugerencias que contiene, para que el hombre trate de conocerse a Sí mismo, sustancial finalidad de la existencia. Si en estas páginas hemos logrado despertar en el lector la Divina Llama de la Espiritualidad, para que se haga cada vez más fulgurante, más luminosa, estarán de hecho recompensados los esfuerzos de contribuír con nuestro ideal a la magna obra de la regeneración humana.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

Cuarta parte (1)

Síntesis Hermética

Pensar, Sentir y Obrar con rectitud y vigor, es la divina trilogía que hace la Felicidad del Hombre.

---

(1) Dedicada a los Esoteristas. Esóterico: interno.

Síntesis Científica, Filosófica y Espiritual.

"Cielo por arriba, cielo por debajo.
Estrellas arriba, estrellas abajo.
Todo lo de encima también está abajo.
Si tú lo adivinas, serás un gran sabio".
Fábula Smaragdina.

EL FIAT LUX del primer instante es la Clave del Enigma.

La Luz es la potencia interatómica, intra y extra cósmica, que todo lo mueve y remueve con santo dinamismo.

La Luz, o dinámica potencia universal, no es aquella luz que podemos percibir con nuestros limitados sentidos. La Luz Esencial cubre toda la gama de infinitas vibraciones luminosas, perceptibles o no por nuestros sentidos; y mucho más, ya que vibración es movimiento relativizado, y la Luz del Fiat impulsor de toda manifestación es el núcleo de donde el movimiento de la vida emana.

A esa Luz esencial es a la que se refiere el iniciado Moisés en el Génesis, y no a la reflexión de la vibración solar que es conocida por nuestros limitados sentidos como la única luz. Por

eso está muy bien dicho que primero fue la luz, y que después aparecieron el sol y los planetas.

La fuente de la vida es la Luz que como potente energía sostiene con su divino hálito a los millones y millones de sistemas de mundos que pululan en el seno del infinito.

Conocer tal fuerza, es, ha sido y será el interrogante que surge en el alborear de la conciencia humana, que se irá resolviendo a medida que el hombre por evolución se vaya dando cuenta, por la sublimación de su sentir, de que Ella es la única razón de su existencia, y que sus sentidos más o menos desenvueltos, no son más que vías por las cuales aquella Divina Luz muestra más o menos su poderío y esplendor.

Todos los esfuerzos de sér humano tienden a acercarse a esta Divina Fuente de Luz

La Ciencia por el lento camino de sus observaciones y la Filosofía con sus sutiles reflexiones y la Religión con su místico sentir, no hacen más que tratar de relacionarse con esta Divina Luz o Suprema Energía.

La Religión Universal considera que todo ha nacido de ese FIAT LUX. La Ciencia se siente hoy satisfecha de haber encontrado con sus pacientes observaciones la energía interatómica o luz y la Filosofía con su luz intelectual, con su ardiente llama del alma, busca siempre Luz y más Luz.

El místico busca la Luz del Cristo. El Filósofo, la luz de la verdad; el cientista hurga en las reconditeces de la materias, pues espera que un día brote la chispa de luz que ha de iluminarle la senda, para resolver el enigma.

Luz pide el místico en sus arrebatos; luz quiere el poeta en sus lucubraciones; luz y luces quiere el pintor para sus cúadros. Y cuando la mente del hombre se encuentra en estado caótico pide luz que resplandezca en sus tinieblas.

Si las lentas vibraciones a que nosotros en nuestra pobreza de sentidos solemos llamar luz, producen satisfacción en los que las contemplan, y el color como modificación de la luz, nos da una clara idea de la expansión de la energía en el seno de la creación, ésta física luz, acaso un oscuro trasunto de la Verdadera Luz; ¿qué no hará en nosotros la Verdadera Luz del espíritu cuando gradual y progresivamente nos vaya iluminando la conciencia?

A hacer luz sobre el problema magno de la Luz deben encaminarse nuestras facultades, pues a medida que nos vayamos adentrando en el problema obtendremos luz y nos acercaremos a la LUZ.

Los colores son modificaciones de la luz.

Un color determinado es una onda de luz de determinada oscilación o frecuencia. Esa os-

cilación es el producto vibratorio de un núcleo emisor.

Cada organismo tiene núcleo y sus componentes integrantes. Y si el Fiat Lux es la energía primordial de todo lo creado, cada núcleo será un vivo exponente de esa Luz. Por consiguiente, cada punto del espacio, o cada sér, es una reflexión de la Divina Luz. Y las modificaciones que en el sér verifiquen, son diferentes coloridos de la Magna Luz.

Los superhombres de la raza o grandes Adeptos de la Augusta Fraternidad Blanca que guían la evolución humana, para conducirla a la Luz, saben por directa experiencia que todo lo que se verifique en el magno laboratorio de la Naturaleza es el producto de un movimiento, y que ese movimiento, como es natural, produce un sonido (audible o inaudible para nuestros sentidos según su frecuencia oscilatoria), y que ese sonido es producido por la fricción de los elementos, los cuales al desplozar energía producen luz y color por la expansión de la misma energía.

El hombre es, pues, un núcleo de energía que adapta materia de los diferentes planos de la Naturaleza, y la somete a su organización y estructura no solamente física, sino también psíquica y espiritual.

La expresión de una energía se verifica con

mayor o menor libertad, según la conductibilidad y pureza del instrumento que le sirve para expresarse.

Todos los seres creados, no son más que laboratorios naturales en los cuales se opera la gran Alquimia de la Naturaleza.

Muchos, con bastante inocencia, se han reído de la Alquimia, pretendiendo que es imposible transmutar un estado de la materia en otro de diferente estructura y condición, según lo que la ciencia materialista puede alcanzar a vislumbrar o comprender. Estos pseudo-sabios que se ríen de la Alquimia, han centralizado tanto sus sentidos en el aspecto puramente denso de las cosas, que no alcanzan a vislumbrar verdades trascendentes.

Sencillas reflexiones nos permitirán demostrar en forma irrebatible la existencia de la Alquimia como el hecho más natural de la vida.

¿Qué es una vaca? Una vaca no es más que un laboratorio viviente, en el cual el agua y el pasto se transmutan en leche. Si a la vaca no se le dan estas dos sustancias no podrá producir en su organismo ese tercer estado, o leche. Y ninguno de aquellos sabios se atreverá a afirmar que leche es pasto. Como vemos en forma clara, la Alquimia es el hecho más innegable de todos los fenómenos que se operan en la Naturaleza.

La Alquimia es la trascendental Ciencia que permite al hombre transformarse, haciendo de su estado común de hombre, por la santa y silente Alquimia, un SUPERHOMBRE.

En la edad media, hubo hombres que por ambición pretendieron transformar el plomo en oro. En estos esfuerzos, lograron descubrir muchos elementos químicos, para bien de las artes humanas, pero fracasaron en su intento, PUES NO SUPIERON DE LA VERDADERA ALQUIMIA.

Hoy ya la ciencia tiene como experiencia de laboratorio convertido en un hecho aquel sueño. El oro se puede obtener transformando bajos metales con poderosas descargas eléctricas; mas sucede que en la práctica este oro sale mucho más costoso que el que se obtiene de las minas. Pero sea lo que fuere, es un hecho natural la transformación evolutiva de las potencias atómicas que integran un organismo, mejorándolo considerablemente en cuanto a su constitución y valía.

Las plantas nos ofrecen un maravilloso ejemplo de la natural Alquimia que se verifica en sus organismos: extraen elementos químicos, por la fuerza inherente de la potencia de luz que existe en su germen, y los transforma en potencias asimiladas por ellas, y después de esto asimilables por los seres de mayor evolución.

Por tanto, cuando al hombre por no conocer científicamente la trascendental Alquimia que; se ha de verificar en su naturaleza se le presente alguna enfermedad, debe hacer uso de las plantas para lograr el equilibrio armonioso de su organismo y no utilizar nunca los minerales, ya que éstos, dada su lenta condición, no pueden ser asimilados por el delicado cuerpo humano.

La fuerza de luz interatómica efectúa invisiblemente (para nuestros limitados sentidos) todas las transformaciones que se operan en el magno laboratorio de la Naturaleza. El hombre común ignora completamente estos hechos, y por eso su vida constituye una eterna tragedia, entre la armonía y la desarmonía de su propia naturaleza en relación con el Cosmos. Muy ditinta situación es la del estudiante Rosacruz, que es capaz de adentrarse gradual y progresivamente en el conocimiento de los grandes misterios de la Vida y del Sér.

Es la escala que conduce al hombre desde la piedra (mineral) en que Jacob (El Ego) recuesta la cabeza, en esa escala indefinida e infinita hasta llegar a Dios, revestido de inteligencia y conciencia actuante, para que se cumpla la gloriosa finalidad que le espera.

En este largo peregrinaje se está verificando la Santa y Sagrada Alquimia de la transfor-

mación de los bajos elementos de su naturaleza en el oro de la pura espiritualidad.

La Piedra Filosofal no es un mito, sino una REALIDAD VIVIENTE.

La materia, tal como es conocida, se encuentra en cinco grandes estados. En el primero de ellos (partiendo de lo más denso) el mineral, que pasa por el vegetal o segundo estado, y sigue en el animal (tercero), se sublima en el hombre (cuarto), para constituír más tarde un organismo evolucionado y purificado (quinto) en el cual pueda hacerse ostensible la Divinidad. A este hecho de maravillosa Alquimia se refiere real y simbólicamente la Biblia, cuando dice que Salomón (El Ego) construyó un templo en el cual se manifestaba la Divinidad. Uno debe verificar este trabajo conscientemente para llegar a hacer en una vida lo que otros harían en ciento.

No se puede llegar a ser verdadero espiritualista si no se es verdadero Cientista. Es decir, si no se conocen todas las fuerzas que operan en la naturaleza. Por eso el hombre verdaderamente sabio, tiene que penetrar en el Templo del Conocimiento al adquirir ilustración definidad acerca de los cuatro estados de la materia, sólidos, líquidos, gaseosos y radiantes (llamados elementales), para lograr más tarde remontarse al conocimiento de la quinta esencia de los cuerpos y para aprender a gobernar los cuerpos por su espíritu, y no por su masa como cree el materialista.

La realidad de este hecho científico puede ser demostrada con pocas palabras. Si una mujer consigue despertar el delicado sentimiento del amor en un hombre (fuerza sutil o espiritual), puede ella llevarlo o conducirlo a donde quiera. Por eso afirmamos con hechos a la vista que "los cuerpos se dominan por su espíritu, y no por su masa".

Este arte es el que tiene que aprender el Alquimista. Terminada su labor alquímica estará preparado para entrar en el campo de la MAGIA. Y el perfecto mago se hallará lo suficientemente preparado para golpear en la tercera gran puerta del Templo y empezar a ejercitarse ya en la Santa y Divina Teurgia, lo que le convertirá definitivamente en Piedra Filosofal.

Por simbólica comparación se dice que el hombre debe pulir la piedra bruta de su naturaleza inferior, para convertirla en la fina piedra de siete facetas en que se reflejan con perfección los siete colores espectrales.

La Piedra Filosofal, es pues, nuestra propia naturaleza interna creadora, sublimada y purificada por la transformación de sus componentes bioquímicos en potencias energéticas, y en Divinas Luces.

Para que de un cuerpo podamos sacar algo

definido, es indispensable que ese algo se encuentre en dicho cuerpo en estado latente. De tal suerte que si la luz salta de la piedra al golpe del eslabón, es porque en ella aquella luz estaba latente. Entonces. si el hombre puede extractar o quintaesenciar su interna naturaleza, es porque ella encierra en sí todas las potencias cósmicas que se encuentran en la luz primordial o Fiat Luz de que nos hablan los escritos sagrados.

La evolución del hombre depende de la sublimación de la fuerza creadora que bulle en su propia naturaleza.

Por las múltiples experiencias que producen las sensaciones, los pensamientos y los sentimientos, aquella Divina Fuerza que en estado latente mantiene aprisionadas las potencias Universales, permite que por esas causas o motivos de la emoción, del pensamiento y del sentimiento, surjan los divinos poderes en ella contenidos.

Cuando un cuerpo se pone en movimiento desplaza cierta cantidad de energía; pero si por algún procedimiento científico podemos hacer que la energía desplazada regrese de la periferia al centro que la produjo, habremos resuelto el problema del movimiento continuo.

Y aunque las gentes materializadas no lo crean, eso es lo que hace el verdadero Alquimista. Pone en movimiento sus fuerzas creativas, las cuales desplazan gran cantidad de energía que el Alquimista por sus secretos conocimientos puede atraer nuevamente de la periferia al centro, para hacer un movimiento continuo de la vida.

La palabra CREACION es tomada como posibilidad de irradiación para adaptación, y no como un hecho en el cual algo salga de nada, ya que de la nada, nada se hace.

Muchos se dicen espiritualistas sin saber a ciencia cierta lo que esto significa. Sér espiritualista es saber colocarse en el centro o espíritu de las fuerzas creativas para manejarlas por su esencia, dejando a los materialistas la positivista idea de dominar los cuerpos por su volumen y masa.

El espiritualista, como ya hemos dicho, tiene que ser primero Alquimista, para llegar a ser más tarde Mago y luego Teurgo.

La palabra Alquimia tiene su propio sentido para el que verdaderamente conoce el espíritu de esta Ciencia. LA ALQUIMIA ES UN PROCESO ESPIRITUAL Y NO MATERIAL, aún cuando la materia creadora en estado líquido es la sustancia base de su MAGNA OBRA.

Si alguien desea hacer de un cuerpo determinado nuevas modificaciones, necesita reducirlo a sus sustancia base. Si de un anillo de oro,

por ejemplo, se desea hacer unos pendientes, es absolutamente indispensable licuar lo sólido por la acción del fuego, para en este nuevo estado, moldearlo según nuestra aspiración.

En sentido metafísico, yerran los pseudo-espiritualistas que pretenden llegar a serlo sin reducir su sustancia al elemento fundamental de la Alquimia, o sea líquido, para en estas condiciones removerla con el fuego del espíritu a fin de adaptarlo a las altas vibraciones porque es necesario pasar la sustancia para que se convierta primero en un campo electromagnético, y luego, en la hermosa piedra Filosofal, en la cual brillan los Siete Poderes del Logos.

Es bien sabido que para que una obra resulte perfecta, el artífice que la ejecuta debe poner en ella todos sus sentidos.

Con el objeto de licuar la materia de la Gran Obra, es indispensable lograr explosiones magnéticas por medio de la aproximación del oxígeno y del hidrógeno (sol y luna) para obtener el movimiento de las potencias de vida y luego sublimarla con toda la atención que el caso requiere, por medio del hilo conductor de todas las fuerzas cósmicas, o sea el AMOR. Sin este requisito es absolutamente inútil entregarse a labores Alquímicas; porque cuando no existe este HILO DE ARIADNA, el hombre se pierde en el laberinto, ya que el deseo exaspera

su naturaleza, perturba sus sentidos, pierde la tensión espiritualizante, y entonces la materia en cambio de sublimarse se convierte en lodo, o a lo más se transformará en germen que dará lugar a una creación física, para perpetuar la manifestación de la vida en la forma, pero no habrá logrado la sublimación que él deseaba.

La MATERIA DE LA GRAN OBRA, es única y no se puede suplantar. Se encuentra oculta en la Naturaleza, se pone en movimiento por la atracción, se dinamiza por el deseo y se sublima por el AMOR.

Esa sustancia es la causa de todo, por ella, y según su actuación, el hombre es feliz o desgraciado, saludable o enfermo, emotivo o indiferente, de mente despierta o de lentitud en el pensar, de grandes impulsos o de pasivas actividades, genio o ignorante, según la potencia desenvuelta en aquella Energía de Luz. Todo lo que vemos en la naturaleza, como árboles, flores, frutos, animales de todas las especies, hombres en toda la gama humana de las capacidades, genios o superhombres, maestros y discípulos, sabiduría, belleza e inteligencia, esplendor al levantarse o al ponerse el Sol, brillantez en su zenit, reflejo claroscuro en la faz de la Luna o Amor, pensamiento y acción en la naturaleza del hombre, no son más que exponentes de AQUELLA SUSTANCIA PRIMORDIAL. Dicha sus

tancia se encuentra en todo, pero si el Alquimista no la encuentra en sí mismo, no la encontrará en parte alguna.

Los libros sagrados no hacen más que estudiar la modificación de AQUELLA FUERZA DE LUZ.

En todas las religiones del mundo se encuentran orientaciones para su conocimiento y empleo. No haremos referencia a las escrituras sagradas del Oriente que están llenas de ese profundo saber. Nos referimos únicamente la simbolismo real de la Biblia, más conocida por el mundo occidental.

El materialismo de las religiones dogmáticas ha oscurecido, en vez de explicar, las grandes enseñanzas del libro a que hacemos referencia.

En la antigua dispensación se habla con insistencia de Jehová como el Dios de la época, al cual se dirigían todos los practicantes en el sentido místico o religioso. En el Nuevo Evangelio no suena para nada el nombre de Jehová, y en cambio se dirige toda la atención al Cristo. Lucifer aparece de vez en cuando, como el perturbador de la raza, a la que no le permite reconocer su CRISTO INTERIOR.

La Religión es Científica, y la Ciencia es Religiosa en su esencialidad; los que deconocen este hecho sufren la tortura de su ignorancia,

respecto al trascendental problema de la Vida. La Filosofía es el camino de la reflexión que permite al hombre comprender la Religiosa Ciencia y la Ciencia Religiosa.

Jehová es la Unidad Creadora que como universal potencia tiene en sí la posibilidad de todas las creaciones y transformaciones que en ella se verifican. El Jehová es el mismo Brahman de los orientales. Jehová había creado el simbólico paraíso y en él estaban encerradas todas las posibilidades de la Generación Universal. Con esta aclaración ya veremos su científica trascendencia y su innegable valor filosófico y religioso.

Jehová como poderosa fuerza en sí, tiene en su natural esencia todas las posibilidades que permiten transformaciones en cualquier plano de la naturaleza.

Lucifer (o portador de Luz) es ciertamente las fuerzas de Jehová abriéndose campo en medio de la materia diferenciada, que como serpiente de Luz se encuentra unida al Arbol del Conocimiento. El hombre primitivo, es decir en sus primeros estados, no conoce la existencia ni la astucia de dicha serpiente; otro tanto acontece con la mujer. Pero como en ella el cuerpo vital es más poderoso, surge primero en ella aquella fuerza de luz, o Lucifer que en forma de serpiente produce los primeros DESEOS IN-

QUIETANTES. Luego ella se vale de un lenguaje mudo pero de vivo poder para hacer que en el hombre despierte el latente DESEO por el movimiento de la serpiente paradisíaca.

Atraídos el hombre y la mujer por ese MISTERIOSO ENCANTO, conocen el sentir de la forma y nacen definitivamente para las luchas materiales, quedando en medio del conflicto que causa el deseo, siendo éste un verdadero motivo de tortura y de constante lucha, hasta que comprendan el MISTERIO DE LA FUERZA CREADORA, para hacer de ella el camino de su redención.

Lucifer, o sea el portador de luz, permite establecer el trabajo de orientación, para que en cada núcleo particularizado (hombre-mujer) se realice el proceso de centralización de conciencia que existe en lo abstracto o Universal. Ese es el objeto positivo de la diferenciación entre los seres creadores y el poderoso Jehová, como fuente cósmica de toda creación.

La salida del Paraíso es un mal necesario, ya que si no fuera por él, el hombre no podría exhibir conciencia diferenciada que le permitiera ser exponente de poderes divinos.

Jehová es, pues, el Brahman, o el gran creador de todas las cosas. Lucifer es la exponente fuerza de Jehová en el proceso de la generación. Servirá más tarde dicha potencia luciferiana

para la realización de la Regeneración Física, Psíquica y Espiritual. Es decir, cuando este proceso de la Regeneración se verifique, haciendo que la serpiente ascienda desle los más bajos fondos de la materia para convertirse en Espíritu, que es su fundamental esencia, tal como lo hizo Moisés, cuya varita misteriosa al ser extendida sobre la superficie de la tierra tomaba la movilidad de la serpiente, y luego al ser levantada sobre los brazos de la cruz se convertía en Fuerza Poderosa para curar a todos los enfermos que a ella volvían la mirada. Así la misma serpiente luciferiana que atrajo a la simbólica Eva, (mujer que en su niñez llega a la pubertad) y luego al simbólico Adán que es atraído por el magnetismo de la Eva (el Adán del Paraíso es el niño en desarrollo que se siente atraído por la serpiente que despertó en Eva el sentir generativo, también cuando el tal Adán llega a la pubertad), esa misma serpiente fue la que Moisés el salvado de las aguas, (el salvado de las aguas es aquel que ha dominado sus pasiones) levantó en alto luminosamente para salvar y redimir al pueblo elegido, (el pueblo elegido está compuesto por aquellos hombres y mujeres que buscan la INTERNA LUZ DEL CRISTO).

Lucifer es el instrumento de la Alquimia; Jehová, las poderosas fuerzas cósmicas que entra en las labores de la Magia, y el Cristo es

el Divino Teurgo de la Naturaleza.

Bendito aquel que primero entienda y luego realice toda la Enseñanza Hierática dejada por los Iniciados en la Biblia verdaderamente Científica en sus fundamentos, Filosóficas en sus ideaciones y esencialmente Religiosas en el Espíritu que la envuelve.

El misterioso velo de Isis ha sido descorrido en cuanto nos es posible; los que hayan podido sentir algo de comprensión, que mediten y se adentren en el magno problema; para ellos será la Luz. Los que no, que entretengan su imaginación en este cuento de hadas, ya que el subconsciente con su Divina llama habrá captado el espíritu que va encarnado en lo que hemos dejado escrito, como hilo conductor de la oculta verdad que ha de salvar al hombre.

La esencialidad de las verdades trascendentes no pueden nunca captarse solamente con la potencia mental; es absolutamente indispensable unir el sentimiento a la imaginación para que la verdad se convierta en luz en nuestra conciencia.

Es necesario aprender a pensar con el corazón y a sentir con el cerebro, para que el equilibrio que da la verdadera comprensión de la vida, surja en nuestra conciencia.

PAZ, LUZ Y AMOR a todos nuestros hermanos en la humanidad.

INDICE

Páginas

Prólogo 5
Prólogo para la Quinta Edición 9
Introducción 13
Glosario 15

PRIMERA PARTE — CIENCIA

Ciencia Oficial y Ciencia Hermética 19
Períodos de Evolución 25
Manifiestaciones de la Vida 44
Analogías 57
Dinamo - Génesis 67
Endrocrinología 74
El Hombre Psíquicamente Considerado .. 87

SEGUNDA PARTE — FILOSOFIA

	Páginas
Introducción	103
Filosofía	106
La Naturaleza en Dios	107
El conocimiento del Yo	124
Filosofía y Reflexión	133
Entelequia	137
Concepto sobre Creación y Creador	138
Tres Senderos	145
Unidad. — Analogía	150
El Hombre, Filosóficamente	157

TERCERA PARTE — RELIGION

Introducción	185
Religión y Religiones	187
Cristo y Jesús Crucificado	193
La Verdadera Religión	198
La Sublimación del Sentido Religioso	211

CUARTA PARTE — SITESIS HERMETICA

Síntesis Científica, Filosófica y Espiritual	219

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

EL SECRETO DE LA SALUD Y LA CLAVE DE LA JUVENTUD.

CURESE COMIENDO Y BEBIENDO.

LA SALUD DE LA MUJER.

CULTURA INTIMA DEL JOVEN.

EL SENTIDO IDEAL DE LA VIDA.

LOGO SOPHIA.

IMPRESO TIP. HISPANA LTDA.
TEL. 41 97 85